GALERÍA

DE

JESUITAS

ILUSTRES

POR EL

P. FIDEL FITA Y COLOMÉ

INDIVÍDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA
DE LA HISTORIA

(De la Revista *La Lectura Católica*.)

MADRID
IMPRENTA DE D. ANTONIO PEREZ DUBRULL
Flor Baja, núm. 22
1880

FA. 8587
278

GALERÍA
DE
JESUITAS ILUSTRES.

GALERÍA

DE

JESUITAS

ILUSTRES

POR EL

P. FIDEL FITA Y COLOMÉ

INDIVÍDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA
DE LA HISTORIA.

(De la Revista *La Lectura Católica.*)

MADRID
IMPRENTA DE D. ANTONIO PEREZ DUBRULL
Flor Baja, núm. 22.

1880

GALERÍA

DE

JESUITAS ILUSTRES.

Como indicio del monumento literario que podria darse á luz con sólo coleccionar las principales *Cartas de edificacion*, casi todas inéditas, que posee la Real Academia de la Historia, estimo se verán no sin placer y provecho las que forman este volúmen.

Madrid 31 de Diciembre de 1879.

FIDEL FITA, S. J.

I.

EL P. PEDRO DE RIVADENEYRA [1].

Al P. Juan Robledo, Rector de la Casa de Probacion de la Compañía de Jesus de Villarejo.

Pax Christi, etc.

Hoy, á los veintidos de Setiembre, á las cinco de la tarde, ha llamado Nuestro Señor para sí á nuestro Padre Pedro de Rivadeneyra, dejándonos con tanta soledad cuanto nos era de consuelo, y de honra y edificacion su santa compañía. Vino á nuestra Religion de catorce años, nueve dias ántes que ésta fuese confirmada, y á diez y ocho de este mes cumplió setenta y un años de Compañía, y cumplia ochenta y cinco de edad el dia de todos Santos, y habiendo sido hijo regalado de nuestro Santo Padre Ignacio, y criado con su leche y santa doctrina, le ha conservado Nuestro Señor hasta llegar á tan santa y bienaventurada vejez, para regalo y

[1] Legajo 700, 2; Provincia de Toledo.

consuelo de toda la Compañía, y para que él la ilustrase con sus escritos, y nos dejase en ellos, para perpétua memoria, estampados los ejemplos de nuestros primeros Padres y fundadores, los cuales él nos representaba siempre vivos en su persona. Los primeros años de la religion gastó en los estudios y peregrinaciones á las Universidades, con sumo trabajo y pobreza. Despues de esto fué dos veces á Flandes, y pasó á Inglaterra por negocios graves de la Compañía. Fué Provincial de la Toscana y del reino de Sicilia, y visitador de la provincia de Lombardía. Dos veces hizo oficio de Asistente: la primera, saliendo el Padre Maestro Laynez de Roma para Francia, y quedando por Vicario general el P. Salmeron; la segunda, cuando vino el P. Francisco [1] á España, y trajo consigo los Asistentes de España y Portugal, quedó el P. Rivadeneyra con cargo de estas dos asistencias. Hallóse en la segunda Congregacion general por la provincia de Sicilia, y en la tercera por la Romana; y despues de ella por algunos años fué superintendente de todas las casas y colegios que habia dentro de Roma; y en esto gastó los primeros treinta y cuatro años que estuvo en la Compañía, y juntamente la salud y las fuerzas, y solamente á fin de repararlas, volvió á España por fin del año de 1574. Los treinta y un años que estuvo

[1] De Borja.

en España, aunque vino á descansar, nunca supo hacerlo, ni estar un punto ocioso, siempre en escribir, en procurar con diferentes medios la honra de nuestro Santo Padre, al cual tenia muy cordial y regalado amor. Por su respeto á toda la Compañía, y á cualquiera persona de ella, y para remate de vida tan santa, y tan bien empleada, le ha dado Dios Nuestro Señor una dichosa muerte, y juntamente la perseverancia en la Compañía, la cual él pedia cada dia en sus oraciones. Al principio de este verano le empezó un achaque de frecuencia de orina, con el cual se ha ido gastando y consumiendo poco á poco, hasta que estos últimos dias le sobrevino calentura; y con ella y la flaqueza, no poderse levantar de la cama. Viéndose en esta disposicion, se aparejó para morir, haciendo una confesion general de toda su vida. Ha estado todos estos dias con maravilloso sosiego y serenidad, alegre y manso, y dando á todos las mismas muestras que solia en salud, siempre callando y recogido dentro de sí, sin hablar palabra sino era muy pocas siendo preguntado. Conservóle Nuestro Señor hasta el punto de la muerte el juicio tan sano y la memoria tan entera como siempre la habia tenido. El mismo dia que murió, recibió el Santo Sacramento por Viático, demás de otras veces que habia comulgado en el discurso de la enfermedad. Recibió tambien el

sacramento de la Extremauncion, y teniendo siempre delante la imágen de nuestro Santo Padre. Estando todos presentes, dejándonos llenos de sentimiento y de edificacion, con mucha paz y quietud dió su alma á Nuestro Señor. La estima que todos tenian de él se echó bien de ver en el concurso de religiosos y seglares que asistieron á su entierro, y la devocion con que llegaban á besarle la mano y tocar en él sus rosarios. No hago aquí mencion de sus muchas virtudes, que éstas piden historia más larga; solamente sirva ésta para que Vuestra Reverencia mande que en su Colegio se le hagan los sufragios acostumbrados, y á mí me encomiende á Nuestro Señor en sus santos sacrificios. Madrid 22 de Setiembre de 1611.—*Hernando de Lucero.*

II.

EL P. ANTONIO RUBIO [1].

Al P. Juan Robledo, Rector de la casa de Probacion de la Compañía de Jesus de Villarejo.

Pax Christi, etc.

AYER domingo, á las ocho de la noche, fué Nuestro Señor servido de llevar para sí al P. Doctor Antonio Rubio, de edad de sesenta y tres años, cuarenta y siete de Compañía y veintiseis de profesion de cuatro votos. Despues de haber acabado sus estudios con dos actos de Teología que hizo, uno en este Colegio y otro en el de Madrid, y dado buenas muestras de su grande ingenio, le enviaron los Superiores, sin haberlo él pedido, al Nuevo Reino [2], á donde se portó luégo con mucha resignacion, no queriendo avisar á sus padres y parientes porque no lo estorbasen, hasta que desde Sevilla lo

[1] Legajo 700, 12.
[2] Méjico.

hizo, por no haber ya el inconveniente que temia. Llegado á Méjico, leyó dos cursos de Artes, en que sacó aventajados discípulos; despues prosiguió leyendo Teología escolástica diez y seis años con notable estimacion de los nuestros y de los seglares. Tuvo en ese tiempo por discípulos á lo más florido de aquel Reino, que despues han sido Prelados de várias religiones, catedráticos de la Universidad de Méjico, y con ellos se han honrado algunas iglesias de las más principales. Fué en todos muy general el gran concepto de sus letras, siendo consultado de los Vireyes, de la Inquisicion y Cancillería, y de la gente más grave y calificada, estimando todos en mucho y siguiendo su parecer por muy acertado. Compuso con su autoridad diferencias muy reñidas entre personas y comunidades graves. Dió bien á entender la Universidad de Méjico esta estima comun, dando al Padre el grado de Doctor, para con eso gozar más de sus letras, cediendo todos en las propinas que se les debian. Argüia y presidia á los actos de ella con grande aplauso, reconociendo todos las ventajas de su ingenio, dejando sus argumentos cuando queria replicar. Á los quince años vino por Procurador á Roma: y despues de haber despachado los negocios de su Provincia, se quedó en ésta de Toledo por órden de nuestro P. General, y por Prefecto de estudios en este Co-

legio, con que pudiese acudir á sus impresiones de filosofía.

Ha sido tan recibida su doctrina, así por el cláustro de la Universidad (donde se lee por autor, cosa que en Universidades tan principales alcanzaron pocos despues que con su muerte dieron autoridad á sus escritos, y con vida ninguno), como tambien de las demás Universidades de Europa y de las Indias, que se han hecho muchas impresiones por su órden, sin otras muchas que los extranjeros han sacado á su costa, por la ganancia que esperaban del buen despacho de los libros. Aquí tambien ha honrado á la Compañía con su mucha autoridad y argumentos en conclusiones y actos públicos, siendo en ellos muy lucido por la eficacia y formalidad que guardaba. Acompañó su grande ingenio y muchas letras con el ejercicio de heróicas virtudes, que tuvo en eminente grado. Fué muy humilde, dando lugar entre tanto aplauso y estima que de él tenian, á mil menudencias de esta virtud; y no consentia que en las resuntas, que los hermanos filósofos le enseñaban como á Prefecto, dijesen de su alabanza cuando le citaban ; y cuando lo hacian los seglares en el teatro en lecciones públicas, se encogia de hombros y ponia colorado, dando sin palabras á entender lo poco que lo estimaba. Alababa á los ingenios y trabajos ajenos, haciendo mucho caso de todos, y de sí

mismo poco: diciéndose, cuando estaba á solas, palabras afrentosas para su humillacion. En algunas ocasiones, que con el calor de los argumentos no le guardaban el respeto que pedia su buen término, desistia luégo sin responder palabra, con mucha edificacion de casi toda la Universidad, que en algunos semejantes actos se halló presente. El rendimiento á los Superiores fué muy grande, no costándoles más el gobernarle que á un novicio fervoroso, áun en cosas dificultosas, respondiendo siempre: *Pues si lo mandan, ¿qué se ha de hacer?* Así dejaba á su disposicion todo lo que tenía, sin atreverse á dar sin su licencia ni un pliego de papel, acudiendo al aposento del Superior, y molestándole por licencia para dar cosas de muy poco valor; y de esto se pudieran decir bien particulares ejemplos, siendo estrecho para consigo en materia de pobreza, y las demás de virtud, guardando para otros la grande resolucion y facilidad de ingenio en opinar lo más favorable. El recato, principalmente en el trato con mujeres, fué raro, pues cuando las hablaba, era sin alzar los ojos del suelo, disimulando su encogimiento con la apacibilidad y cortesía de que usaba; y esta misma gravedad guardaba con los de casa, con tener un natural muy llano y sincero, y tan afable, que todos hallaban con él cabida. Era agradecido á cualquier cosa que con él se hi-

ciese, satisfaciendo muy cumplidamente con palabras y obras á las obligaciones en que le ponian. Tenía unas entrañas muy de padre para con todos, deseando dar gusto, y hallando camino para ello, procurando remediar los trabajos y necesidades particulares de los que acudian á él por tener conocida su mucha caridad y ánsias de que nadie tuviese disgusto. Pagóle Dios áun en vida esta virtud, que entre las demás campeó tanto, con hacerle tan bien quisto y querido de todos, que no habia en casa á quien no le pareciese tenía algo particular con él; y los de fuera, en hablándole, luégo se le aficionaban; y despues de tantos años le escribian Obispos y personas graves del Nuevo Reino, con muestras de notable amor y deseos de verle por allá otra vez. Fué muy devoto de Santo Tomás, y muy aficionado á su doctrina, como se echa de ver en sus libros y en los papeles de teología que escribió tan doctamente, procurando que los Hermanos estudiantes cobrasen afecto á la doctrina de este Santo Doctor.

No perdonaba á su edad y muchos achaques, pues ayunaba todas las Cuaresmas, comiendo pescado, y excusándose con los Superiores para que no le estorbasen. Su penitencia fué muy ordinaria, tomando disciplina todas las noches del año, y muchos dias dos, con mayor rigor que sus fuerzas; siendo en esto tan puntual, que por ninguna ocupa-

cion lo dejó, y partiéndose á un camino largo, estando ya en la portería, se acordó iba sin disciplina, y volvió por ella á su aposento, haciendo aguardar á los que le esperaban para despedirle.

Su oracion y trato con Nuestro Señor fué muy contínuo, gastando en esto frecuentes ratos fuera de lo ordinario, dando á este ejercicio y á sus estudios todo el tiempo que tenía, sin divertirse á otros negocios. Refinó sus muchas virtudes con una larga paciencia de más de veinte años de escrúpulos, trayendo una perpétua guerra consigo, de que eran testigos, sin echarlos él de ver, todos los que le trataban; confesándose muy á menudo, reparando en cosas tan pequeñas y con tanto sentimiento, que mostraba bien el gran cuidado que traia de su perfeccion.

Su muerte fué muy semejante á su vida, padeciendo mucho en tan larga enfermedad. Dióle en Setiembre pasado un dolor de estómago que le puso en peligro; y dada la Extremauncion, tornó á mejorar, teniendo una convalecencia muy pesada y larga. Cuando iba al fin de ella, despues de haber estado el domingo de la Quincuagésima cuatro horas en el coro delante del Santísimo Sacramento, que estaba descubierto en nuestra iglesia, le dió el lúnes siguiente una calentura maliciosa con crecimientos y tanta abundancia de flemas al pecho, que le vinieron á ahogar al

sétimo dia, recibiendo los Santos Sacramentos de la Iglesia con notable devocion y afecto, y el de la Eucaristía y Penitencia algunas veces.

Hízosele un solemne entierro, acudiendo lo más lucido de la Universidad y religiones, con gran concurso de pueblo y estudiantes, que mostraron el afecto que le tenian. La santidad de su vida y felicidad de su muerte nos dejan prendas bastantes de la gloria que goza en premio de sus trabajos, aunque nos desconsuela nuestra gran pérdida. Á Vuestra Reverencia suplico se le hagan en ese santo Colegio los sufragios acostumbrados de la Compañía, y á mí me encomiende á Nuestro Señor en sus santos sacrificios. Alcalá, y Marzo 9 de 615.—*Francisco de Valdés.*

III.

EL P. MIGUEL GARCÍA [1].

Al P. Juan Robledo, Rector de la Casa de Probacion de la Compañía de Jesus de Villarejo de Fuentes.

Pax Christi, etc.

Hoy miércoles, á las cuatro de la tarde, ha sido Nuestro Señor servido de llevar para sí á mejor vida (como esperamos) al P. Miguel García, profeso de cuatro votos, de edad de sesenta y seis años, y más de cuarenta y cinco de Compañía, de los cuales la mayor parte (despues de sus estudios, de los que salió muy aventajado) gastó en los ministerios de la Compañía de confesar y predicar en Colegios y misiones, especialmente una á que fué enviado por la santa obediencia al Brasil, donde leyó Teología, y en partes diversas, diversas facultades; y en todas fué muy señalado, no sólo por sus buenas letras, en las cuales singularmente fué universal, pero

[1] Legajo 700, 7.

mucho más por su grande religion, singular observancia, rigor y estrechura de vida, de la cual, los que le hemos conocido en estos últimos veinte años (en que parece no ha podido acudir tanto á ministerios), con razon estamos admirados. Su distribucion de tiempo era un perpétuo estudio y oracion; el encerramiento y clausura de la celda tan rigurosa y apretada, que si no era para visitar al Santísimo Sacramento, que lo hacía á menudo, ó para cosas precisamente necesarias, jamás se le veia fuera de ella, y así en estos años no ha salido ni una sola vez al campo, ni á granja, ni á casa nuestra de recreacion para espaciarse, ni por su voluntad salido fuera de casa á visitar, no seglares, ni iglesia, y, lo que más es, rarísimas veces le han visto salir á la huerta nuestra del Colegio; tan léjos y apartado de todo lo que era mundo, como si viviera fuera de él; tan desnudo de todo afecto á tierra, deudos y parientes, como si no los hubiera tenido. Indicio claro de esto fué el pasar media legua de su pueblo cuando volvia del Brasil, despues de muchos años, y no entrar en él, á donde tenía hermanos y deudos honrados que le deseaban mucho ver. En la observancia de las reglas fué muy puntual, y en especial en la del silencio, que guardaba inviolablemente; aunque en las quietes hablaba llana y apaciblemente, siempre procurando lo que era de su parte tratar de Nues-

tro Señor, de cosas sérias y graves, con un vigilante cuidado de jamás decir mal de nadie, celando y defendiendo los ausentes, áun en cosas y faltas muy menudas, con otras muchas virtudes de varon espiritual, y que de veras trataba de no apartarse un punto de la entereza, justicia y rectitud de agradar á sólo Dios, en la cual intencion fué tan extremado, que, por no faltar un punto á ella, ha llevado una cruz muy pesada muchos años, de escrúpulos, miedos y sobresaltos, temiendo su alma, por ser tan pura, donde no habia qué temer, batallando perpétuamente consigo con tan grande rigor y perseverancia, que él mismo, hablando de esto, se admiraba de sí mismo cómo habia tenido tantas fuerzas y salud en la cabeza para sufrir tan grande y tan porfiada batería. En fin, con sus dictámenes y vida austera y retirada parece ha estado publicando la sentencia de Cristo: *¡Cuán estrecha y angosta es la vía que lleva á la vida!* Con esta batalla, que con los años fué siempre en aumento, llegó estos dias últimos á perder tanto las fuerzas y vigor, que, gastado y consumido el calor natural, ni apetecia, ni casi podia comer algo, ni digerir lo poco que comia; y así, sin otra enfermedad ni calentura, no sin grande admiracion del médico, al catorceno dia le faltó la vida. Recibió todos los Sacramentos de aquella hora en su juicio y acuerdo; y aunque confío en Nuestro Se-

ñor que, libre ya de sus miedos y batallas de la vida penosa, goza y reposa en paz de la verdadera, con todo eso, pido á V. R. por la caridad mande en esa casa hagan los sufragios acostumbrados de nuestra Compañía, y á mí me encomiende á Nuestro Señor, el cual guarde á V. R.—Caravaca, Julio 23, 1614.—*Francisco Perez*.

IV.

EL P. ALONSO RODRIGUEZ [1].

Pax Christi, etc.

Siendo el fin de las Cartas de edificacion que se escriben en las muertes de los Nuestros, hacer comunes en la noticia de todos las virtudes en que más se esmeraron, para que se aficionen á su imitacion los que quedan, no en muchas ocasiones se ofrecerá tan copiosa materia como en la presente, y en ninguna quedará tan justamente excusada la cortedad con que se hablare, como en la vida admirable de nuestro buen P. Alonso Rodriguez, por ser tan conocida y en tan largos años notoria á todos. Llamóle Dios para sí, hoy Domingo primero de Cuaresma, á las dos y media de la mañana, despues de haber algo más de dos años que enfermó con

[1] Legajo 700, 7; Provincia de Andalucía.

ocasion de un grande frio que le penetró de modo que nunca más volvió á arribar; y aunque en este tiempo mejoró algo y se levantaba de la cama, nunca se sintió para decir Misa, y así lo pronosticó hablando con quien le ayudó la última, que sintiéndose apurado y dudando si aquel dia diria Misa, dijo al ayudante: *Digámosla, Hermano, que quizá esta sea la última;* como lo fué. Mas aunque no decia Misa, ningun dia dejó de comulgar, ó llevándole el Santísimo Sacramento al aposento, ó saliendo él á una capilla cerca, cuando se sentia para ello, animándose á esto más de lo que permitia su flaqueza, tanta en los últimos meses, que casi era menester llevarle en brazos, sin que la enfermedad le hiciese descansar un punto de su contínuo y exacto modo de vida.

Vivió el P. Alonso Rodriguez al pié de noventa años. Entró en la Compañía graduado de bachiller en artes, y estuvo en ella más de sesenta años; hizo profesion de cuatro votos el año de 1570, á 26 de Noviembre, en la Provincia de Castilla (de donde era); fué Rector algunos años en el Colegio de Monterey, y en él leyó doce años materias morales, que han sido siempre estimadas por el buen acierto que tuvo en opinar, por la grande estima que todos tuvieron de sus muchas letras. No contento con lo que trabajaba gobernando, leyendo y acudiendo á los prójimos en Monte-

rey, salia muchas veces por los lugares comarcanos á predicar, confesar y enseñar la doctrina con mucho fruto. Despues de esto, vivió en la Casa Profesa de Valladolid ocho años, haciendo oficio de Resultor [1] de casos.

Habrá treinta y un años vino á esta Provincia [2], en compañía del P. Gil Gonzalez, enviado de nuestro P. Cláudio [3], de buena memoria, por Rector de Montilla y Maestro de Novicios: diez años contínuos hizo ambos oficios, y otros dos sólo el de Maestro de Novicios, y de su mucho caudal son testigos los que se criaron á los pechos de su doctrina. Eligióle esta Provincia para ir á Roma en compañía del P. Bartolomé Perez, Provincial, y del P. Francisco Arias. Hallóse en la Congregacion quinta general, á donde mostró su mucha religion, prudencia y noticia grande que tenía de nuestro Instituto. Algun tiempo despues de su vuelta de Roma le envió la obediencia al Colegio de Córdoba por Prefecto de cosas espirituales y Confesor de su casa. Ejercitó estos oficios diez años, acudiendo juntamente á los prójimos, confesando y dando los ejercicios espirituales á mu-

[1] Vocablo no registrado por el Diccionario de la Academia. Hay costumbre en la Compañía de juntarse cada semana los Padres ó sacerdotes de cada Casa ó Colegio, á conferenciar sobre materias morales ó casos de conciencia. El que preside estas conferencias y resuelve las cuestiones despues de discutidas, se llama *Resultor de casos*.

[2] De Andalucía.

[3] Aquaviva.

chos, con aprovechamiento grande de sus conciencias. En este tiempo puso en órden los tres tomos de *Virtudes* [1] que sacó á luz tan en provecho de tantos, pues ya de nuestra lengua los han traducido en otras lenguas vulgares, italiana y tudesca, para hacer más comun su fruto. Año de 1607 vino á esta casa á la Congregacion Provincial, y se quedó en ella por Prefecto de cosas espirituales y Maestro de Novicios; y para atender á la estampa de sus obras sin ser conocido en esta ciudad ni salir de su aposento, halló dado y prestado todo el dinero que fué menester para la primera impresion, que fué tan bien recibida y tuvo tan buen despacho, que sacó de ella (como dijo) 30,000 rs., con que hubo para pagar el empréstito y hacer otras dos impresiones, é imprimir otra gran cantidad de resmas de actos de contricion que liberalmente repartia. Vivió en esta casa nueve años en las ocupaciones dichas, y los últimos, estando enfermo, con notable paciencia y conformidad con la voluntad de Dios, sin que se le oyese palabra de queja de lo mucho que padecia en medio de tan extremada flaqueza como fué á la que llegó, pues sólo parece quedó en él la armazon de los huesos. Murió,

1 *Ejercicio de perfeccion y virtudes cristianas.*—Hízose la primera edicion en Sevilla, por Matías Clavijo, año de 1609. Se ha traducido esta obra al vascuence, portugués, inglés, francés, flamenco, aleman, bohemio, polaco, italiano, latin, griego moderno, árabe, anamita, chino, etc.

recibidos todos los Sacramentos, con entereza grande de los sentidos y tanto sosiego, que más parecia quedarse dormido que muerto.

Resplandecieron en este varon virtudes heróicas. Sus ejercicios espirituales tuvo siempre como atareados y distribuidos por sus horas con un encerramiento extraordinario y ejemplo maravilloso de puntualidad y observancia de reglas, cosa en que los varones espirituales han siempre librado el aprovechamiento espiritual. El teson de este modo de vida fué incansable y tan seguido, que lo que en otro hubiera engendrado espanto por unos dos años, parecia ya que por contínuo y ordinario en tan largo tiempo, pedia la admiracion en este gran religioso. Tenía cuatro horas de oracion cada dia: la de la comunidad, otra despues de Misa, la tercera á la tarde, y la última de noche; y á la par de esto andaba tan hambriento de más oracion, que en tratando el Superior con los de casa en materia de ejercicios, el P. Alonso Rodriguez era el primero que se recogia á ellos. Su pobreza fué grande, muy pocos libros en la mesa, sólo los muy necesarios; en su aposento nada que oliese á curiosidad; los muebles, de los que le daban, sin pedir ni escoger cosa alguna. Al cuello una muy pobre bolsilla, con *Agnus Dei*, pendiente de un hilo de cáñamo, y mucho tiempo de una tomiza, el rosario baladí y en un cordoncillo

de hilo; el vestido exterior ordinario, y el interior, no sólo sin particularidades, mas sin algunas cosas de que comunmente usamos; y teniendo harta necesidad de algunas, padecia por esta causa mucha mortificacion y trabajo. En la obediencia fué puntual, acudiendo á la voz del Superior como á la de Dios. En su trato fué recatadísimo; y cuando siendo Maestro de Novicios era necesario acariciar á alguno, ó consolar algun enfermo, ó tentado, nunca le tocaba sino con el pañuelo puesto sobre la mano, ni permitió que enfermero le hiciese uncion cuando era menester, porque él la hacía. Deseando y pidiendo verle la Duquesa de Béjar, y llamándole el Superior para ello, cumplió con su obediencia yendo adonde era llamado; pero en respondiendo una ó dos preguntas que aquella señora le hizo, bajó su cabeza y dió la vuelta á su aposento. Cerró totalmente la puerta á todo lo que le podia ser recreacion ó entretenimiento. Rarísimas veces le vieron en la huerta, y esas por obediencia. Nunca le vieron en corredores ó terrados para desenfadarse; si habia en casa diálogos ó comedias, nunca asistia; si se traian alguna vez á casa hombres notables en algun arte ó ingenio para que todos los viesen, él solo huia estas visitas, como otro pudiera las muy dañosas. Abstúvose muchos años del gusto que pudiera tomar comiendo de las frutas que se

dan en verano, porque no las probaba sino raras veces, comenzando la comida por la escudilla, ó cuando mucho por una naranja ágria; ni por eso queria ó pedia otras cosas, y así en la comida como en lo demás, siguió de ordinario la comunidad, de quien fué observantísimo todo el tiempo que pudo; y una sola cosa particular que se le daba de noche, cuando no cenaba, la tomaba de manera que más sirviera á otro de purga ó jarabe que de gusto. Todos los dias se confesaba, y los de fiesta decia Misa en saliendo de oracion, y luégo se entraba en su confesonario, aguardando á sus penitentes porque ellos no le aguardasen, ó el portero tomase trabajo de irle á buscar, y en él asistia toda la mañana. Entre semana acudia con presteza cuando le llamaban; y en dias de concurso de confesiones avisaba al portero que entresacase los más pobrecitos y se los trajese, que él los confesaria. Con ser tan viejo y que apenas se podia levantar del suelo, besaba todos los viérnes los piés [1] en el refitorio; cuando en su enfermedad se quedaba el enfermero de noche á dormir en su aposento, cuidaba de no inquietarlo, y si podia no llamarlo en toda la noche, lo hacía; y despues lo despertaba á su hora para que tuviese oracion, y en lo demás que él pudo hacer por sí, no permitió lo hiciese otro.

[1] Á los religiosos de la comunidad.

En las impresiones que hizo de sus libros no tuvo otro fin sino la mayor gloria de Dios y provecho de los prójimos. Así lo escribió en cierta ocasion, que no habia puesto los ojos en algun interés ó ganancia. Diciéndole un seglar á quien tenía dados libros para vender que se iban despachando, le respondió el Padre: *No está el punto en que se despachen, sino en que se aprovechen;* con cuya respuesta quedó el hombre maravillado, y edificado. Dijo várias veces que deseaba vivir hasta ver acabada la tercera impresion de sus libros. Acabados, víspera de la Purificacion de Nuestra Señora, y dándole la nueva, luégo el dia de la fiesta puso las manos alegre, y dijo lo que el otro santo viejo Simeon: *Nunc dimittis servum tuum, Domine*, etc. Luégo comenzó á descaecer, acostóse, y no se levantó más de la cama; pidió el óleo, y se trató como hombre que se acercaba á la muerte. En algunos años que vivió en esta casa no supo por dónde iban á la ropería, y una vez que se ofreció ocasion de ir á ella, fué preguntando por dónde iban, y sola esta vez entró en ella en nueve años. Con esta mortificacion perpétua se fué lentamente extremando hasta el penúltimo dia de su vida, en quien con actos fervorosos y exteriores mostró el deseo ardiente que tenia de morir y de ver á Dios, pidiendo llamasen al médico, no para que aplicase medicinas, sino para que le dijese la

hora de su tránsito; y tardando el médico, pidió le dijesen la recomendacion del ánima; y repitiendo el dulce nombre de Jesus, puso en sus manos su alma dichosa. No faltó á su muerte y entierro el clamor y aclamacion de grande muchedumbre del pueblo; un grande número de religiosos de San Francisco, y otra mucha gente de todos estados, que á voces decia era muerto el Santo. Muchos de los circunstantes le besaban los piés y manos, tocando en él sus rosarios, y pidiendo reliquias de su vestido, y otros tomándolas con la violencia que da la devocion en tales ocasiones; juzgándose todos por huérfanos con la pérdida de un tan grande Padre. Lo cual (aunque indicio de la gloria que ya posee) no nos desobliga de pedir á Vuestra Reverencia mande en su Colegio le apliquen los sufragios que nuestra Religion hace por sus difuntos, encomendando tambien á Nuestro Señor los vivos, etc.—Sevilla, Febrero 21 de 1616.—*Francisco Millan.*

V.

EL P. FRANCISCO GUTIERREZ [1].

Al P. Juan de Montalvo, de la Compañía de Jesus, Rector de la Casa de Probacion en Villarejo de Fuentes.

Pax Christi, etc.

A DIEZ y seis de Octubre fué Nuestro Señor servido de llevar para sí al P. Francisco Gutierrez, profeso de cuatro votos, veintitres de Compañía y cuarenta y seis de edad, viniendo de Roma. Fué este Padre, desde el noviciado, muy fervoroso y ejemplar en todo género de virtudes, particularmente en el celo de la conversion de las almas, y así pidió á los Superiores con muy grande encarecimiento, desde el noviciado, le enviasen á las Indias, donde pudiese poner en ejecucion sus buenos deseos. Cumplióselos Nuestro Señor, enviándole los Superiores á la Provincia de Filipinas, donde, despues de ordenado, se ocu-

[1] Legajo 700, 90.

pó con muy grande edificacion y aplicacion, lo más del tiempo, en las doctrinas y conversiones de indios, los cuales le amaban y respetaban como á padre, por el amor y afabilidad con que los trataba. Ocupáronle despues los Superiores en el oficio de Procurador General de aquella Provincia, el cual ejerció con muy grande aprobacion de todos los de ella, ganando con su buen trato y caridad las voluntades, así de los de casa como de los de fuera. Despues fué compañero del Provincial, hasta que últimamente, en la Congregacion del año 1621, le eligieron por Procurador General de aquella Provincia para venir á Roma; y habiéndose embarcado para venir á España, á los diez dias de su navegacion se perdió la nao en que venía; y habiendo dado en un escollo, le fué forzoso, con otros muchos de la nao, salir á nado, con muy grande riesgo y peligro, hasta una isla despoblada y sin género alguno de comida ni albergue; y por ser el tiempo de lluvias, estuvo el Padre allí tres dias, mojados los vestidos con el agua de la mar y la que cayó del cielo; y queriendo en una pequeña embarcacion pasar de aquella isla á la de Manila, en en el camino les dió otro recio temporal de agua y viento, que les forzó á embestir con la embarcacion en una playa, donde se les trastornó, y se vieron todos en muy grande riesgo y peligro de ahogarse; y habiendo sa-

lido á tierra, la hallaron tan despoblada, que anduvieron á pié por lodazales y montes, sin llevar qué comer, por cuatro dias; y perecieran todos sin duda, si no acertáran á llegar á un pueblo de indios, donde un religioso de San Agustin, que allí estaba, los hospedó y regaló con muy gran caridad. De allí pasó á Manila, donde estuvo un año entero, al cabo del cual se volvió á embarcar para proseguir su viaje á España y Roma, en el cual gastó veintidos meses, con muy grandes incomodidades, trabajos y dolores, de los achaques que con las ocasiones de las navegaciones y caminos le sobrevinieron; tan grandes, que se le hincharon y entumecieron los piés, piernas y brazos, con tan grandes dolores, que apenas tenía hora de alivio; tanto, que juzgando nuestro Padre General que estaba imposibilitado de poder volver á su Provincia, le ordenó se quedase en ésta; y aunque habia muchos dias que nuestro Padre [1] le habia dado esta órden, el Padre ni lo habia escrito á sus hermanos, ni dicho á su compañero, porque estaba con esperanzas de que Nuestro Señor le habia de dar alguna mejoría para proseguir su jornada y acabar su vida en la conversion de los indios, á que tanta inclinacion y aplicacion tenía. Pero Nuestro Señor le quiso premiar sus muchos trabajos pasados y buenos deseos presentes, dándole una enferme-

[1] General.

dad en Génova, que aunque á los principios se tuvo por de poca consideracion, le acabó en nueve dias, recibidos todos los Sacramentos, y habiendo llevado con muy grande paciencia y conformidad, con la voluntad de Nuestro Señor, así ésta como las demás enfermedades y trabajos. Y aunque confío que está gozando de Nuestro Señor, con todo, suplico á V. R. le mande hacer en su Colegio los sufragios acostumbrados, como á sujeto de esta Provincia, porque lo era ya de ella; y á mí no me olvide en sus santos sacrificios. Madrid y Diciembre 12 de 1624.—Por estar el Padre Provincial en Murcia, me ha ordenado escriba ésta á V. R.—*Rodrigo Niño.*

VI.

Carta del Padre Jerónimo de Florencia, Rector del Colegio Imperial de la Compañía de Jesus de Madrid, Predicador de su Majestad, y Confesor de los Serenísimos Infantes Don Cárlos, y Don Fernando Cardenal y Arzobispo (de Toledo) para los Superiores y Religiosos de la Compañía de Jesus de la Provincia de Toledo, sobre la muerte y virtudes del Padre Gaspar Sanchez [1].

A DIEZ y seis de Noviembre [2], á las seis de la tarde, ha sido Nuestro Señor servido de llevar para sí al Padre Gaspar Sanchez, de setenta y cinco años de edad, y cincuenta y ocho de Compañía. Para el sentimiento de tan grande pérdida, y de la soledad que nos hace, no tenemos otro consuelo sino la paciencia, procurando disminuir nuestro dolor con la memoria de sus ilustres ejemplos. La historia más larga de su vida y muerte, que saldrá presto á luz, suplirá la insuficiencia de esta relacion, que por ser en carta, es fuerza que guarde brevedad.

Tuvo este siervo de Dios padres santísi-

[1] Legajo 700, 44.
[2] Del año 1628.

mos, y que le criaron con su santo temor: la madre fué tan aventajada en santidad, como se ve en los Comentarios del capítulo cuarto de Tobías, que imprimió el año pasado su santo hijo; donde refiere algunos milagros con que acreditó Dios la misericordia y caridad de esta honestísima y piadosísima mujer para los pobres y ánimas del purgatorio, y el dichoso fin con que la remuneró, revelándole dos meses ántes el dia y hora de su muerte. Antes de morir fué visitada de las santas vírgenes Marta y Catalina, y vió á la Santísima Trinidad sobre el Hospital donde ella más fervorosamente ejercitaba con los enfermos las obras de misericordia. Y el Padre Gaspar, como buen hijo, queriendo hallarse presente al tránsito de su madre, fué á pié desde Alcalá á su pátria, para ayudarla en aquella ocasion, y ser testigo de lo que queda referido y de lo demás que escribió en el lugar alegado de Tobías. El marido era semejante en virtud; y así solia decir el Padre Gaspar que jamás oyó en su casa maldicion, ni voz airada ó desentonada de sus padres, ni advirtió en culpa alguna de sus hermanos. Tal habia de ser el árbol que habia de producir tan precioso fruto; para que por todos los primeros años de su edad no viese ninguna cosa mala del mundo, ni tuviese quien se la enseñase.

Estudió con grandes ventajas la lengua latina en Ocaña, y procedió con el mismo en-

cogimiento, pureza y santidad que despues conservó en la Religion. Esta virtud de sus primeros años fué causa de que Dios le hiciese tan señalada merced como fué alumbrarle de repente, y darle una tan extraordinaria suficiencia y luz, que dentro de muy pocas semanas se igualó á sus maestros, habiendo pasado primero algunos años sin poder hacer progreso ni concepto de las artes y facultades que le enseñaban. Quiso el Señor desde entónces apoderarse de su siervo, y que él con humilde agradecimiento reconociese por lo restante de la vida cómo no era á propósito para el estudio de las letras, si con particular favor del cielo no hubiera sido ayudado y alumbrado.

Acabados estos primeros estudios, entró en la Compañía, de diez y siete años, en Ocaña; y despues de algunos meses de probacion, fué enviado á Oropesa, para dar buen principio á aquellos estudios, en los cuales enseñó seis años las letras humanas. De allí vino á este Colegio de Madrid, donde leyó retórica otros dos años. De aquí fué enviado á Huete, donde tuvo la misma ocupacion por otros tres años. Ordenáronle de sacerdote, y le enviaron á leer otro año á Talavera. Despues oyó tres años de filosofía en Murcia y cuatro de teología en Alcalá; y acabados estos estudios, le volvieron á Huete, donde enseñó letras humanas por espacio de diez y ocho años, sin

interrumpir este humilde ejercicio en tres años que fué Rector de aquel Colegio. De allí fué señalado para leer Escritura en Murcia, donde estuvo dos años, y al fin de ellos, con la misma ocupacion y oficio, fué traido á Alcalá, donde leyendo y escribiendo ha gastado lo que le quedaba de vida, hasta que habrá poco más de un mes que vino á este Colegio Imperial de Madrid, para dar buen principio á los estudios reales en la cátedra de Escritura que S. M. le habia señalado. Dentro de tres semanas le dió una calentura con tan poderosos accidentes, que al onceno dia le quitaron la vida, juéves diez y seis de Noviembre.

Deja impresos diez tomos: cinco sobre los Profetas mayores y menores; otro sobre los Reyes; otro sobre Job; otro sobre los historiales que hay desde Ruth hasta el fin del Viejo Testamento; otro sobre los Actos, y de la venida á España de los tres Apóstoles Santiago, San Pedro y San Pablo. Deja limados, y de última mano para imprimirse, dos tomos, uno sobre la Sabiduría, y tres primeros capítulos del Génesis, y otro sobre el Eclesiástico, hasta el capítulo veinticuatro. Todos estos escritos han puesto á este humilde siervo de Dios en los ojos de la Iglesia; y así los naturales como los extraños los alaban con palabras mayores, y no acaban de decir de la dulzura y suavidad y elegancia de su estilo, de la gravedad de sus exposiciones, del

acierto de su eleccion, de la fuerza de sus discursos, del peso de sus razones, de las salidas maravillosas que halla para lugares enmarañados, de la invencion rara de su ingenio, del perfecto conocimiento de lenguas latina, griega, hebrea y caldea, de la eminencia de su poesía, de que dejó muestra al fin de los Trenos; y, finalmente, de su infinita erudicion en historiadores y oradores y poetas griegos y latinos, y en los demás autores sagrados y profanos.

Todo lo que se puede pedir para formar un grande doctor y expositor, de memoria, entendimiento, ciencia, estudio, aplicacion y humildad para que Dios revele sus secretos, se halló con grandes ventajas en este santo varon; cuya pluma parece la movia el Espíritu Santo con particular providencia; porque, de otra suerte, ¿cómo fuera posible que asuntos tan limados y perfectos saliesen de la primera mano, sin hallarse apenas un renglon borrado ó enmendado en los originales que escribió, ni haber cláusula, en tanto número de libros, que no muestre la piedad de su autor? Esto se conoce por la causa que le movió principalmente á comentar los Actos de los Apóstoles, que fué librar al santo protomártir Estéban de un pequeño yerro de memoria que algunos católicos le imputaron. Favorecia el Señor esta piedad y religion con extraordinarios socorros. Porque dijo várias veces que

habiendo procurado traer á la memoria algunos puntos que treinta años ántes habia visto y leido, cuando enseñaba letras humanas, no podia acordarse de ellos por más diligencias que hacía; mas cuando los habia menester para el estudio de la Escritura que comentaba, le venian luégo á la memoria, teniendo la pluma en la mano, é instando la necesidad.

No habia para él mayor tormento en esta vida, que tener ocioso algun breve rato del dia, segun él mismo confesaba; y por esta causa era perpétuo estudiante, sin reparar en la incomodidad de los tiempos, ni en los riesgos de la salud, ni en algun otro impedimento. Esta diligencia y trabajo de su parte ayudaron mucho para que se lograsen y aumentasen en él los socorros de la divina luz, y él saliese tan insigne y consumado doctor.

Con ser tan grande y tan maravillosa su doctrina, fué mucho mayor su santidad. Porque hizo Dios Nuestro Señor admirable á este su siervo desde los primeros años, creciendo en él la gracia de Dios, y manifestándose con evidentes señales. Su humildad fué extremada, y de raros y extraordinarios ejemplos. Once años leyó gramática latina á los niños, sin que los Superiores le diesen estudio ni sacerdocio; y viendo que otros ménos antiguos que él eran adelantados, aunque tenian ménos caudal y prendas, no tuvo len-

gua para hablar, ni consideracion para pensar qué harian de él; y cuanto era de su parte, como él decia, sin queja ni sentimiento alguno, se dejara para siempre en el mismo estado y ocupacion.

Despues de un profundo silencio y olvido de casi treinta años que habia gastado en el humilde oficio de leer letras humanas á semejanza de la Sabiduría encarnada, que por otros treinta años estuvo escondida con humildad y silencio, quiso Dios sacarle á luz, y para este efecto movió á los Superiores á que le señalasen una cátedra de Escritura: y se tuvo por tan insuficiente para ella, que dijo várias veces le habia causado esta nueva eleccion una de las mayores aflicciones de su vida. En sola esta ocasion se sabe que aplicase ó pusiese dificultad á los Superiores en lo que le mandaban. Afirmó con muchas veras en su última enfermedad que moria con particular consuelo ántes de empezar la lectura, por no desacreditar los Estudios Reales, ni afrentar á la Compañía.

Con el deseo grande que de su salud se tenía, fueron llamados muchos é insignes médicos; y ellos, echándolo de ver el Padre, hicieron várias juntas y consultas. Fué tanto el sentimiento del santo varon por esto, que muchas veces con lágrimas en los ojos dijo que se avergonzaba y corria que, siendo él tan inútil y supérfluo, se hiciesen tan

particulares diligencias para alargarle la vida. Hombre de profunda humildad, que no supo en tantos años, hasta la muerte, sino sentir y hablar bajamente de sí y de sus talentos y escritos. Ha sido esto con tanto exceso y continuidad, que no se alcanza cómo en tan grande entendimiento podian caber juicios tan desproporcionados en el conocimiento de su persona, si no es cerrándole Dios los ojos para que no se conociese á sí mismo.

De esta suerte nació el aborrecimiento que tenía á mandar por su persona, y el decir con admiracion que religioso que deseaba dignidad ó precedencia, merecia nombre de bestia; pues no le faltaba nada para serlo. Por esto no admitió honra ni precedencia de lugares, ni acabó de saber cuál era mayor ó menor urbanidad, ni cuándo habia de entrar, ántes ó despues: y se le pegó tan poco de esto, que murió con una santa ignorancia de cumplimientos y extraordinarias cortesías. Cuando estaba con personas graves, les preguntaba con santa simplicidad cuál era el puesto mejor, para escoger él el más humilde. Con ser persona tan codiciosa del tiempo para su oracion y estudio, que madrugaba y trasnochaba por tener más, nunca se vió que tuviese lengua para despedir á nadie de su aposento, aunque fuese de muy poca edad. Ellos se estaban hasta que ellos mismos se despedian. Queriéndole retratar el rostro en Alcalá, se

tomó por medio que le llamasen unos colegiales artistas de poca edad, estando muy seguros el pintor y los demás que el P. Gaspar no se apartaria de aquel lugar, si primero ellos no se despedian; y para este efecto estaban avisados que no se fuesen hasta haber acabado la pintura. Hízose así, y le entretuvieron por mucho tiempo en el patio, sin saber él para qué se detenia más que para satisfacer á los que le habian llamado. Siempre se ejercitó en oficios bajos y abatidos, y apenas hubo dia de toda su vida hasta la muerte en que no ayudase al refitolero á desembarazar las mesas y alhajas de su oficina, nunca saliendo del refitorio sin dejarle desembarazado y recogido. Importunáronle algunos para que dijese si era verdad que un demonio que estaba en el cuerpo de una mujer de la ciudad de Huete, le habia ido á besar los piés, porque el exorcista habia mandado que se los besase al más humilde de cuantos estaban en aquella iglesia: él respondió que era así, mas que en ninguna cosa habia echado de ver mejor que Satanás es padre de mentiras.

Ha remunerado el Señor esta humildad de su siervo con darle tan grande nombre de santidad y doctrina por todo el mundo. Si no se hubiera empleado treinta años en la humilde ocupacion de leer letras humanas, sin duda hubiera dejado otros diez tomos más, sobre los doce con que nos ha enriquecido. Pero

ordenó Nuestro Señor esta disposicion de los Superiores para que campease más la humildad de tan gran siervo suyo en la Iglesia, y constase cuán precioso ha sido en los ojos de Dios este ejemplo, pues ha hecho de él más estima que de la honra y utilidad que se podia seguir de muchos volúmenes tan doctos que salieron sobre la Escritura divina.

Su pobreza era igual con la humildad: porque tanto se preció de ella, que en los Comentarios de Tobías, para haber de alabar á su madre de los bienes eternos, escribe que era mujer muy pobre de los temporales. Nunca tuvo alhaja de valor, ni otras imágenes que de papel; ni supo en tiempo alguno escoger para sí sino lo peor de la casa; y como con la falta de lo necesario se hallaba contento, nunca se sintió que pidiese cosa alguna para su comodidad, ni de aposento, ni de vestido, ni comida, ni otra cosa alguna; y por esto no permitió, áun estando enfermo, que hubiese cosa de regalo en su aposento; y si le dejaban algo para los dias siguientes, hacía que se volviese luégo al Superior, diciendo que le diesen cada dia en limosna lo que quisiesen, y entrase de nuevo en su aposento á cada comida todo lo que habia de comer. Cuando tenía necesidad de algun libro, y le decian los de casa que le hiciese comprar, respondia que hacía demasiado el Colegio en sustentarle, comiendo de balde el pan. No se

mostró menesteroso de nada el que con la nada se contentaba.

En las enfermedades graves que tuvo, y principalmente en esta última, siempre que le preguntaban cómo se hallaba, respondia que bien; y si le decian qué queria, no daba otra respuesta sino que lo que quisiesen. Cuando le instaban para que declarase si tenía necesidad de algo, siempre respondia que nada habia menester: su gran pobreza y deseo de padecer le hacía abundante y sobrado en cualquier suceso y disposicion. Este mismo espíritu de tomar lo peor se veia en la prontitud con que aceptaba cualquier sermon en que constaba habria poca gente; y en la dificultad que mostraba para admitir otros de mayor aplauso y reputacion.

La castidad fué de ángel, con una vergüenza tan virginal, que áun en su última vejez se corria de que le mirasen: era tanto su encogimiento, que por él no se atrevió á escupir delante de nadie. Los demonios, forzados de Dios, confesaron su pureza sin mancilla, porque habiendo entrado en el cuerpo de una mujer de poca edad en Huete, dijeron con exclamacion del santo Padre Gaspar que estaba presente: *¡Oh qué limpia y pura alma tiene éste!* Diciendo el exorcista á los mismos demonios que fuesen á besar los piés al más santo de aquella iglesia, se fueron derechos al Padre Gaspar. Este espíritu virginal

se ve en todos sus libros, y principalmente en la exposicion de los *Cantares*, para los cuales con mucho ingenio y erudicion inventó y fundó una nueva declaracion, en la cual no se puede ofrecer indecencia alguna en las cláusulas misteriosas que escribió Salomon, de los cuerpos del Esposo y de la Esposa. De esta pureza están llenos sus libros, particularmente sobre el cap. VI de Isaías, y sobre muchos del Profeta Ezequiel. De este recato hay muchos ejemplos singulares suyos, entre los cuales uno es no haber mirado á ninguna mujer en el rostro, ni conocídola de vista. Cuando en las conferencias se disputaban ó examinaban casos de conciencia en materia de sensualidad, bajaba los ojos y se le cubria el rostro de vergüenza. Y en premio y señal de esta pureza, piensan muchos que quedaron sus santas manos muy blandas y flexibles despues de la muerte.

La obediencia fué en él consumada hasta la muerte, y se vió en el horror que tuvo á mandar. Para quitarle fué necesario que el Padre Cláudio Aquaviva, con carta, le asegurase de que no le haria jamás Superior. En la primera plática que hizo á los suyos siendo rector de Huete, dijo: «Que no veia en sí prenda ninguna por la cual le pudiesen haber dado aquel cargo, ni sabía qué pretendiese el Padre General en ordenar una cosa tan desproporcionada. *Sólo una utilidad tiene*

esta eleccion (dijo con gran encogimiento), *y es que en mí será obedecido Cristo por sí mismo, pues yo, por mis partes y caudal, no lo merezco.* El mismo temor tenía de quebrar cualquiera obediencia pequeña, que pueden tener varones muy santos, de cometer contra Dios ofensas muy graves. Y así dijo una vez con mucho fervor, en plática que hacía al Colegio de la Compañía de Jesus de Alcalá, que pensára se le habia de entrar un demonio en el cuerpo si tomára una pasta sin licencia. Siendo rector de Huete, y sabiendo que habian entrado en casa unos bizcochos sin entenderlo el Superior, los cogió y echó en la noria, diciendo que no podia hacer provecho á nadie cosa que habia entrado sin licencia. Esta fé en la santa obediencia le libró, entre otras, una vez de manifiesto riesgo de su vida, porque miéntras comia se le atravesó una espina algo mayor que un ordinario alfiler; y viendo que muchas diligencias se habian puesto en vano, acudió á la hora acostumbrada de la noche á cumplir con su ordinaria obediencia de oir las confesiones de los domésticos en la víspera de la Comunion; y luégo en el mismo ejercicio de confesar se le salió á la boca de repente la espina, sin haber experimentado ningun dolor. En reconocimiento de tan señalada merced, guardó la misma espina en un papel, donde escribió de su mano este beneficio de Dios. Son tantos

los ilustres ejemplos que de esta virtud dejó, cuantos son los dias que vivió en la Compañía.

El rigor de sus penitencias duró hasta lo último de su vejez, porque cada dia tomaba rigurosa disciplina, y traia cilicio por lo ménos hasta mediodía, y, lo que aún es penitencia mayor, estaba perpétuamente encerrado en su aposento, como si fuera cárcel ó sepultura. Sus vigilias fueron contínuas, levantándose mucho ántes que la Comunidad para darse á la contemplacion y estudio de las cosas divinas.

Su verdad fué tan cabal, que preguntado con justa ocasion de su Superior un dia ántes de su muerte, respondió que pensaba no haber dicho en toda su vida mentira alguna. Y la mansedumbre de sus palabras era tan rara, que no se le oyó jamás voz desentonada, ni palabra que mostrase mal afecto ó perturbacion. Érale como natural entristecerse y congojarse en oyendo murmurar de los ausentes; y hablaba con tal cordura en todas las pláticas ocasionadas á culpa, que bien se echaba de ver que el espíritu de Dios regía esta santa alma y bendita lengua. Todo esto hace muy fácil de creer que en toda su vida no cometiese culpa mortal, como él mismo dijo á sus confesores.

De su caridad, no sólo para con Dios, sino tambien para con sus prójimos y hermanos,

ha dado contínuos y muy ilustres ejemplos. Siendo Superior, ó en propiedad ó en sustitucion, acaeció várias veces que, pidiendo á media noche confesor para algun enfermo, él era el que se levantaba. Y si llamaban á algun otro Padre determinadamente, porque no llevase otro mala noche, él hacía oficio de Hermano compañero. Llegó una vez al Colegio de Almonacid, poco despues de haber tocado á acostarse; mas por no inquietar la casa ni quitar el sueño á ninguno de ella, se estuvo toda la noche en la puerta, hasta que tocaron á levantar. Tenía en esta sazon el Padre Gaspar más de sesenta y seis años de edad. Esta misma caridad se ve en el celo del bien y salvacion de las almas que este santo varon tuvo; el cual se conoció en las várias y fervorosas misiones que pidió y pretendió para ir á predicar á los bárbaros y gentiles; en los ejercicios espirituales que todos los años daba á todas edades y condiciones y estados; en las pláticas que hacía por los pueblos pequeños, y por las plazas, y por los Colegios menores de la Universidad de Alcalá, sin reparar que los oyentes muchas veces no llegaban á catorce. En las muchas confesiones generales y particulares que oia, se veia más este celo; porque él tenía de su parte mayor dolor y vergüenza de las culpas que los penitentes.

En estos y en otros ministerios de almas fué extraordinaria su blandura, su paciencia,

su afabilidad y caridad: no se cansaba de los escrupulosos, ni apresuraba á los penitentes, ni les decia palabra que pudiesen sentir, ni usaba de otro género de reprension con los grandes pecadores, que declarar el peligroso estado en que vivian, y darles los medios necesarios para su reparo. Tenía por mejor dejar abierta y fácil la puerta para que volviesen, si como flacos tornaban á caer. Jamás le pidió nadie que le oyese de confesion, que se lo negase, ni áun dilatase para otro tiempo, si no era impedido por otra ocupacion forzosa de obediencia. Sólo por dar consuelo á los penitentes les dejaba leer muy despacio muchos pliegos de papel impertinentes y prolijos, en que traian escritas sus confesiones generales, sin dar muestra ninguna de priesa ó interrupcion ó impaciencia en las tres ó cuatro horas contínuas que le gastaban; ántes con gran compasion les convidaba á que por un rato estuviesen sentados, porque no fuese tanto su cansancio. Otras veces partia la penitencia satisfactoria con los penitentes, encargándose él de tomar por ellos muchos cilicios y disciplinas. Usó mucho algunas misiones á los lugares cercanos del Colegio en que estaba, é iba á pié y en ayunas las mañanas de las fiestas, por no faltar á las lecciones; decíales la Misa mayor, y al ofertorio, quitada la casulla, les predicaba muy de propósito; y acabados los Oficios Divinos, se ofrecia

á confesar á los presentes; y despues de hecha otra plática, á la tarde se volvia á su Colegio: y á veces, como era tan encogido, por no pedir á nadie, se volvia sin haber comido, ni sido hospedado de los vecinos.

Hablaba con profundo dolor y sentimiento de los que se predicaban á sí mismos en el púlpito, usando de estilo y frase particular, con novedad y afectacion, y llegó á decir muchas veces que esta manera de predicar era la mayor persecucion que tenía la Iglesia de Dios. Este su celo se ve muy á menudo en sus escritos, y últimamente por tres veces en los Comentarios sobre el Eclesiástico, donde, abominando de los afeites y culturas, y colores críticos que se ponen sobre la divina palabra, declara muy de propósito la luz que Dios le habia dado contra estos abusos y vicios dulces de la predicacion. Por esta causa deseó mucho estos últimos años que los Superiores le ocupasen en misiones, así por emplearse en el provecho de las almas, como por ir á predicar el Evangelio de Cristo, con la llaneza y simplicidad que se fundó.

En várias misiones de mucho tiempo que hizo á pueblos mayores, se declaró mucho la fuerza de su espíritu y celo de la salvacion ajena. Una vez que estuvo en una mision de un lugar de la Mancha, se encendió tanto en el púlpito reprendiendo la pública y escandalosa costumbre de traerse ántes de tiempo

los desposados por palabras de futuro, que del auditorio afirmaron haber visto su rostro con rayos y luces, que enseñaban cómo el Espíritu Santo movia aquella santa alma y daba palabras á aquella lengua para desterrar tan abominable costumbre. El efecto de la enmienda que se siguió mostró bien que el dedo de Dios la obraba por medio de este santo varon. Estando en otra mision, cuyo lugar por el honor ajeno nunca nombró, murió un hombre noble y rico, pero de vida muy desconcertada, y con señales de reprobacion. Al tiempo que con grande pompa funeral le sacaban de su casa, se levantó una terrible tempestad, que obligó á deshacerse el acompañamiento, y á que le llevasen dos ó tres hombres ordinarios, atando con sogas el ataud y arrastrándole por las calles, por no dar lugar para más la ira y tempestad del cielo con sus truenos y relámpagos y rayos, ni el hedor del cuerpo difunto. Pusiéronle como pudieron en la cueva de una capilla, que él ó sus antecesores habian edificado. Al punto mostró Dios su indignacion echando un rayo del cielo, que, dando en la capilla y abrasando las armas de su nobleza, entró en el sótano y abrasó el cuerpo, dejando los huesos negros y desnudos. Este santo varon, como tenía su corazon y confianza en Dios, no tuvo miedo de entrar poco despues en el lugar de la bóveda donde estaba este difunto: allí consi-

deró muy despacio y advirtió este efecto espantoso de la divina venganza.

El mismo celo y caridad convidaba á todos para que se ayudasen de él, teniéndole por confesor mucho número de gente, y tratando con él las cosas de su alma personas de mucha autoridad. Los de casa, que más le conocian, no se acomodaban á confesarse con otros, por más que para sus estudios le procuraron desembarazar de esta ocupacion los Superiores. Tenian bien conocida la caridad del que decia se holgaba de ver entrar en su aposento á los religiosos de casa como si fuesen los ángeles del cielo. Y echando de ver que algunos reparaban por si le interrumpian el estudio, les decia que no dejasen de venir, porque recibia gran gusto en verlos, y que sólo tenía su mal cuando iban con escrúpulos ó afligidos; aunque juntamente le causaba gran confusion ver en sí tan grande tibieza, y en ellos tanto fervor. Toda esta estima nacia del amor que á los de su religion tenía: á los cuales acudia más cuando tenian mayor necesidad.

El Hermano Pedro de Leon murió siendo estudiante en Alcalá, con tanto ejemplo de santidad: estaba con él mucho tiempo el santo Padre Gaspar en la última enfermedad, así por su rara virtud como por el peligro que tenía. Díjole el enfermo: «Váyase V. R., mi Padre Gaspar, á su aposento, que yo le

avisaré de mi muerte.» Fué así; porque, habiendo espirado, pasó por el aposento é hizo un grande ruido como de palmada sobre el atril en que el Padre estudiaba. Maravillado del ruido, y de no saber la causa, estando en mayor atencion, oyó segunda vez lo mismo sobre el mismo lugar, y tuvo conocimiento de la muerte del buen Hermano y de su salvacion; y se levantó luégo para ver y reverenciar el cuerpo difunto como cuerpo de predestinado. Duróle la estima y memoria de este siervo de Dios hasta que, mudándose los huesos de la iglesia antigua á la nueva del Colegio de Alcalá, cuidó de quitar la calavera y llevársela á su aposento, donde la guardó siempre con grande estima y reverencia.

Cuando las ocupaciones faltaban al fervor de su gran caridad, empleábase todo en estarse con sólo Dios y sus libros. Y así su vida ha sido una perpétua oracion, leccion y consideracion de las divinas letras. Despues de haber gastado en orar y estudiar el tiempo que hay desde las tres de la mañana hasta las once y media, se volvia á la misma ocupacion desde la una de la tarde hasta las ocho y media de la noche.

Finalmente, su vida ha sido tal, y los ejemplos contínuos tan grandes y tan raros, que todos los que le han conocido dicen que por sola su virtud merece ser canonizado, y que no se ofrece de qué otra manera pudieron

vivir irreprensiblemente los Santos Doctores de la Iglesia y los grandes Patriarcas de las religiones. Ninguno de cuantos le han conocido por espacio de una vida tan larga, se atreverá á decir una culpa venial suya, ni una imperfeccion de las más ligeras. Estando, pues, este fiel siervo en vigilia contínua y esperanza de la hora en que el Señor le habia de tocar á la puerta con fiesta y placer de bodas, fueron los primeros recados y mensajeros que le envió el año de mil seiscientos veintiseis, por los meses de Setiembre y Octubre. Porque entónces tuvo una gravísima enfermedad, desde la cual recibió singulares favores é ilustraciones del cielo, y con el rocío de la divina gracia que por estos dos años ha caido, ha estado tan blanda esta espiga, que ha podido entrar la hoz de la muerte con facilidad, y el segador hacer su oficio con más gusto en apartarla de la tierra. Declaró bien este santo Padre su muerte con las palabras de Job, que comentó: *Et ros in messione mea commorabitur*, ponderando que el justo muere tan favorecido de Dios por el rocío de la gracia, que no hay resistencia, ántes particular consuelo, en su siega. Y así dijo, preguntado en la enfermedad, que no haria en él más sentimiento el morir que el mudarse de un aposento á otro. Háse experimentado esta verdad en el fallecimiento y postrera enfermedad del santo Padre Gaspar,

por el gusto y satisfaccion que ha mostrado en salir de esta vida mortal, derramando á veces lágrimas de devocion y verdadera alegría, por el alborozo de verse tan cerca del fin que deseaba.

Este rocío de gracias singulares para disponerse á la muerte empezó á llover con más abundancia en aquella grande enfermedad que tuvo habrá dos años; porque cuando en ella todos lo daban por muerto, falleció de repente hablando con Dios, y diciéndole: *Gracias os doy, Señor, porque ya habeis alzado de mí vuestra mano.* Siguióse luégo su sanidad perfecta, muy contra todo lo que se podia esperar. Con estos y otros maravillosos efectos y accidentes, se tomaron varios medios para saber del santo varon las ilustraciones divinas que habia tenido; y fueron necesarios todos para hacerle decir lo que habia pasado. Uno le dijo: *Mire V. R. que es mucho lo que se dice acerca de esta enfermedad de que Dios le ha librado; humildad sería decir lo que en ella hubo, porque no se piense ni se juzgue más de lo que hay; pues no puede ser tanto lo que acaeció como lo que se dice.* Con estas piadosas fraudes y artificios, y con otros semejantes, y con persuadirle á que para asegurarse de ilusiones se declarase con el Superior, le sacó el conocimiento de las cosas siguientes.

Vió en la mayor fuerza de la enfermedad

á Cristo Nuestro Señor y á su Madre, vestidos con ropas blancas y de excesiva claridad; pero él, rendido en humilde reconocimiento de tan señalado beneficio y engrandecimiento de los favores que recibia, considerando la indignidad de su persona, no se atrevió á levantar los ojos para mirarles la cara. Vió tambien, poco ántes ó despues, á nuestros Santos Padres San Ignacio y San Francisco Javier. Representáronsele dentro de su aposento várias luces maravillosas, que juzgó tenian en sí los Santos Profetas, á los cuales él habia comentado y honrado por estos veinte años con singular afecto y devocion. Fué otra vez llevado en espíritu á un campo grande muy ameno, donde con mucho órden y concierto habia innumerables luces en figura de cruz, que consolaron sobremanera al siervo de Dios: porque como su ordinaria oracion y presencia del Señor era contemplándole con la Cruz acuestas, y diciendo aquellas palabras: *Quien quisiere venir en pós de mí, tome su cruz y sígame*, diéronle particular consuelo aquellas gloriosas imágenes, y las altas ilustraciones que por ellas se le comunicaron de los misterios de nuestra redencion. Con estas representaciones hechas á los sentidos interiores ó exteriores, se juntaron hablas interiores, conocimientos altísimos de Dios, declaraciones de lugares de Escritura, inteligencias soberanas, afectos fervorosísi-

mos, ansiosos suspiros y contínuas lágrimas, con un gozo tan extraordinario, que parecia le llevaba las entrañas al cielo. Dijo várias veces que no se le ofrecia en la lengua española palabra ó cláusula con que dar á entender la grandeza de este su gozo; porque él estaba tan bañado de él, que solamente se podia declarar con las voces latinas de *gaudio delibutus*. Duróle esta marea del cielo por los dos años últimos, hasta la postrera enfermedad: en consecuencia de lo cual dijo seis meses despues de la convalecencia que ya se le representaban de otra manera superior las criaturas que miraba, y las divinas letras que leia, y las consideraciones en que ántes contemplaba.

La causa de tan grande consuelo fué el haberle Dios quitado tres penas grandes que le habian afligido en vida. Una era, si al tiempo de arrancarse el alma tendria el debido sufrimiento y conformidad para llevar tan excesivo dolor: de este cuidado le libró Dios, asegurándole que tendria muerte dichosa y quieta, y ajustada á su divina voluntad. Esto se experimentó en esta última enfermedad, en la cual siempre estuvo, hasta morir, con una exterior postura tan quieta y sosegada como si durmiera. Quien le veia con tanta serenidad, vuelto siempre el rostro y los ojos al cielo, no dudara de los grandes placeres en que Dios le tenía; ni podia ser de otra suerte

que estuviese tan olvidado ó tan insensible á su enfermedad. De esta revelacion é ilustracion divina, con que Dios le habia asegurado que le daria muerte tan sosegada, se ocasionó que, siendo para él ántes una consideracion muy congojosa la del punto cuando se le habia de arrancar el alma, ya por estos dos años, segun él dijo, era la que más le consolaba. La segunda pena que Dios le quitó entre aquellas visiones de la primera enfermedad, fué un temor y sobresalto que padecia sobre el ministerio de oir confesiones ajenas; que si bien en todas era muy exacto en advertir las obligaciones de los penitentes, y declararles sus peligros, pero como siempre su espíritu habia sido de blandura y benignidad para admitirlos y consolarlos, temia no hubiese desperdiciado y franqueado mal la sangre de Jesucristo. Pero este mismo Señor le declaró que habia procedido bien, y le aseguró que de esta manera se habia de administrar el sacramento de la Penitencia. Háse conocido bien estos dos postreros años la seguridad de este santo varon, así en el no haber hecho mudanza en el ejercicio de este ministerio, como en haber crecido en él la benignidad y clemencia mayor con que le ha ejecutado. La tercera pena que el Señor le quitó, fué cerca de su salvacion y predestinacion, de la cual quedó tan asegurado, que no dudaba de ser uno de los predestinados de Jesucristo. Fue-

ra de esto, le dieron prendas de que le quedaban muy cortos plazos de vida, y así dijo muchas veces que no acabaria de comentar el Eclesiástico. Estando sano, pidió á un confidente suyo que se encargase de sacarlo á luz, y suplir lo que fuese menester para despues de sus dias, y que así se lo rogaria al Padre Provincial. De estas tres cosas, no quiso decir del todo la tercera hasta la última enfermedad; en la cual, la noche ántes que muriese, uno de nuestros Padres, que habia sido su Superior, y á quien él habia dado parte de aquella visitacion celestial, queriéndose certificar de este tercer punto, le preguntó si se acordaba de aquella enfermedad que habia tenido, y de la visitacion celestial con que habia sanado de ella: y respondió que sí. Preguntóle más; que si era así que le habian dado prendas de su predestinacion: y respondió que sí. Y para afirmarse más, le replicó el Padre si le habian dado seguridad de ella: y respondió afirmándose en ello, diciendo: *Sí, sí; eso es.* Y todas estas cosas fueron causa de la paz que tenía y de los encendidos deseos de verse con Dios; que le causaba fastidio general de todo lo de la tierra.

Ha sido su muerte con grande opinion de santidad; y así como la enfermedad no le quitó la gravedad y sosiego de su persona, así en la muerte no le dejó mal afeado ó señalado, sino aún más graciado que era en vida;

mostró Dios en el cuerpo la gloria que ya gozaba. Vino para el entierro el Señor Patriarca con la Real Capilla; y sabiéndose de la hora en que habian de ser los oficios funerales, vinieron tambien á honrarle de todas Religiones. Fué grande la conmocion de los presentes al tiempo de la sepultura; unos le quitaban por reliquias las flores que en las manos llevaba; otros tocaban los rosarios en el cuerpo; otros quitaban cabellos de su santa cabeza, y se detuvieron un rato cortándoselos para satisfacer á la devocion de los presentes; otros llevaban parte de los aforros de sus ornamentos; otros besaban sus manos y sus piés, y con sus lágrimas y sentimiento testificaban su grande santidad. El lugar de su sepultura fué en la peana del altar de San Juan Evangelista, donde, á instancia de uno de los señores del Supremo Consejo de Castilla, se hizo un arco de ladrillo, porque estuviese el cuerpo santo en el ataud, sin que sobre él se cargase la tierra. Y los oficiales que vinieron á hacerle, dan testimonio de un grande y suavísimo olor que salia de aquel lugar, el cual les hizo reparar, y los puso en admiracion. Y ya que en este Colegio no hemos podido gozar de su ejemplo y de su doctrina, nos tenemos por dichosos en tener su cuerpo, y esperamos que con su intercesion estos Estudios que Su Majestad ha fundado, han de tener muy felices sucesos.

Ocho dias despues de su muerte se hicieron unas grandes honras en la Universidad de Alcalá por la memoria de este santo varon, y en ellas asistió el Rector é insigne Colegio mayor de la misma Universidad, el Cabildo de la iglesia de San Justo y Pastor, que hizo los Oficios, llevando su capilla á nuestro Colegio, y autorizando las exequias con su presencia: concurrieron juntamente todas las Religiones y todos los estudiantes y graduados de aquellas escuelas. Y para que la honra que se le hacía á este siervo de Dios fuese cumplida, asistió la villa de Alcalá con sus Regidores y Corregidor, y otra innumerable gente secular. Predicó en este tan grande y tan autorizado auditorio el Padre Francisco Aguado, Provincial de esta provincia de Toledo; y aunque lo que dijo de las virtudes y merecimientos del santo Padre Gaspar era mucho, el concepto que de él tenian y tienen los oyentes, es, sin comparacion, mayor. Y aunque muchos han dudado si le acudirian con los sufragios que se hacen por las ánimas del purgatorio, pareciéndoles que una inocencia tan rara luégo fue remunerada del Señor; mas como las cosas de la otra vida son ocultas á nuestro conocimiento, y de varon tan santo como San Pascasio dice el beato San Gregorio, Papa, que tuvo necesidad de las oraciones y sufragios de los fieles para alivio de sus penas, me ha parecido

avisar la muerte, y suplicar á V. R. se hagan los sufragios acostumbrados de la Compañía por quien tanto la ha honrado y autorizado con sus virtudes y escritos, y no se olvide de encomendarme al Señor en sus santas oraciones y sacrificios. Madrid, Noviembre 26 de 1628.—*Jerónimo de Florencia.*

SUMARIO

DE LOS PUNTOS QUE DABA Á CONSIDERAR EL PADRE GASPAR SANCHEZ PARA TIEMPOS DE ENFERMEDADES Y DOLORES, LOS CUALES OFRECIÓ Á ALGUNOS EN SU ÚLTIMA ENFERMEDAD.

Porque el Padre Gaspar, á instancias de algunos, habia dado en vida piadosas consideraciones para el tiempo de la enfermedad, y en la última que tuvo le pidieron muchos que las diese por escrito, ha parecido conveniente poner aquí un breve sumario de ellas; pues por la doctrina y piedad que en ellas se ve, se conoce la paciencia y conformidad que este santo varon tenía con Dios en sus dolores.

1. No pensar en las causas naturales de donde suelen y pueden provenir las enfermedades, sino en Dios, que por ellas ó me quiere labrar para mayor corona mia, ó me quiere castigar por mis culpas y darme en esta vida purgatorio. Diré con el Santo Job: *Manus Domini tetigit me.*

2. Considerar que Dios tiene algo que curar en mí, y que me ha tomado el pulso, y conforme á mi necesidad aplicó la medicina: que se ha de agradecer aunque sea penosa, y pagársela con humilde reconocimiento, como el enfermo da dineros por la purga, sangría y cauterio.

3. No padecer á solas, sino considerar que estoy crucificado al lado de Cristo, y mirar cómo padece, y procurar imitarle en su paciencia y obediencia; y acordarme que, si me pareciere á Él en el sufrimiento, también me pareceré en la gloria de la Resurreccion.

4. Considerar que, así como el médico anda rodeando el lecho del enfermo, así anda Dios Nuestro Señor, mediante su divina proteccion, y la Vírgen Nuestra Señora, como enfermera nuestra, y agradecérselo muy de corazon.

5. Considerar que Dios me da esta enfermedad como purgatorio, en el cual tengo de estar con paciencia como las ánimas que allí padecen, amando á Dios, y llevando con conformidad el trabajo, pues es la paga que le debo.

Es buen medio, ántes que venga el dolor, tenerle ya ofrecido, y despues llevarle con paciencia, y mirarle como cosa sagrada, pues se le he ofrecido á Dios Nuestro Señor.

VII.

Carta del P. Juan de Montalvo, Rector del Colegio Imperial de la Compañía de Jesus de Madrid, para los Padres Rectores de la Provincia de Toledo, en la muerte del Padre Jerónimo de Florencia, de la misma Compañía [1].

Pax Christi, etc.

Hoy sábado, á las doce de la noche, fué Nuestro Señor servido de llevar para sí, como esperamos, al Padre Jerónimo de Florencia, profeso decuatro votos de la Compañía, predicador del Rey nuestro Señor, y confesor de los Infantes, de edad de sesenta y ocho años cumplidos, y cincuenta y cuatro de Compañía. Dotóle Nuestro Señor de raras partes y mucho lucimiento, y así en sus estudios tuvo siempre fama de grande estudiante. Hizo acto de Teología en Alcalá, y salió tan ventajoso, que confesaban todos no haber visto cosa semejante en aquella Universidad hasta entónces. Tenía grande talento para maestro,

[1] Legajo 700, 122.

por ser hombre de aventajado entendimiento, profundo, agudo, presto y claro; y tenía tal destreza en dar á entender lo que enseñaba, que, por dificultosas que fuesen las cosas, las hacía palparias, no sólo para los buenos entendimientos, sino para los medianos.

Señalóle la obediencia para leer curso de Artes; leyóle en la ciudad de Huete, y fué de lo muy bueno que ha salido en la Provincia, y en tiempo que no habia tantas y tan buenas ayudas como ahora. Acabado su curso, le señalaron para leer Teología en Alcalá, é hizo este oficio con mucha satisfaccion y ostentacion, así en el argüir y replicar como en el presidir y responder. El talento que le dió Nuestro Señor para predicar fué singularísimo. Tenía las tres partes de enseñar, deleitar y mover en grado superior; enseñaba con magisterio, claridad, agudeza y religiosa gravedad; deleitaba con los conceptos buenos y bien fundados que decia, con la suavidad de la voz con que los predicaba, y con la ternura y deseos del bien de las almas que mostraba; movia con la eficacia de las razones con que persuadia, con los afectos grandes de mocion que en sus sermones ejercitaba, y con los coloquios tiernos de que usaba. Comenzó á ejercitar este talento leyendo Teología en Alcalá, y aficionósele mucho toda la gente; y así, donde quiera que predicaba, se llevaba tras sí la Universidad, nobleza y pueblo. El recono-

cer en el Padre los Superiores dos talentos tan grandes y tan lucidos, uno para cátedra y otro para púlpito, les hizo dudar por qué camino sería bien guiarle, por lector ó por predicador; y para determinar con más acierto, el Padre Luis de Guzman, de santa memoria, que entónces hacía oficio de Provincial, quiso saber su inclinacion; y llamándole, le preguntó ¿por qué camino de los dos gustaria más de servir á la Compañía? Y él respondió, como buen religioso, que por el que gustase la obediencia; y no pudo sacarle otra respuesta, sino que sería para él de mucho consuelo el estar cierto y seguro de que la santa obediencia, y no su propio gusto, le habia puesto en aquella ocupacion que ejercitaba. Con esto, el Padre Provincial lo encomendó mucho á Nuestro Señor, tuvo mucha oracion, y dijo algunas Misas, pidiendo á Su Majestad le diese luz para determinar lo que habia de ser de mayor gloria suya y bien de las almas. Diósela Nuestro Señor, y llamándole le dijo: «Padre Florencia, Dios quiere á V. Reverencia por su predicador.» Rindióse luégo como buen súbdito á la voz de su Prelado; y descargándole del oficio de lector, le señaló púlpito en Alcalá, donde comenzó con tan grande aplauso, como otros grandes predicadores suelen acabar; y conformes á este principio fueron los medios y fines: de suerte que el efecto ha mostrado que la elec-

cion fué hecha con particular luz de Nuestro Señor, porque el Padre Florencia ha sido uno de los mejores y más provechosos predicadores de su siglo.

Dos solos años predicó en Alcalá, con los mayores concursos que allí suele haber. Y luégo, el año de seiscientos, siendo bien mozo, le señalaron por predicador de Madrid, donde entró con buen pié; pues por espacio de treinta años ha predicado con el mayor séquito, estimacion y aplauso que se ha visto; y esto no sólo del vulgo y gente cortesana, sino de la nobleza, títulos y grandes, y hasta de las personas reales; y áun los predicadores de fama le honraban, y decian ser en el oficio gran maestro, que parece era señor de los corazones de todos, y que para con todos tenía estrella. En su predicacion fué varon apostólico, teniendo siempre por blanco de sus sermones la gloria de Nuestro Señor y la conversion y aumento en la virtud de las almas, y todos sus conceptos, por agudos que fuesen, iban siempre enderezados al dicho fin, y venian nacidos para él. Predicó siempre una doctrina muy autorizada, fundando todo lo que decia en testimonio de los Santos Padres de la Iglesia, cuyas palabras referia y ponderaba con mucha agudeza. Sobre el auditorio, por grave que fuese, tenía muy grande autoridad y superioridad religiosa; de suerte que predicaba *tamquam potesta-*

tem habens, guardando las leyes de la gravedad cristiana y libertad religiosa que pide tal oficio. Tenía un modo de decir tan agradable, y una voz tan devota y suave, que se pegaba al corazon cuanto decia, y era copioso el fruto que hacía en las almas; de suerte que se solia decir en la córte que era muy grande el provecho que Florencia hacía con sus sermones, y muchas las almas que para Dios ganaba. En reprender los vicios y faltas tuvo extraña prudencia, por usar de una reprension tan sazonada, que decia cuanto queria con energía y viveza, mocion y fruto, y sin ofension alguna. Y hasta á las mismas personas reales y privados no perdonaba; pero sabía en estos casos guisarlo con tanta humildad y respeto, y con tales muestras del deseo del bien de sus almas y del pró de la república, que nadie se sentia. Y habiendo desterrado algunos predicadores por lo que habian dicho contra el gobierno con ménos prudencia y tiento que convenia, dijo el señor rey D. Felipe III: «El que más verdades nos dice, y más claras, es Florencia; pero dícelas de manera, que no sólo no me exasperan, ántes tengo gusto en oírselas y saberlas, para procurar que se enmienden las faltas en que repara.»

El trato ordinario con los seglares fué siempre muy religioso, hablándoles de Dios Nuestro Señor y de las cosas que pertenecian á

sus almas; de manera que decian personas muy entendidas, que era tan buena la silla de Florencia como el púlpito. Sus visitas eran pocas, y no largas; y aunque trataba en ellas de Nuestro Señor, no cansaba, porque sabía entremeter en las pláticas espirituales algunos dichos tan agudos y graciosos, que hacian la conversacion provechosa y entretenida, y no, de puro grave, cansada. Y aunque el trato que tenía con los seglares olia á santidad, pero particularmente cuando trataba con mujeres, las cuales le estimaban y veneraban como á santo; y con tratarlas con mucha familiaridad, jamás se dijo de él cosa que oliese á ménos recato y circunspeccion; pero era en esta parte tan mirado, que jamás se pudo alcanzar de él que diese á besar la mano á ninguna, por mucha instancia que se le hiciese; y cuando decia algun Evangelio á las que estaban enfermas, no les ponia la mano sobre la cabeza; y si insistian en que lo hiciese, les ponia el manteo, y con aquello se partia.

A sus Superiores tenía gran respeto y reverencia, y gran recurso á ellos en todas las cosas, guardando en todo mucha claridad; era singular el temor que tenía de no darles disgusto, y el recato con que andaba de no hacer cosa contra sus órdenes y obediencias, regateando el no dar epiqueyas, de que otros de ménos porte usan con facilidad. Pedíales

licencia para cosas muy menudas; y si alguna cosa le daban fuera, ántes de llegar á su aposento iba al del Superior y la registraba, pidiendo licencia para usar de ella; y si no le hallaba, ántes de acostarse enviaba á su compañero para que lo hiciese en su nombre. La misma licencia pedia para dar cualquiera cosa; que así en el recibir como en el dar fué muy escrupuloso. Ahora se ha hallado una carta de nuestro Padre General en su atril, por la cual consta que envió á rogarle que ratificase algunas licencias que tenía de los Superiores para dar algunas cosillas á sus hermanas, y á fin de que las pusiesen en la capilla que para su entierro tienen en nuestra iglesia de Alcalá, y Su Paternidad le dice que esté sin escrúpulo, que él lo da por bien hecho todo.

Fué muy compasivo con los pobres, y sentia grandemente sus necesidades, y procuraba, en cuanto podia, remediarlas; encomendábalas en el púlpito con grande eficacia y ternísimo afecto, y movia á muchos á enviarle limosnas gruesas, con que remediaba muchas y muy graves necesidades, particularmente de personas calificadas que estaban en grande pobreza. Para estas cosas pedia á príncipes y señores con gran desahogo; pero para sí ni para sus parientes, nunca pidió nada. Sucedióle un dia que, estando rezando maitines con su compañero, á la mitad de

ellos comenzó á sollozar y derramar lágrimas: preguntóle el Padre la causa, y él le respondió que tenía el corazon lastimado, porque una persona calificada habia estado con él, y certificádole que en todo aquel dia no se habia desayunado ni alcanzado siquiera un poco de pan; á la cual despues procuró remediar. Acudieron á él dos personas muy nobles, y dijéronle que estaban en tan grande aprieto, que no sólo perecian de hambre, sino que no podian salir de casa por no tener hábito decente. Fué á predicar otro dia á la Capilla Real, y era viérnes de enemigos, y habiendo predicado un sermon famoso y de tanta mocion, que habiéndole oido, entre otros, un caballero muy calificado, dijo que se holgara que alguno le hubiera dado un bofeton para abrazarle y perdonarle por amor de Jesucristo: hecho este sermon, le convidó á comer el duque de Lerma, el cual comia carne por sus graves achaques. Dijo el duque que sentia mucho su poca salud, por no poder guardar Cuaresma, y verse obligado á comer los manjares que la Santa Iglesia prohibia. Díjole entónces el Padre: «Con otras cosas puede muy bien Vuestra Excelencia suplir esa falta de la observancia del ayuno.—¿De qué manera? replicó el Duque.—Respondió el Padre: Perdonando enemigos y haciendo limosnas.» Acabada la comida, se quedaron solos los dos, y volvieron á la plá-

tica, y le movió á las dos cosas dichas en el discurso de ella, con tanta eficacia, que le hizo perdonase á un señor que tenía justamente preso en un castillo, y que le enviase una gruesa limosna para aquellas dos personas nobles que padecian tan extremada necesidad, con la cual quedaron remediados.

Y aunque sentia tanto las necesidades del cuerpo, mucho más sentia las de las almas; porque le daban gran pena los pecados de sus prójimos, y procuraba con todas sus fuerzas remediarlos por su persona en el púlpito, enderezando á este fin con sus sermones, y pidiendo á Nuestro Señor en sus sacrificios y oraciones, y por los demás predicadores, deseando que todos predicasen á provecho, y estimando y alabando á los que así lo hacian, y alentándolos á la perseverancia, y reprendiendo á los que tenian un modo de predicar sin fruto, que algunos usan, poniendo la fuerza del sermon en las palabras que se las lleva el aire, y no la mocion á santos afectos y mudanza de vida, que es á lo que la predicacion se ordena. Y tambien procuraba que los pecados públicos y escandalosos los remediasen con efecto los jueces á quien esto pertenecia; y no perdonaba á trabajo cuando lo pedia el remedio de alguna alma enferma, como se colige del caso siguiente.

Predicando cierto dia de Cuaresma un fervoroso sermon, le estaba oyendo un hombre

que hacía cuatro años que no se confesaba, por estar amancebado con un demonio súcubo; y fueron tan eficaces las voces que por medio del sermon Nuestro Señor le dió en el corazon, que le hizo resolverse en ir á confesar con aquel predicador; y aunque el demonio usó de sus artes, y puso toda la repugnancia posible para impedir la ejecucion de tan buen propósito, pero fué tan eficaz el impulso de la divina gracia, que le forzó, rompiendo con todo, á venir en seguimiento del que tal mudanza habia causado en su corazon. Llegó á nuestro Colegio, habló con el portero, y díjole cómo tenía necesidad de hablar á solas con el Padre Florencia: puso el portero dificultad de poderle hablar por entónces, por estar desudándose en la cama, y ser persona de corta salud, y que habia menester descansar. Replicó el hombre, y díjole: «Padre, vaya y dígale que vengo forzado de su sermon, y que es negocio de mucha importancia: que se vista y me oiga, y si no á su cuenta, que con esto cumplo.» Movióse el Hermano mucho con lo que el hombre le dijo, y con el modo con que se lo dijo: fuése al aposento del Padre, contóle lo que habia pasado, y que juzgaba era negocio de mucha importancia, y del servicio de Nuestro Señor. El Padre dijo entónces: «Pues, Hermano, si va la salud de esa alma, levantémonos y oigámosle.» Levantóse, bajó al hom-

bre, y entróse con él en un confesonario; y estando dentro le dió á aquel hombre un extraño temblor y estremecimiento de todo el cuerpo. «¿Qué es esto, hermano?» dijo el Padre. Respondióle: «Háseme aparecido el demonio, amenazándome que, si os doy cuenta de lo que por mí pasa, se lo tengo que pagar.» Animóle el Padre mucho, y el hombre le comenzó á dar cuenta de su alma, diciéndole: «Padre, yo soy un gran pecador, sobremanera deshonesto; y ha llegado á tanto mi desdicha, que un dia se me apareció el demonio feísimo: comencé, en viéndole, á temblar. Díjome:—No temas, aguarda, que yo tomaré figura que te cause gusto y placer. —Y en diciendo esto, se me puso delante en figura de una doncella hermosísima y ricamente ataviada: solicitóme á que tomase mala amistad con ella, que estaria á mi gusto y mandar. Hícelo, y he estado amancebado con el demonio cuatro años, sin confesarme ni hacer cosa de cristiano; y hoy, con el sermon de Vuestra Paternidad, Nuestro Señor me ha movido de manera que no puedo resistir. Así, me vengo á confesar con propósito de salir y no volver jamás á tan mal estado.» Animóle el Padre, y viéndole tan bien dispuesto, le confesó, ayudándole lo mejor que supo á decir todos sus pecados. Impúsole saludable penitencia, y absolvióle, obligándole á hacer más riguroso exámen de sus

culpas, y volver otro dia á confesar lo que se acordase, y dar cuenta de lo que con el demonio le habia pasado. Fuése el hombre, y aquella noche se le apareció la amiga: dióle grandes quejas, solicitóle, hízole terribles amenazas, y viéndole constante, sacó un manojo de látigos que llevaba, y con él le dió una fuerte disciplina, la cual sufrió el hombre con mucha firmeza en su buen propósito, y en penitencia de sus gravísimos pecados. Vino otro dia, y dió al Padre cuenta de lo que por él habia pasado. Animóle y armóle con saludables consejos, y absolvióle de lo que de nuevo traia pensado, ordenándole que volviese hasta que Nuestro Señor le diese total victoria de su enemigo. Por treinta noches se le apareció y le solicitó á mal; y viendo que no queria, siempre le disciplinó, y él estuvo siempre fuerte en no dejar á Dios ni admitir la amistad de Satanás, valiéndose de los buenos consejos que el Padre le daba; y al fin de estos dias quiso Nuestro Señor que el demonio no volviese más, y el hombre, convertido, entabló una vida de santa penitencia, frecuentadora de los Sacramentos y muy agradable á Dios Nuestro Señor, y en adelante fué perpétuo oyente de quien tanto bien habia causado en su alma.

Era extraordinariamente aficionado á los virtuosos; íbansele los ojos tras ellos, tratá-

balos con familiaridad, hacía por ellos cuanto podia, honrábalos en vida y en muerte; y así, cuando moria alguno en el Colegio, de cuya virtud él tuviese particular estimacion, aunque fuese el Hermano más humilde de la casa, él le hacía el oficio de la sepultura, y le cantaba la Misa, y era pregonero de sus alabanzas: y era tan conocido de todos este afecto que tenía á los buenos, que para moverle á que favoreciese á alguno que no conocia se tenía por medio eficaz decirle que era muy siervo de Nuestro Señor y muy mortificado. Vino á él un dia una persona de quien tenía el dicho concepto, y venía con necesidad de hallar mil ducados prestados; y habiendo comunicado esta su necesidad con algunos Padres de casa, le aconsejaron que no se lo pidiese al Padre Florencia, porque sería en vano; que era una cosa que tenía mucha dificultad y gran repugnancia en hacerla. Con todo, porque habia gran falta de dinero, y si no era por medio de persona tan grave no esperaba hallarle, hizo su peticion. Oyóle el Padre, y no respondió. Salióse la persona, y movióle la peticion de manera que fué á un grande amigo suyo, y le dijo: «Señor, yo tengo necesidad de que á un siervo de Nuestro Señor, que yo le tengo por tal, le preste vuestra merced mil ducados por un año y sin intereses.» Respondióle el caballero: «Padre Florencia, ¿pídelo Vues-

tra Paternidad de veras, ó por cumplimiento?» Dijo entónces: «Señor, el dármelos será echarme una *S* y un clavo.» Oyendo esto, le dijo: «Padre, vengan luégo por ellos; y hago más en darle á Vuestra Paternidad ahora mil, que si en otro tiempo le diera veinte mil.» Este ejemplo muestra claramente la gran aficion que tenía á los buenos.

De todas las sagradas Religiones fué devotísimo, estimándolas y honrándolas con grande afecto, no sólo en las ocasiones de sermones que le daban, sino en cualquiera otra que se le ofrecia acaso, y muchas veces él las buscaba de propósito para alabarlas. A la Religion del Seráfico Padre San Francisco tuvo particularísima aficion, y solia decir que veneraba él más las alpargatas del más humilde lego de esta Religion sagrada, que las coronas y cetros de los Reyes. Pero la estimacion y aprecio que tuvo de su Religion fué grandísima; guardó para con ella afecto de verdadero hijo, procurando siempre su buen nombre y aumento, volviendo por ella con mucha eficacia en todas las persecuciones que padecia y necesidades que se le ofrecian, no queriendo sus propios aumentos, sino que creciese ella. Porque convidándole algunas veces el Rey Nuestro Señor Don Felipe III que mirase si queria algo, que pidiese lo que gustase, respondia que lo que suplicaba encarecidamente á S. M. era que

favoreciese y amparase á la Compañía; que él no tenía otra cosa que suplicarle; con lo cual, no sólo mostró el amor que tenía á su Religion, sino cuán enfrenado tenía el apetito de sus propios aumentos y honras mundanas. Estimaba mucho su vocacion, reconociéndola por un beneficio grandísimo que Nuestro Señor le habia hecho, y dándole por él muchas gracias; y hasta los lugares que le habian ocasionado el aficionarse á la Compañía y disponerse para entrar en ella, los veneraba. Y así, aconteció que, yendo á Ocaña estos últimos años de su vida, quiso ver el convictorio donde habia estudiado las primeras letras, y entró en el aposento en que habia vivido, y se hincó de rodillas, y besó la tierra, agradeciendo á Nuestro Señor el bien que allí le habia hecho. Sentia grandemente ver que alguno, con falta de conocimiento del gran bien que en tan santa Religion tenía, desamparado de Dios, la dejaba, y no gustaba de ayudar á los tales, juzgando que á los que dejan á Dios, no es bien ayudarles, sino dejarlos: y así, habiendo recabado del Señor Infante Cardenal cien ducados de renta para la madre de uno de la Compañía que queria salir á remediarla, para que con esto se quietase y perseverase en ella; y habiéndolos gozado algunos años, en los cuales se quietó, viendo que finalmente habia salido, no quiso ayudarle más; y así dijo á Su Alteza

que ya no era necesaria aquella limosna, que la diese á quien gustase: y el Señor Infante le respondió que la aplicase á la persona que le pareciese; y él la aplicó á una persona pobre y necesitada. Salió otro de la Compañía, y vino á valerse de un gran ministro de los Reyes, y para dorar su salida decia algunas cosas ajenas de verdad contra su Religion; y supo componerlas de manera, que aquel señor le dió acogida y crédito. Supo esto el Padre, y fuése al expulso, y afeóle su mal término, la ruin paga que daba á la buena madre que le habia criado y enseñado, y esto tomando medios tan ajenos de verdad, llenos de ficcion y engaño: luégo habló al señor, y le dijo la verdad de lo que habia pasado, y que era embeleco cuanto habia oido; y habló á entrambos con tanto espíritu y eficacia, que desengañó al uno y corrigió al otro.

Era muy humilde; reconocióse siempre en el espíritu de la predicacion por discípulo del P. Millan García [1]; confesaba haberse aprovechado mucho de sus escritos. Admitia de buena gana para predicar cualquier buen concepto que otro le diese; y cuando oia á algun Hermano estudiante predicar en el refitorio, se aprovechaba de lo que en el sermon le parecia bien; y así confesaba que de

[1] Dejó manuscritas dos obras que no se han publicado: *Arte de misionar; Coleccion de sermones para misiones.*

todos aprendia, y á todos alababa, y decia que no habia ninguno que no tuviese cosas dignas de alabanza. Pero muy particularmente resplandeció en él la humildad estos últimos años de su vida, en los cuales estaba rendido á todos como un niño; y si álguien le alababa, decia que habia sido nada, y era nada, y cuanto habia hecho no valia nada. Era muy ajeno de pretensiones, y así no habia remedio que para sí ó para sus deudos pidiese nada. Viendo esto un criado de su padre, pareciéndole que sus hermanas no estaban tan acomodadas como merecian, sin autoridad ni órden del Padre Florencia, hizo un memorial para la Majestad de Felipe III, en que le pedia que, atento á lo que el Padre habia servido, y á la necesidad que padecian sus hermanas, mandase darles alguna ayuda, que sería cosa de mucho servicio de Nuestro Señor. Supo el Padre lo que pasaba, despues de dado el memorial, y estuvo inconsolable, pareciéndole que se les quitaba gran gloria á los ministerios de la Compañía en pedir por ellos premio temporal; porque él sólo pretendia la gloria de Nuestro Señor y bien de las almas. Estando con esta tristeza y melancolía llegó el Duque del Infantado á su celda; saludóle, y reparando en que estaba triste, le preguntó la causa de su tristeza: díjola, y con el donaire y gracia que solia tener, añadió: «V. Excelencia puede remediar esto, hacien-

do lo que diré: olvídese V. Excelencia de que es Duque del Infantado, y vaya, y sáqueme este memorial de donde quiera que estuviere; porque moriré de pena si no llega á mis manos.» Fué el Duque en persona, y andando por los escritorios, halló el memorial que aún no se habia presentado á Su Majestad. Trájole, y el Padre alegrísimo le rasgó, dando mil gracias á Dios Nuestro Señor y al Duque por la merced que le habia hecho.

Tuvo grande don de consolar atribulados y afligidos, dejándolos con sus prudentes, amorosas y santas razones alentados y desahogados, que ellos mismos no se conocian, y juzgaban que eran otros. A los enfermos de casa visitaba muchas veces y los alegraba; y cuando no podia hacerlo por su persona, enviaba á su compañero para que los visitase de parte suya y les preguntase cómo estaban: y en esto tenía particular cuidado.

Fué muy devoto de la Vírgen Nuestra Señora: rezábale cada dia su rosario; teníala por Madre, encomendábase mucho á ella. Antes que fuese á predicar se hincaba de rodillas delante de una Imágen que tenía de Nuestra Señora, y la rezaba una *Salve*, pidiéndole su favor, y encomendándole el fruto del sermon; y cuando volvia de predicar, en entrando en su aposento, ántes de quitarse el manteo, se volvia á hincar de rodillas, y le rezaba otra *Salve* en accion de

gracias, reconociendo por merced y favor suyo el buen suceso. Predicaba sus alabanzas con grande gusto, y parecia cosa milagrosa verle la víspera del sermon, tan apretado de sus achaques, que se juzgaba no habia de poder predicar, y verle el dia siguiente en el púlpito, que parecia otro hombre: lo cual le sucedia, con particularidad, cuando el sermon era de Nuestra Señora; y el afecto grande que le tenía le movió á no querer imprimir otra cosa sino lo que toca á sus alabanzas, como lo hizo en los dos tomos de su *Marial*, que tan bien han parecido [1]. Los sábados en el refitorio, miéntras le dieron lugar sus achaques y enfermedades, hincado de rodillas decia una *Ave María*, unas veces cantada, otras rezada, y luégo besaba á todos los piés; y ahora, en esta su última enfermedad, acudia muchas veces á esta Señora, pidiéndole su favor y ayuda con aquellas palabras: *Maria*, *Mater gratiæ*, *Mater misericordiæ*, *Tu nos ab hoste protege*, *et hora mortis suscipe*.

Fué tambien devotísimo del Santísimo Sacramento: hacíale sus visitas, pidiéndole su favor. Predicaba con grande gusto suyo y de los oyentes de este misterio: en la procesion del Juéves y Viérnes Santo llevaba siempre el

[1] Se publicaron en Alcalá de Henares por Juan de Orduña, año 1625. Todos los sermones del primer tomo son de la Inmaculada Concepcion.

incensario, y hacíalo de manera que ponia devocion el verle. Decia que en todo tiempo y en todo lugar deseaba él tener gran respeto y reverencia á Nuestro Señor, pero particularmente en el altar, en el confesonario y en el púlpito: en las cuales partes siempre guardó mucha entereza y gravedad religiosa.

Todos los seglares le tenian extraña veneracion, estimándole por muy docto, muy santo y muy prudente; y esto no sólo el vulgo y gente comun, sino toda la nobleza y grandes Señores, hasta los mismos Reyes y personas reales. La Reina nuestra Señora, que Dios guarde, le tenía señalado cada semana dia y hora en que le fuese á hablar, en la cual comunicaba con él las cosas de su alma y conciencia. La Señora Reina Doña Margarita, que está en el cielo, le tuvo notable amor, y una estimacion extraordinaria de su santidad, religion y prudencia: comunicaba con él todas las cosas de su alma, y hacía grandes demostraciones, significadoras de la estima grande que de él tenía. Habíale tambien señalado dia y hora para que le fuese á hablar: y sucedió que, yendo una vez tarde, cuando se habia pasado la hora, y estaba Su Majestad ocupada en otra cosa de importancia, dándole el recado de cómo ya estaba allí el Padre Florencia, respondió: «Sea muy en hora buena: dejemos esto, que por un rato de Florencia todo se ha de de-

jar.» El Señor Rey Felipe III, que está en gloria, gastaba con el Padre grandes ratos, comunicábale las elecciones de oficios, dignidades y prelacías, estimando en mucho su consejo y parecer; y fué causa de muchas buenas elecciones y promociones, por tener, como tenía, un consejo prudencial, libre de toda pasion, hijo de la sola razon y verdad, que son fuentes del acierto; y enderezó siempre semejantes acciones á la mayor gloria de Dios Nuestro Señor, y al mayor bien del Rey y reino, que era el blanco al cual el Padre en todos sus consejos tiraba. Mandaba Su Majestad que se hallase en las juntas graves que de las cosas pertenecientes al reino se hacían, y en todas era estimado y alabado su parecer, por ser dicho con mucha claridad, distincion, bien fundado, apoyando las utilidades que en aquéllo hallaba, y satisfaciendo á las dificultades que habia en contrario: y vez hubo que dijo una persona muy grave que se podia venir muchas leguas por oirle decir su dicho á Florencia. Hízole el Rey su predicador; ordenó que se le diesen los mejores sermones; dióle licencia para que predicase delante de Su Majestad, sentado, á título de su poca salud, cosa que no se habia hecho con predicador ninguno. En la última enfermedad que Su Majestad tuvo, de la cual falleció, envió á llamar al Padre Florencia para que le ayudase en aquel último

trance. Entró el Padre, y estaban haciendo el mismo oficio las personas más graves y doctas de la córte, y entre ellas el Señor Inquisidor general. Su confesor comenzó á disponerle, y fuéle ayudando con particular destreza y magisterio, moviendo á Su Majestad con gran suavidad y eficacia á los actos de virtud que deben ejercitarse en aquella hora, acudiendo al remedio de las tentaciones que tenía, y alentándole en los temores que mostraba; é hízolo con tal aplauso y satisfaccion, que no se pudo contener el Señor Inquisidor general, sino que delante de los grandes señores y religiosos graves que allí estaban, dijo: «Todos somos niños en comparacion del Padre Florencia;» honrándole y favoreciéndole con este encarecimiento. Y dándose el Rey Nuestro Señor por muy servido del Padre en negocio de tanta importancia, le dijo que mirase qué merced le podia hacer; que pidiese á su voluntad. El respondió que ninguna otra merced mayor podia recibir en aquella hora de su mano real, sino que Su Majestad hiciese un acto fervoroso de contricion para alcanzar perdon de todos sus pecados y asegurar su salvacion, y que juntamente hiciese un firmísimo propósito delante de Nuestro Señor de que, dándole Su Majestad vida, premiaria buenos y castigaria malos: respuesta que fué claro testimonio de cuán ajeno tenía su corazon de

pretensiones, y cuán observante era de su Instituto, que teniendo en poco las honras y haberes de la tierra, atiende sólo al bien de las almas y dones del cielo.

El Rey Felipe IV, nuestro Señor, que Dios guarde muchos años, luégo que murió su padre el señor D. Felipe el Bueno, le hizo confesor de sus hermanos los serenísimos Infantes, y mandó que predicase á las honras de su padre, y le hizo muchos favores, con los cuales mostró la grande estimacion que hacía de su persona. La Señora Emperatriz Doña María y Señora Infanta Sor Margarita de la Cruz, su hija, le quisieron y estimaron con extremo, llamándole muchas veces para comunicar sus cosas y tomar sus consejos y direcciones en materia de su espíritu. El Señor Infante Cardenal le tuvo particularísimo amor y aficion: estimaba sus consejos, guiábase por ellos, dábale gusto en las cosas que le pedia; cuando estaba enfermo, le enviaba á visitar á menudo con los de su cámara, mandando que se le acudiese en cuanto hubiese menester; y una vez que estuvo de peligro le envió á decir de parte suya que descuidase de la comodidad y sustento de sus hermanas, que Su Alteza se encargaria de ellas, si caso fuese que Dios Nuestro Señor se le llevase para sí, por haberle dicho que estaba con mucho peligro; y otras muchas demostraciones hizo con él, con las cuales

claramente mostró lo mucho que le estimaba y el grande amor que Su Alteza le tenía. El Señor Duque de Lerma, en tiempo de su valimiento y privanza, le tuvo en gran veneracion, y mucho caudal de sus consejos; seguíale en su predicacion, y con tan particulares demostraciones, que dejaba muchas veces los sermones de la Capilla y se los venía á oir al Padre en nuestra casa, y en oyéndoselos hacía con él extraordinarias demostraciones, abrazándole al bajar del púlpito, pidiéndole la mano para besársela hincado de rodillas, acompañándole á su aposento, y haciendo otras semejantes demostraciones á éstas. El Señor Conde de Olivares ha dado tambien muchas muestras de lo que le estimaba y queria, enviándole á visitar muchas veces y á ofrecerle cuanto hubiese menester para su regalo, dando órden á los médicos de cámara para que le visitasen y curasen con gran cuidado, y dándole gusto en lo que le pedia. Finalmente tuvieron la misma estimacion de su persona otros muchos grandes señores eclesiásticos y seglares. Y no sólo en España, sino en los reinos extraños era célebre su nombre; y cuando venian á esta córte señores de Alemania, Francia é Italia, acudian á visitarle, y recibian grande gusto y contento en verle y comunicarle.

Al fin de su vida quiso Nuestro Señor purificarle y acrisolarle para adornar su alma

con aquel candor y pureza que pide el estado de la gloria; y en órden á esto le dió una perlesía que le quitó el predicar, y quebró las alas con que tan gallardamente volara, y le tuvo cuatro años, lo más del tiempo en una cama, tan olvidado de todos, como si tal Florencia no hubiera en el mundo; y le labró y humilló de manera que estaba tan humilde como un niño, rendido á Dios, desengañado del mundo, que desampara en la mayor necesidad, permitiendo Nuestro Señor este desamparo de los hombres, para ejercicio del Padre y enseñanza nuestra.

Todo lo que hasta aquí habemos referido se lo habia en comun profetizado el Padre Millan García, de buena memoria; porque comenzando el Padre Florencia á predicar en Alcalá con mucho concurso de la Universidad y villa, le oyó el dicho Padre, y habiéndole contentado, dijo á un Padre grave de nuestra Compañía: «Este mozo predica á provecho, y tiene que ser grande en este oficio: ha de hacer mucho fruto en las almas, y ha de ser muy seguido y aplaudido; pero al fin le labrará Nuestro Señor algunos años con mucho desamparo y olvido de los que le estimaban y honraban; y que así al que con tanta aprobacion predicaba á tantos, le predicaria Nuestro Señor en una cama despacio y á solas:» todo lo cual al pié de la letra lo hemos visto en nuestros años cum-

plido. Fuera de lo dicho, ha padecido muchos escrúpulos en este tiempo, y se ha visto muy necesitado de consuelo y de consejo, el que en otros tiempos los daba tan acertados á tantos; y acudia á su confesor con un rendimiento como si fuera una criatura, ó un hombre sin letras ignorante. Esta humildad se la ha premiado el cielo con darle una gran quietud y serenidad de conciencia en esta última enfermedad, la cual le vino habrá veintiun dias, comenzándole por unos recios dolores de estómago y una calentura contínua, con sus crecimientos.

Los remedios que le pudieron hacer fueron pocos, por estar el sujeto tan consumido y gastado, y las fuerzas tan flacas, que no podian sufrir remedios de importancia. Han acudido á curarle los mejores médicos de la córte: el cuidado y diligencia con que lo han hecho ha sido muy grande, por el amor y reverencia que todos le tenian. Háse reconciliado muchas veces en esta enfermedad, recibido el Viático con mucho gusto y devoion. Pidió perdon á los presentes del mal ejemplo que les habia dado, rogándoles que le encomendasen á Nuestro Señor, para que Su Majestad le perdonase y diese por sus oraciones lo que él por sus pecados no merecia. Pidió el sacramento de la Extremauncion muchas veces, y á su peticion, y ordenándolo los médicos, un dia ántes que muriese se le

dió, estando muy en su sentido, y recibiéndole con mucha devocion. Este último dia de su vida le gastó en actos muy fervorosos de amor á Dios, de conformidad con su santísima voluntad, de contricion y dolor de sus pecados, de paciencia en sus dolores, y otros semejantes; y poco ántes de morir tornó á pedir á los de casa que le encomendasen á Dios Nuestro Señor, á quien dió su alma con mucha serenidad á las doce de la noche, sin haber perdido ni el juicio ni el habla hasta espirar. Su muerte fué muy sentida de los de casa y de los de fuera. Dijéronla los predicadores en los púlpitos, y hubo grande sentimiento y lágrimas en los oyentes; que, aunque habia dias no gozaban de su doctrina, pero amábanle y estimábanle por lo que habia sido, y por el gran provecho que con sus sermones habia hecho, y se consolaban en saber que vivia. El señor Gobernador del Arzobispado, D. Francisco de Mendoza, vino luégo por la mañana á nuestra casa, y quiso ver el cuerpo difunto: vióle, díjole un responso; y acabado, se hincó de rodillas y le besó la mano. Esto mismo hicieron otros Prelados y religiosos graves. Á la tarde fué grande el concurso de la gente que vino á su entierro, muchos Prelados, señores, caballeros, todas las religiones é infinito pueblo. Lleváronle en hombros los predicadores del Rey, y enterróle la Capilla Real, por ser predica-

dor de Su Majestad, y el dia siguiente se le hicieron las honras, á las cuales acudió casi toda la nobleza de la córte, muchos grandes y señores de título.

Los muchos y grandes servicios que hizo el Padre Florencia en esta vida á Nuestro Señor, y la mucha religion que siempre guardó, nos dejan prendas de que está ya gozando de Su Majestad. V. R., por amor de Nuestro Señor, para mayor seguridad, ordene que en ese Colegio se le hagan los sufragios que usa nuestra Compañía, y á mí me encomiende á Nuestro Señor. Madrid, y Marzo 13 de 1633. —*Juan de Montalvo.*

VIII.

EL PADRE LÚCAS WADDING [1].

Al P. Francisco de La Palma, Rector de la Casa de Probacion de la Compañía de Jesus en Villarejo.

Pax Christi, etc.

El miércoles 10 de éste [2] fué Nuestro Señor servido de llevarnos al P. Lúcas Guadin [3], dejándonos sólo por consuelo de su muerte su religiosa vida. Fué el P. Guadin natural de Watefordia, en Irlanda [4]. Vino á España de poca edad; hará cuarenta y un años que fué recibido en la Compañía, en Salamanca [5]; y veintitres que hizo la profesion de cuatro votos. Por su excelente ingenio y erudicion, leida la Filosofía, rigió

1 Legajo 700. 27.

2 Mes de Enero, 1652.

3 Su apellido verdadero era *Wadding*, que se pronuncia *Uáding*.

4 Waterford, ciudad episcopal y puerto famoso sobre el desagüe del rio Suir, en el extremo S-E. de Irlanda.

5 Fué recibido en el Colegio de Salamanca á 5 de Abril de 1610. Con él entró el mismo dia en la Compañía su hermano Tomás, que murió estudiando Teología.

las primeras cátedras de Valladolid y Salamanca, y fué prefecto de sus estudios; y en este Colegio, estos tres años últimos, la de Ética [1]; en todas con extremado crédito de sus estudios [2]. Dieron singular lustre á sus letras sus muchas virtudes propias de su estado, señalándose en la oracion y recurso á Nuestro Señor en todas sus acciones, tan cuidadoso y puntual, que parecia ésta, no sólo su principal, mas su sola ocupacion. De este trato con Su Majestad sobresalió en él una devocion afectuosísima al Santísimo Sacramento, de donde le procedia el procurar vivir cerca de donde le pudiese adorar muchas veces, y al Santo Sacrificio de la Misa, oyendo cuantas podia, y disponiéndose para celebrarla largo tiempo, diciéndola, y dando gracias con amorosa devocion y ternura; y de la Santísima Vírgen (de quien decia que jamás le habia pedido cosa alguna que no se lo hubiese concedido), especialmente de su Con-

1 Moral.

2 Distinguiéronse asimismo, como escritores y publicistas doctísimos, sus dos hermanos Pedro y José, tambien Jesuitas. Otro varon celebérrimo por su saber y doctrina, de la misma familia de Wadding, avecindada en Waterford, floreció al mismo tiempo. Nació en 1588; entró en la Órden de San Francisco, teniendo diez y seis años de edad, y enseñó Teología, primero en Salamanca, y despues en Roma. Es el célebre Lúcas Wadding, á quien se deben la Historia y la Biblioteca monumental de la Órden Franciscana: *Annales Ordinis Minorum; Scriptores Ordinis Minorum*. Hizo la edicion esmerada de las obras de *Duns Escoto*, precedidas de la biografía de aquel insigne filósofo y teólogo.

cepcion Purísima, en cuya defensa, ofreciéndose ocasion, empleaba todo su caudal y escritos. Tuvo ardiente celo del buen nombre de la Compañía, del crédito de sus doctrinas y escritores, siendo de los primeros que con la suya y su autoridad se oponia á las contradicciones que áun ligeramente pretendieran deslucirlos. Con exacta observancia de las Reglas, hacía gran caso de cosas muy pequeñas, preciándose muy de corazon de seguir en todo la Comunidad, así en la comida como en el trato de su persona, por el afecto que tenía á la santa pobreza: aunque muchas veces tuviese necesidad, por sus achaques, de cosa particular, tenía mayor consuelo en rehusarla que temor del daño que se hiciese. Tan formado en la obediencia de la voluntad de los Superiores, que sin repugnancia, mas con gusto, se ofrecia, y obraba, ó dejaba, ó negaba en cualquiera dificultad que tuviese: y por ser verdaderamente humilde, sólo la sentia, y grande, en ser Superior, con ser muy conocida su prudencia y talento para el gobierno, experimentado en el tiempo que fué Rector de Búrgos y Consultor de Provincia con toda satisfaccion y consuelo de los súbditos, y aumento en lo espiritual y temporal de aquel Colegio; y solia decir aseveradamente que no hallaba ocupacion de particular que no escogiera de su voluntad ántes que semejantes ó mayores oficios.

El amor para con Dios y los prójimos, y el ser digno hijo de la Compañía, le solicitaban con instancia á procurar el bien espiritual de todos, trabajando incansablemente, y harto á costa de su salud, con pura intencion de promoverle. Y sucedíale muy felizmente, porque en todos los lugares que vivió, las personas más aprovechadas en espíritu, ó lo eran mediante su direccion, ó le buscaban para adelantarse mucho más con su enseñanza y magisterio, de quien no pocos Conventos de religiosas se reconoce haber sacado reformacion ó aumento de su fervor, haciendo gracias á Dios por haber gozado de su instruccion, pláticas y ejercicios. Ni paraba su buena influencia en personas ó casas particulares; pues es cierto que en todas las partes de sus puestos ha sido venerado, consultado y seguido de las personas públicas en el gobierno, por la persuasion y experiencia de su santa intencion, erudicion y prudencia, conciliándole respeto su religiosa gravedad, recato y modestia. Los corregidores, para excusar pecados en sus ciudades y asegurar el bien de ellas; los ministros mayores de S. M., para ajustamiento de sus acuerdos; los Sres. Obispos, para reformacion de sus iglesias; los señores inquisidores, y especialmente el señor Inquisidor general y los señores de la general Inquisicion, cuyo cálificador era, cuánto hayan deferido al parecer

del P. Guadin, y á sus acertadas resoluciones, sábenlo y dícenlo todos los que en esta Casa y fuera de ella le han conocido siempre dedicado á su servicio y asistencia, estimado y favorecido. Bien que todo este favor le gastaba en el socorro espiritual y temporal de los necesitados, atajando ocasiones de discordias ó conciliando enemigos, negociando limosnas para las cárceles, hospitales y otros pobres, de cuya miseria pudiese ser algun alivio, con sumo desinterés y notable agrado y agradecimiento de que alguno quisiera valerse de su intercesion ó diligencia. En los negocios de su nacion [1], encargados por nuestro P. General, ejercitaba la piedad con su pátria con vivas ánsias, en lo que valiese, de asegurar y extender la Religion católica en aquel reino. Á los de la Compañía, colegios ó personas, á quienes amaba cordialmente, y á sus bienhechores, nunca se oyó negarse en lo que se ofrecia de trabajo y cuanto pudiera acomodarlos, teniendo por muy propio el que tuviese alguno de ellos. De la paciencia que mostró en todos, aunque fué toda su vida grande ejemplo, en la enfermedad última se excedió largamente. Comenzó este mal por unas recias calenturas con accesiones y accidentes molestísimos, sin que valiesen contra el mal (sino para corta intermision) los mejores médicos de la córte, ni los ma-

[1] Irlandesa.

yores remedios, que fueron muchos y repetidos, y mucho el cuidado que en su asistencia fué posible en este Colegio, conocido el peligro. Resignada siempre su voluntad en la divina, logró lo que restaba de su vida en ejemplar sufrimiento de las penalidades que la enfermedad le causaba, en tiernos y largos coloquios con Cristo Nuestro Señor y su Madre Santísima y Santos de su devocion, y con menuda frecuencia de la Penitencia y Eucaristía, el cual[1] recibió dos veces por Viático; y consolado con el de la Extremauncion, murió á los cincuenta y ocho años de su edad, para el premio de sus santas obras. Ha sido su pérdida grande para este Colegio, y sentida por lo mejor de la córte, mostrándolo gran número de señores y consejeros que honraron su entierro y á otro dia asistieron á la Misa, trayendo para ambos oficios la música de las Descalzas Reales, doliéndose todos muy claramente de la falta de un sujeto de prendas tan relevantes, y consolándonos con la esperanza que nos dejan sus grandes virtudes. Con todo, suplico á Vuestra Reverencia se hagan en ese Colegio los sufragios acostumbrados de nuestra Compañía. Madrid y Enero 17 de 1652.—*Juan de Piña.*

[1] Sacramento.

IX.

EL P. BERNARDINO DE VILLEGAS [1].

Al P. Felipe de Ossa, Rector de la Casa de Probacion de la Compañía de Jesus en Villarejo.

Pax Christi, etc.

Miércoles, treinta y uno del pasado, á las ocho de la mañana, fué Nuestro Señor servido de llamar para sí, como esperamos, al P. Bernardino de Villegas, profeso de cuatro votos, de edad de sesenta y tres años, y cuarenta y seis de Compañía. Fué su enfermedad un dolor de costado agudo que le acabó al onceno [2], habiendo recibido muy á tiempo todos los Sacramentos, y con mucha devocion, y previniéndose en su riesgo con tanta atencion á él, que aunque para quitar el cuidado á los que le asistian respondia siempre que estaba mejor y que no habia menester nada, un dia en que

[1] Legajo 700, 44.
[2] Dia.

se entendió que de verdad lo estaba y hacía término su enfermedad, preguntado si habia menester algo, respondió que «sólo salvarse;» como quien, sin hacer caso de la mejoría que le aseguraban, conservaba el cuidado de su mayor importancia.

Empleóse el P. Bernardino de Villegas en todos géneros de ministerios de nuestra Compañía todo el tiempo que vivió en ella. Habiendo hecho su acto de Teología, acabados los estudios, por la estimacion que se tuvo de ellos, le trujo la obediencia, áun ántes de ordenarse, del Colegio de Murcia al de Alcalá á presidir á los nuestros artistas [1], y conocido su singular talento en el manejo de negocios, se ocupó despues en el oficio de Procurador general, á tiempo en que se ofrecieron algunos muy graves negocios, á que dió tan buen cobro, que mereció muy dignamente la aprobacion que tuvo, que fué grande, de los Superiores mayores. Leyó las cátedras de Teología en los colegios de Murcia y Alcalá, ménos la de Prima en ese, de que se excusó por su falta de salud. Fué Rector del Colegio de Murcia, y Viceprovincial de esta Provincia [2], en que mostró aventajadas prendas para el gobierno, de celo, vigilancia, habilidad, juicio claro, mucha prudencia, breves y acertadas resoluciones. Fueron estas

[1] Que seguian el curso de Artes.
[2] De Toledo.

prendas conocidas y estimadas de toda suerte de personas que le trataban, y por ellas le consultaban y se valian de su parecer y consejo, así señores grandes como ministros mayores, que en negocios árduos y de dificultosa composicion y medio se los fiaban para el acierto, y consiguió muchos con singular talento y destreza, é igual estimacion.

Ocupóse algunos años de diferentes tiempos en el ministerio de las Misiones, y habiendo ido al colegio de Plasencia con ocupacion determinada, entendió de una persona de aprobada virtud que por aquel medio le llevaba Dios á una empresa dificultosa, en que habia de padecer mucho. Y fué así que, haciendo mision por los mayores lugares de la Extremadura, llegó á la ciudad de Badajoz, donde predicando y confesando incansablemente halló disposicion para fundar un Colegio de la Compañía, á que, por particulares respetos, se le opusieron los Prelados de aquella iglesia, mal informados entónces, y casi todas las religiones, que conspiraron en echarle de allí, porque granjeaba tanto las voluntades de aquella ciudad con su trato, ejemplo y celo, y obras de tanta caridad, que de otra suerte no parece podian estorbar la fundacion, como lo deseaban. Dos diferentes veces, con gente armada, rompiendo las puertas de casa, le quisieron poner en prisiones los enemigos de esta fundacion; y fué cosa de mu-

cho reparo en aquella ciudad que sin defensa ni abrigo, más que el de su autoridad y gravedad y entereza de razon, lo estorbó, granjeando por amigos y devotos á los mismos que venian á aquella ejecucion violenta. Pero vióse obligado á vivir mucho tiempo en una ermita, *in fame et siti, et frigore et nuditate*, durmiendo en el puro suelo, sin sustento y abrigo, perseguido con tanto peso de trabajos, que mostró bien en ellos su grande corazon y constancia. Y experimentó muy particulares providencias de Nuestro Señor hasta vencer, no solo, la fundacion de aquel Colegio, que se debe á estos trabajos del P. Bernardino de Villegas, y ha sido de tanta gloria de Nuestro Señor y crédito de nuestra Compañía, como se sabe. Y granjeó con su industria y medios el patronato de la señora reina doña Isabel [1], que ayudó mucho para mantener la posesion que el Padre habia tomado y se ha conservado hasta ahora, aunque por muchos años duró el pleito de contradiccion sin haberse añadido más medios á los que dejó desde el principio dispuestos; y ejercitó todo género de virtudes de un apostólico varon, como hasta hoy lo dicen en aquella ciudad los que le conocieron, en quienes vive por su memoria.

Conocióse en el Padre una compasion grande de necesidades ajenas, nacida de su

[1] Mujer de Felipe IV.

gran caridad, principalmente de personas que en otro tiempo se habian visto en buena fortuna, y por todos los medios les buscaba remedio, valiéndose de su autoridad é industria para dársele con personas de puesto con quien tenía mano.

Con el mismo celo del bien de las almas escribió diferentes tratados espirituales, que publicó y han sido de mucho fruto en la Iglesia, y se han traducido en diferentes lenguas, con singular crédito de su autor y religion, como son: *La vida de Santa Lutgarda*, el que intituló *Aljaba del amor divino*, *Soliloquios espirituales*, *Ejercicios santos del dia*, el *Tratado de los Santos mártires de Arjona*, que escribió en Jaen siendo confesor del Eminentísimo señor cardenal de Toledo, obispo entónces de Jaen, y de órden suya; y deja dispuestos otros dos, que habia de dar á la estampa, del mismo género, fuera de dos tomos grandes de *Resoluciones morales* que tenía acabados para imprimir. Y aunque nos dicen todas estas prendas que está gozando de Nuestro Señor, con todo, por cumplir con la obligacion de mi oficio, suplico á Vuestra Reverencia le mande hacer los sufragios que usa la Compañía, y á mí no me olvide en sus santos sacrificios, etc. Madrid y 20 de Enero de 1654.—*Pedro de Bivero.*

X.

EL P. HUGO SEMPLE [1].

Al P. Juan de Almazan, Rector de la Casa de Probacion de la Compañía de Jesus, en Villarejo.

Pax Christi, etc.

SÁBADO, diez y ocho de Setiembre, á las nueve de la noche, fué Dios servido de llevarse al P. Hugo Semple, profeso de cuatro votos, de edad de sesenta años. Era el P. Hugo de nacion escocés. Estudió las Artes y Teología en Alcalá, y mostró muy buen ingenio de sus estudios; y acabados con toda satisfaccion, le ocupó la obediencia en la administracion muy considerable de unos bienes que dejó un tio suyo, el señor coronel D. Guillermo Semple, para que en un Seminario se empleasen en la conversion de los herejes. Por muchos años administró esta hacienda el Padre, y á sus muchas diligencias

[1] Legajo 700, 50.

no la han dejado lograr los tiempos que han corrido tan apretados. Y ya que el Seminario fué fuerza por algun tiempo interrumpirle, no desistió de hacer muchas limosnas á los estudiantes escoceses, y á otras personas; que tenía un ánimo tan piadoso, que no veia necesidad que no quisiera socorrerla. Y se conoció en últimos lances de su vida que este ánimo le tenía, no pegado á las cosas temporales; pues diciéndole el Superior que trocase el cuidado temporal por el eterno, renunció al punto la administracion, como si jamás hubiera tratado de ella. No le fué de estorbo el cuidado de la administracion para el empleo de los libros, pues de tal manera se aplicó al estudio de las matemáticas, que deja dispuestos tres tomos que se den á la estampa, muy doctos y eruditos. Y conociendo Su Majestad el Rey nuestro señor la importancia de sus libros, por la parte que tocaban á lo militar, le señaló tres mil ducados para la impresion; y cuando trataba de ello con todo fervor, le vino la enfermedad de la muerte, empezando por un corrimiento á los ojos que le acababa la vista, y le ocasionaba unos vahidos tales, que no se podia tener en pié. Fué creciendo de suerte el humor, que casi le baldó un lado. Fueron muchos los medicamentos que le aplicaron los mejores médicos de esta córte; pues nada bastó, porque era ya llegada su hora, para la cual se dis-

puso recibiendo los Sacramentos con mucha devocion; y en el de la Extremauncion reconoció lo mucho que Dios le queria, pues estando con semblante y fuerzas, al parecer no tan cercanas á la muerte, apenas le hubo recibido, cuando al punto le sobrevino un paresismo [1], de que se quedó muerto, señal de que sólo se aguardaba á llevarse aplicados todos los merecimientos de la sangre de Jesucristo para ponerle en el estado más dichoso. Aunque esperamos que goza de Él y del premio que merecian sus trabajos y buenas obras, con todo, suplico á Vuestra Reverencia que en su Colegio le hagan los sufragios acostumbrados de la Compañía, y á mí no me olvide en sus sacrificios. Madrid 25 de Setiembre de 1654.—*Pedro de Bivero.*

[1] Paroxismo.

XI.

EL P. JOSÉ GUARNIZO [1].

Al P. Juan de Almazan, Rector de la Casa de Probacion de la Compañía de Jesus en Villarejo.

Pax Christi, etc.

MÁRTES, nueve de Mayo, llevó Nuestro Señor para sí, como confío, al P. José Guarnizo, natural de Madrid, de cuarenta y dos años, y veintisiete de Compañía, profeso de cuatro votos. Su enfermedad fué de unas obstrucciones y opilaciones de vientre y estómago, con calenturas contínuas y crecimientos, todos los dias, que, junto con la delicadeza de natural, le fueron debilitando de modo que, sin aprovechar los muchos medicamentos que se le aplicaron, le quitaron la vida, dejando á los de casa y fuera muy sentidos por haber perdido un sujeto de tan

1 Legajo 700', 62.

buenas prendas y que tanto pudiera servir y honrar á la Religion. Dotó Nuestro Señor al P. Guarnizo de muy vivo y sutil ingenio, como lo ha mostrado en todas las ocasiones de letras que se le han ofrecido, y desde ántes de entrar en la Compañía era tenido y estimado por tal. Hizo las primeras conclusiones de erudicion y retórica que se imprimieron en nuestros Estudios Reales de Madrid con admiracion de todos, y despues de recibido en ella [1], conservó la misma opinion, y así los Superiores le encargaron los empleos de mayor lucimiento. Hizo el primer acto de Alcalá, y en este Colegio; fué pasante en Madrid, y en estas ocasiones dió muestras de su aventajado caudal, con entera satisfaccion de los oyentes. Con el mismo lucimiento leyó su curso de Artes, y en este Colegio la cátedra de Teología; y si la salud le hubiera dado lugar, hubiera tenido los puestos de más importancia de la Provincia en materia de letras, que várias veces le han ofrecido los Superiores, por conocer era muy á propósito para este ministerio. Fué muy estimado aquí de todos los Lectores [2] de las demás religiones y de la Universidad, que le veneraban como á maestro y le consultaban en sus dudas. Á instancia de esta ciudad, hizo un papel *acerca de si estaba en estado próximo de*

[1] La Compañía.
[2] Catedráticos.

definicion el misterio de la Concepcion de Nuestra Señora, y puso tanto cuidado y trabajo en él por el afecto singular que tenía al misterio y devocion de la Santísima Vírgen, que al juicio de los más doctos salió tan cabal, recogiendo cuanto en la materia se ha discurrido, y añadiendo de suyo otras muchas razones y conveniencias, que juzgaron se debia imprimir. Y así mandó se hiciese el Emmo. señor cardenal arzobispo de Toledo, poniendo Su Eminencia la costa para la impresion [1], y sin duda es de lo mejor que hay en la materia, con ser punto sobre que se ha dicho tanto estos años. Por ser de tan buenas letras el P. Guarnizo le nombró por su Calificador el Santo Tribunal de la Inquisicion, valiéndose muy de ordinario de él para las censuras de las proposiciones que se han ofrecido; y aunque estas prendas naturales hacian estimado y amable al Padre, eran de más estimacion sus muchas virtudes á los que le comunicaban y trataban. Su compostura y modestia fué muy reparada y alabada, reconociendo por la exterior la interior de su alma. Fué muy humilde; pues siendo por sus muchas prendas estimado de todos, él sólo se desestimaba, y tenía tan bajo concepto de sí, que le parecia no era para nada. El celo de las almas le hizo encargarse de la congregacion de los estudiantes de la Universidad que

[1] Madrid, 1652, en fólio.

hay en este Colegio, saliendo él mismo á juntarlos, entablando muy frecuentes ejercicios de letras, así como en conclusiones de todas facultades, que presidian los catedráticos de la Universidad, para con este cebo de las letras atraerlos y ganarlos para que acudiesen á las confesiones y comuniones y exhortaciones espirituales que les hacía con no poco fruto. Era muy agradable y apacible en su trato, pero conservando siempre la gravedad religiosa, sin que se le notase nunca cosa que desdijese de ella. Fué muy obediente y rendido á los Superiores, guardando sus órdenes con exageracion, y estando con encogimiento y respeto delante de ellos; tan dado á la penitencia y mortificacion de su cuerpo, que muchas veces fué necesario aplicarle medicamentos para curar las llagas que con estos ejercicios de penitencia se hacía; muy escrupuloso en materia de pobreza, pidiendo licencia para cosas muy menudas, y reparando, si eran necesarios, los gastos que con él se hacian, áun en los medicamentos que recetaban los médicos cuando estaba enfermo, pareciéndole podia pasar sin ellos. Ni fué amigo de cosas particulares ni alhajas supérfluas ni curiosas, y así se ha visto en su muerte que no dejó cosa alguna de valor. Con el uso de estas virtudes que ejercitó en vida, se fué disponiendo para una santa muerte, que há muchos dias traia de-

lante de los ojos; y así, sintiéndose enfermo, y que las fuerzas se le iban acabando, muy con tiempo se empezó á preparar para la muerte, empezando con una confesion general de toda su vida, repitiendo otras muchas confesiones y reconciliaciones por el discurso de la enfermedad, comulgando dos y tres veces en la semana, por el gran consuelo que su alma sentia con el Santo Sacramento, de que fué siempre muy devoto; y en conociendo crecia su peligro, pidió se le diesen por Viático, que recibió con singular devocion y ternura, pidiendo á todos los de casa que estábamos presentes, perdon de sus faltas y mal ejemplo que decia haber dado, con mucha humildad y sentimiento. Pidió con instancia que los que le visitaban no le tratasen sino de Dios, ayudándole, como se suele á los más rudos é ignorantes en aquella ocasion, y leyéndole libros de devocion y oraciones á propósito de su necesidad, en que sentia gran consuelo y alivio, gastando todo el dia en estos ejercicios, repitiendo muchos actos fervorosos de contricion y amor de Dios, y de las demás virtudes, diciendo no deseaba otra cosa sino un dolor muy grande y sensible de sus pecados. Tuvo grande conformidad con la voluntad de Dios, diciendo no tenía escrúpulo ninguno en esta parte; ántes se lo hacía de que deseaba morir. En estos actos de virtudes duró con su juicio y entendimien-

to tan entero como en salud hasta un cuarto de hora ántes de espirar, respondiendo él mismo á la recomendacion del alma, que le dijo toda la Comunidad, y pidiendo se la repitiesen otras veces. Hizo una muy tierna y devota protestacion de la fé; y habiéndose reconciliado muy poco ántes de morir, dió su alma á Dios, dejándonos, por una parte, envidiosos de tan santa muerte, y, por otra, sentidos de la pérdida de tal sujeto. Á su entierro acudieron todos los Lectores de las religiones, y algunos Capitulares y mucha gente de la ciudad, y repararon todos tenía, cuando muerto, el rostro más alegre y hermoso que en su entera salud. Todas estas virtudes nos aseguran está gozando de Dios. Con todo, ruego á Vuestra Reverencia mande se le hagan los sufragios que usa la Compañía, y á mí me encomiende á Nuestro Señor en sus santos sacrificios y oraciones. Toledo, y Mayo 17 de 1656.—*Jacinto de Moncada.*

XII.

EL P. FRANCISCO GARCÍA DEL VALLE [1].

Pax Christi, etc.

Víspera de nuestro Padre San Ignacio, á las tres de la mañana, ha sido Nuestro Señor servido de llamar para sí (como esperamos) al P. Francisco García del Valle, natural de Calahorra, profeso de cuatro votos, de edad de ochenta y tres años y sesenta y seis de Compañía. Habia algunos años que estando en este Colegio le dió una perlesía, de que estuvo muy apretado, y de ella le quedó un brazo y parte del cuerpo con el mismo achaque; y aunque se hubo siempre particular cuidado de que no se le faltase en nada á lo que pedia la necesidad de persona tan benemérita, como la edad era tanta y las fuerzas tan cortas, no pudo resistir al accidente que le sobrevino poco ántes que muriese. Habia el Padre pedido á Nuestro Señor várias veces le diese alguna muestra del tiempo en que

[1] Legajo 700², 66.

Su Majestad fuese servido llevarle para sí, y habiendo dicho Misa el juéves ántes que muriese, pasó aquella noche con grande aprieto de excesivos dolores, y tomándose el pulso, reconoció que no lo habia en un brazo, aunque sí en el otro, y no poca calentura; y advirtiendo que esto era tocar el Señor á la puerta para salir de esta vida, respondió á este toque con gran presteza y alegría, y así el viérnes hizo una confesion general y pidió con grande afecto le diesen luégo el Viático, como previendo que si esperaba al dia siguiente no pudiera recibirle, por los contínuos vómitos que aquel dia tuvo. Este, que fué el viernes, pidió le diesen la Extremauncion, que recibió con grande acuerdo, respondiendo á las oraciones y á lo demás con que se administra este Sacramento. Al anochecer de este dia, que fué sábado, quiso le diesen la recomendacion del alma, áun diciéndole que no era tiempo; el que quedó, hasta la hora en que murió, gastó en ejercicios de virtudes interiores y en actos de contricion, y esto hasta un credo ántes que muriese.

Entró el P. Francisco García de muy poca edad en la religion, y con aquella pureza virginal que entró se conservó toda la vida, como testifican sus confesores. Pasó el tiempo del noviciado y el de sus estudios, como nuestra Religion pide á un novicio fervoroso y á un estudiante. Atento á no perder con

los estudios lo que se granjea en el noviciado, descubrió muy pronto el singular talento de que Dios le habia dotado para el ministerio de la predicacion evangélica, el cual ejercitó todo el tiempo que estuvo en la Compañía, miéntras la salud dió lugar á ello. Predicó en los puestos principales de esta Provincia con grande aplauso y crédito, y con no menor provecho de sus oyentes, que reconociendo que la vida se ajustaba con la doctrina, hacía más peso en ellos para el bien de sus almas. Ofreciéronse no pocas ocasiones de ejercitar la paciencia en lances muy apretados, y estuvo como una roca en ellos. No le estorbó ocupacion de tanta monta el escribir libros, que fueron de mucho lustre para la religion y de mucho provecho para los que se han servido de ellos; y así se experimentó en las impresiones que se hicieron de los *dos tomos* de *El Predicador evangélico;* y lo mismo se esperaba de *muchos tomos grandes* de la *Glosa sobre toda la Escritura* [1], que quedan por imprimir, y pudieran ocupar á uno y áun á muchos sujetos sin atender á otra cosa; y en todo este tiempo de enfermedad tan larga jamás ha dejado la pluma de la mano: y así el dia se gastaba en oracion, en decir Misa y en escribir, sin reparar en la falta de salud,

[1] Han quedado inéditos con otras obras del P. García del Valle. Los dos tomos de *El Predicador evangélico* vieron la luz pública en Lyon, año de 1622.

ni pedir cosas extraordinarias, como pudiera por la edad y por el achaque de la perlesía. Y no se contentaba con esto, pues áun en este tiempo tuvo traza para hacer muchas penitencias corporales, que estando sano fuera harto el hacerlas; pero como en el tiempo de su salud las hizo tan extraordinarias, no es maravilla quedase tan acostumbrado á no perder el uso de ellas. En la virtud de la pobreza se esmeró mucho, pues nunca tuvo alhaja de importancia, como se vió siempre en vida y se ha descubierto ahora en la muerte. Fué muy estimado de las personas que le conocieron; y ahora en estos últimos años, cuando vivió en este Noviciado de Madrid, le escogió por su confesor el señor Inquisidor general. Fué muy devoto de nuestro Padre San Ignacio: dijo, la noche ántes que muriese, que habiendo sido tantos años hijo de Padre tan santo en la tierra, tenía esperanza firme que muy presto habia de gozar de su compañía, sin límite de tiempo, en el cielo. Con la misma confianza quedamos todos por reconocer al P. Francisco García, tan lleno de méritos como de años; pero el seguro de esta confianza serán los sacrificios y oraciones que pide nuestra obligacion; que V. R. se servirá le hagan en ese santo Colegio, encomendándome á mí á Nuestro Señor, que guarde á V. R., como deseo. Madrid, y Julio 31 de 1656.—*Diego de Celada.*

XIII.

EL P. HERNANDO PECHA [1].

Al P. Rector de Villarejo.

Pax Christi, etc.

Jueves, á las tres de la mañana, veinticuatro de Julio, fué Nuestro Señor servido de llevarse para sí al P. Hernando Pecha, profeso de cuatro votos, natural de Guadalajara, de edad de noventa y dos años y setenta de Compañía. Ocasionóse su muerte de indisposiciones y calenturas, y que con los muchos años le cargaron; que ha padecido cuatro años, hasta que le acabaron la vida, la cual ha sido llena de merecimientos, ganados con muchas y santas obras en que se ha ocupado siempre. Entró en la Compañía en Alcalá, siendo de llanos [2], con opinion de buen estudiante, y teniendo muy fundadas esperanzas de alcanzar honrosos puestos, así por sus letras como

1 Legajo, 700², 98.
2 Cursando gramática latina.

por la nobleza de su sangre, y todo lo dejó por sacrificarse á Cristo en la Religion, á donde, despues de haber acabado su noviciado, prosiguió sus estudios con la misma opinion que habia tenido ántes en el siglo. Hizo su acto en Alcalá, y luégo se dedicó á los ministerios de la Compañía con incansable teson por espacio de sesenta y cuatro años. Leyó latinidad, y fué predicador de muchos Colegios: ocupóse en misiones, en cárceles y hospitales, y en todos los ministerios de la Compañía, de que tuvo gran celo, y en que trabajó incansablemente hasta los últimos dias de su vida. Era siempre el primero en el confesonario, y el último que se levantaba de él; con tanto afecto, que estando enfermo y casi sin poder andar, bajaba con ayuda de otros á confesar á la iglesia; y aunque le ocasionó algunas caidas este fervor, no por eso desistió de su propósito, anteponiendo él el provecho espiritual de sus prójimos á su propia salud y vida. Fué de muy apacible condicion y de una sinceridad columbina; hombre de gran bondad, sin género de doblez ni engaño, y así trató siempre verdad, y todos fueron buenos de su boca, por lo cual fué muy amado de todos los de dentro y fuera de casa, en especial de los nobles y grandes señores de la córte, á quienes ganó para Dios, con gran fruto de sus almas, porque juntó la candidez de paloma con la prudencia de serpiente, que

pide Cristo á los obreros apostólicos; la cual conocida por los Superiores, le eligieron para ir á fundar á Nápoles el Colegio de San Francisco Javier, que fundó en aquella ciudad doña Catalina de la Cerda y Sandoval, condesa de Lemos y nieta de San Francisco de Borja, nuestro Padre, siendo allí vireina, para Padres españoles que tratasen y predicasen á los que tiene el Rey en aquella córte; y el primero que le fundó fué el P. Hernando Pecha, elegido para esta empresa por el caudal de prudencia y trato con los prójimos que reconocieron los Superiores en él. Y acabada felizmente esta fundacion, volvió á esta provincia [1], á donde fué rector de Talavera y Plasencia; y fundó otro colegio en Guadalajara, ganando con su buen trato á los fundadores de él, venciendo á costa de fatigas, solicitud y trabajos muchas dificultades que se ofrecieron en esta fundacion, porque le dotó Dios de gran paciencia. La cual mostró bien en tantos años de enfermedad que pasó en su vejez con gran sufrimiento, sin oirse de su boca palabra de queja ó sentimiento, ántes gran conformidad en la voluntad de Dios; y sólo sentia hallarse impedido para trabajar en los ministerios de la Compañía. Fué perpétuo estudiante, logrando todo el tiempo que pudo, en el estudio de las letras, en que fué muy erudito,

[1] De Toledo.

especialmente en historias. Compuso tres libros, uno *De la Vida y Pasion de Cristo*, y otro *De la Primacía de Toledo*, y el tercero *De la Historia de Guadalajara*, que imprimió un letrado de aquella ciudad para honrar su pátria. Tuvo algunos años la congregacion de los seglares de este Colegio con mucho lucimiento, siendo juntamente confesor de los de casa. Su caridad para con todos fué grande, pero muy singular con los enfermos, asistiéndolos y regalándolos cuanto le fué posible. Su obediencia fué siempre muy alabada de los Superiores, porque le hallaban pronto para todo lo que le ordenaban; y en presencia y en ausencia siempre de su parte, apoyando sus acciones. Y aunque en todas las virtudes nos dió muchos ejemplos, pero en la devocion con el Santísimo Sacramento se esmeró particularmente, asistiendo en su presencia con gran reverencia el tiempo que podia, y venerándole con todo el afecto de su alma. Por ninguna ocasion, por grave que fuese, dejó de decir Misa, y estando enfermo estos últimos años iba casi arrastrando, y con ayuda de otros, á decirla en una capilla interior del Colegio; y cuando le faltaron las fuerzas del todo para decirla, se hacía llevar á la iglesia, y comulgaba, y oía todas las Misas que podia; y llegando á no poderse levantar de la cama, recabó de los Superiores que secretamente le

diesen la Sagrada Comunion los más dias con la mayor decencia posible; y poco ántes de morir le recibió por Viático, y despues la Extremauncion, asistiendo la Comunidad de este Colegio, estando con todos sus sentidos y dando muestras de mucha devocion. Tenía la muerte tan presente estos últimos años, que cada dia se prevenia para ella, como si fuera el último de su vida, gastándole en oracion mental y vocal y en actos fervorosos de contricion y amor de Dios; y no contento con esto alcanzó licencia de los Superiores para ir al Noviciado por algun tiempo á gastarle en unos retirados y fervorosos ejercicios, los cuales hizo con grande fervor, aunque tan enfermo, como si entrára entónces en la Religion, y acudiendo á las pláticas que se hacian á los hermanos novicios, como si fuera de ellos, pertrechándose con estas armas para el último combate de su muerte. La cual le dió Nuestro Señor, como habia sido su vida, con mucha paz y quietud, haciendo actos de caridad, de fé y confianza en Dios. Y aunque todas estas virtudes nos dan prendas ciertas de que goza de Su Divina Majestad en el cielo, cumpliendo con mi obligacion ruego á V. R. que ordene en ese Colegio se hagan los sufragios acostumbrados que usa la Compañía, y á mí no me olvide en sus santas oraciones y sacrificios. Madrid, y Julio 28 de 1659.—*Felipe de Ossa.*

XIV.

EL PADRE COSME ZAPATA [1].

Al P. Juan de Almazan, Reetor del Noviciado de la Compañía de Jesus en Villarejo.

Pax Christi, etc.

Viérnes, á dos de Marzo, á las cinco de la mañana, fué Nuestro Señor servido de llevar para sí (como esperamos) al P. Cosme Zapata, profeso de cuatro votos y cincuenta y dos años de Compañía. Su enfermedad fué cosa continuada algunos meses de falta de respiracion, con achaques tan penosos, que apenas tenía hora de salud; y hallándole el rigor de estos frios pasados extenuado y maltratado, se le ocasionó una calentura que le acabó, recibidos los Sacramentos de la Iglesia.

Era el P. Zapata natural de Madrid, hijo del Sr. D. Gabriel Zapata, de la casa de los

[1] Legajo 700², 127.

señores condes de Barajas, y de la señora doña María de Guevara, de la de los señores condes de Oñate. Apenas tenía seis años cuando fué nombrado por el señor rey Felipe II por menino, ocupacion en que asistió en Palacio algunos años al servicio de las señoras infantas doña Catalina y doña Isabel Clara Eugenia, de quienes fué singularmente favorecido, y no ménos del Sr. D. Felipe III, entónces príncipe. Continuó sirviendo en Palacio con estimacion de los Grandes y señores de la córte, por su apacible natural, mucho agrado y cortesanía con que á todos ganaba las voluntades. El Sr. D. Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, en la jornada que hizo á Francia, le llevó por camarada y compañero. Estuvo en París seis meses, donde recibió del Cristianísimo Rey particulares favores. En esta jornada tan larga dió mucho ejemplo con la decencia de sus costumbres, enseñando cómo se puede juntar lo cristiano con lo caballero, lo virtuoso con lo cortesano. A la vuelta le hizo S. M. merced de gentil-hombre de la boca, y otros de interés.

En este tiempo le dió Nuestro Señor impulsos de entrar en la Compañía, que no pudo poner luégo en ejecucion por haberle sobrevenido una enfermedad que le duró casi dos años. Pasados éstos, siendo de veintitres, ocultando su intento á su madre y á los demás parientes, fué recibido en nuestro Cole-

gio de Madrid por el P. Rivadeneira, que de órden de los Superiores le dió la ropa, acabando de decir la primera Misa de nuestro Padre San Ignacio, que despues de su beatificacion se dijo en aquel Colegio; circunstancia en que el Padre reparó, y le ocasionó la devocion tan filial que siempre tuvo á tan Santo Padre. Causó esta resolucion gran novedad á los cortesanos, envidiándole muchos que, no teniendo ánimo para imitarle, veneraron su fervorosa resolucion.

Tuvo su noviciado en éste de Madrid, siendo vivo ejemplo de observancia religiosa, ajustándose en aquella edad á las niñerías devotas de los demás novicios, sin que ninguna se le hiciese dificultosa; las reglas las miraba como preceptos para su observancia. Viendo los Superiores su fervor, le suplieron por su edad un año de noviciado, y comenzó sus estudios en nuestro Colegio de Alcalá; en ellos no tuvo más diferencia del noviciado que el tiempo que gastaba en estudiar las horas que señala la obediencia. Con este modo de vida y aplicacion á los estudios salió tan aventajado, que hizo el primer acto de Teología con admiracion de aquella Universidad. Dijo la primera Misa en la villa de Barajas, siendo su padrino el Emmo. señor cardenal Zapata, su primo hermano. Dispúsose para decirla con los ejercicios que usa la Compañía, y como era disposicion para ministerio

tan angélico, procuró imitarlos [1] en la pureza de su alma. Luégo se conoció el gran talento y prendas tan relevantes de que Dios le habia adornado para ser un digno predicador de su Evangelio. Comenzó á predicar por órden de la obediencia en algunos Colegios de la provincia, con tal aprobacion, que hoy dura la memoria de su doctrina, particularmente en la ciudad de Toledo. De ésta vino á Madrid. Aquí fué más aplaudido y estimado su modo de predicar, por la gracia que Dios le habia dado para decir lo que queria, la agudeza de los conceptos, el magisterio y sazon en decillos, el lenguaje tan puro de explicallos sin género de afectacion en las palabras. Todas ellas eran sustancia; nada de flores, mucho de energía para mover la voluntad con que á un mismo tiempo enseñaba al entendimiento las verdades divinas, pintaba la hermosura de las virtudes con vivos colores, é inflamaba la voluntad al amor de ellas, poniendo todo su cuidado en las materias morales, pues áun en los sermones exornatorios de festividades los principales puntos reducia á las costumbres, con que entretenia á los oyentes con el discreto modo de decir, y les movia al aborrecimiento de sus culpas con la eficacia de sus razones y motivos espirituales.

Desde luégo comenzó á tener crédito en

[1] A los ángeles.

la córte, de predicador grande: honróle Su Majestad con título de su predicador, y con que le predicase de los mejores sermones de su capilla. Los concursos á oirle eran correspondientes á la estimacion que tenía en la córte. Los discretos, miéntras más lo eran, más le seguian. Y no puede decirse sin admiracion que habiendo sido el predicador que con libertad cristiana ha dicho más verdades y desengaños á los Reyes y mayores ministros, lo sabía disponer con tal cordura y prudencia, que no se supo de nadie quedase ofendido ni exasperado, movido, sí, á la enmienda de sus costumbres, y admirados todos de su magisterio y gran acierto en lo medido de sus palabras y en lo cortesano de sus razones; y así comunmente le llamaban el predicador discreto y cortesano. Esta verdad no es menester más que referirla, pues tiene por testigos á todos los que le han oido.

Al paso que fué el crédito que tuvo la doctrina del P. Zapata, fué el fruto espiritual que Dios cogió por medio de ella. Algunos casos podia decir particulares, que no sufre la brevedad de esta carta. Fueron muchas las almas que sacó del poder del demonio y redujo á vida cristiana y penitente, y no pocos los que por su consejo siguieron á Cristo desnudo por el camino estrecho de la Religion. En la ciudad de Toledo, con ocasion de haber arrebatado la temprana muerte

á dos mancebos nobles, amigos del Padre, predicó de cuán peligrosa era la penitencia que se dilata para la hora de la muerte, y los muchos que se condenan por esta causa; que fué grande el número de confesiones generales que se hicieron, y el temor santo que Dios infundió por las razones del P. Zapata, que se conoció luégo el fruto por lo mejorada que en todo quedó aquella ciudad. En esta córte dicen los confesores que han sabido de muchos que viniendo por ventura á oir al Padre, más por curiosidad que por devocion, volvian tan movidos de su doctrina, que llegaban á sus piés con tan gran dolor de sus pecados, que apenas podian referirlos.

Aunque siempre el P. Zapata ha predicado al alma, se esmeró mucho más en los últimos años: todo era predicar desengaños. El que predicó último en la Capilla [1] de Cuaresma de 661, fué tan espiritual y con tal afecto, que sacó lágrimas á los ojos á auditorio tan discreto, derramando el Padre muchas delante de SS. MM., ponderando con tiernas y eficaces razones cuán mal habia cumplido con el ministerio de la predicacion que Dios le habia encargado por espacio de más de cuarenta años que le habia usado.

El celo del P. Zapata del aumento espiritual y temporal de esta Casa [2], pedia larga

1 Real.

2 Profesa de la Compañía.

ponderacion, pues en medio de sus grandes ocupaciones y contínuos estudios cuidaba de todo lo que le podia ser de alguna conveniencia. Vino á ella luégo que se mudó al sitio que hoy tiene, y fué bien necesario su trabajo y autoridad para vencer las dificultades que en aquella ocasion se ofrecieron. Reconociendo los Superiores su celo, le nombraron por su Prepósito. Y si siendo particular se dió tanto á sus aumentos, ¿qué sería cuando por la obligacion de su oficio corria todo por su cuenta? Procuraba que estuviese asistida de operarios fervorosos y aplicados á nuestros ministerios. Y se debe al cuidado del P. Zapata la mayor parte de las limosnas que hoy goza, no perdonando trabajo para adquirirlas. En su gobierno se desempeñó la Casa en muchas cantidades. Y este cuidado le duró lo que la vida, y áun parece prevenia con su providencia lo que podia suceder despues della. Y siendo tan atento á esta parte, su comprension y vigilancia era tal, que atendia á la observancia religiosa como el principal siervo de la religion; y al cuidado y celo del P. Zapata se debe la manda tan considerable que hizo el Excmo. Sr. D. Melchor de Borja, tan digno de la Grandeza por su Santo bisabuelo San Francisco de Borja, por haber allanado el Padre con su autoridad y prudencia algunos reparos que hubo en su ejecucion, y se espera que con el favor divino será

para mucho lustre de esta iglesia y mejora de la capilla del Santo [1].

No se contentó el P. Zapata con ser bueno para otros, sino que con más veras trató de serlo para sí. Y comenzando por su devocion, parece no podia haber memoria ni atencion para tanto género de devociones como tenía. A la Santísima Trinidad, á la humanidad de Cristo nuestro bien, al Santísimo Sacramento, á la Reina de los ángeles, al de su Guarda, y á otro gran número de Santos. Diré de la de la Vírgen Santísima, por más tierna. Con esta Señora eran todos sus cariños; no hacía obra ninguna que no tuviese recurso á su amparo; tratábala como á Madre, y regalábase con ella como hijo; y como el principal cuidado era el de su salvacion, le tenía puesto en su patrocinio. Eran pocos los ratos que no la invocaba. Todos los dias la rezaba el Rosario con mucha devocion, el oficio de su Purísima Concepcion, la Letanía de sus soberanos milagros, y tenía hecha otra [2] de las imágenes más célebres de la Cristiandad, y la decia todos los dias; y no se

[1] En esta capilla estuvo el cuerpo de San Francisco de Borja desde que el duque de Lerma logró hacerlo venir de Roma, hasta poco despues de la infausta revolucion de 1834. Al suprimirse el templo de la antigua Casa Profesa, que en 1769 habian obtenido los Padres del Oratorio de San Felipe Neri, se trasladó el cuerpo de San Francisco á la iglesia de San Antonio del Prado, donde hoy persevera, y se ostenta en rica urna de plata.

[2] Letanía.

contentaba su fervor con las visitas contínuas que la hacía en la iglesia, sino que andaba buscándola por los tránsitos con filial cariño para decirla várias oraciones que le dictaba su afecto.

Todos los sábados y vigilias de esta Señora, miéntras le dieron lugar sus achaques, en reverencia suya, hincado de rodillas en el refitorio, pedia perdon de sus faltas, besaba los piés [1] y rezaba un Ave María; y aunque hubiese las mayores ocupaciones, las dejaba, por no faltar á esta accion tan humilde con que se habia criado. Pero en lo que más mostró su devocion y ternura fué en los muchos y excelentes sermones que predicó de todos sus misterios, y en particular en los de su Purísima Concepcion, que la devocion y afecto á este misterio le dió la singular gracia y acierto con que los predicaba. Y para tener más *in promptu* [2] las excelencias de esta Señora, leyó con particular estudio lo más que los Santos y Doctores de la Iglesia han escrito de sus alabanzas, y tenía hechos cartapacios de las cláusulas en que habia algun singular reparo que más pudiese mover á sus oyentes y aficionarlos á su devocion.

La del Patriarca San José tenía tan entrañada en su corazon, que parece nació con

[1] A la Comunidad.
[2] A la mano.

ella; pues siendo de cuatro á cinco años, y oyendo decir que se hacía fiesta á San José, esposo de la Madre de Dios, hizo tal impresion en su corazon que hubiese hombre que mereciese ser Esposo de la que Dios habia escogido por Madre suya, que desde aquella hora le tomó por su devoto [1] y patron, y lo continuó por toda su vida, procurando introducir en el ánimo de cuantos trataba su devocion; y así, en viendo á cualquiera persona, por grave y de autoridad que fuese, le preguntaba si era devoto de San José. Si decia que sí, le confirmaba en ella; si no, le amonestaba á que lo fuese, con discretas y eficaces razones, diciendo de camino algunas excelencias del Santo, y que se valiesen de su intercesion, si querian asegurar su salvacion. De esta verdad somos testigos todos los que le comunicamos.

De todos los Santos de la Compañía (como tan hijo de ella) fué filial devoto, y en cada uno de ellos descubria su devocion motivos para tenerla con ellos más fervorosa; y pasaba tan adelante su fervor, que á cada uno de ellos encomendaba una clase de personas, y comenzando por la Iglesia católica, discurria por todos los estados della. Sin estrecharse en los términos de los de nuestra Religion, ni en los amigos y conocidos, se extendia á los más extraños y ménos afectos á la Compañía

[1] Santo de su devocion.

y suyos. Y aunque estas devociones y otras muchas en que incansable y devotamente se ocupaba todo el dia, son de tanta importancia, la que en su aprecio tenía la primera era la del cumplimiento de sus obligaciones. En la del Oficio divino era exactísimo, guardando puntualmente todas las rúbricas, el órden y tiempo que tiene la Iglesia señalado para cada hora. Todos los dias se reconciliaba, teniendo para ello hora señalada, y tal vez le costó mucho trabajo en su camino hallar confesor, más para cumplir con el fervor de su devota costumbre, que de la necesidad de su conciencia; porque era menudísimo reparador de todo lo que podia amancillarla con culpas levísimas, registrando todas sus acciones con el temor santo de Dios. De este temor le nació el ser muy mirado en sus palabras, que ninguna pudiese ofender ni levemente á nadie; todos eran buenos en su boca, á todos honraba y á todos alababa.

La humildad tuvo gran aprecio en su alma. Sentia bajamente de sí en todas materias. En la del púlpito, en que era tan aventajado maestro, comunicaba sus sermones con los que eran ménos que él, y de todos decia que aprendia. Este afecto humilde se le pagó Nuestro Señor con el grande aprecio que todos hicieron de él. Y habiendo predicado tantos y tan excelentes sermones, ni ruego ni autoridad de personas graves le pudieron

mover á que consintiese *se diesen á la estampa*, excusándose con su mala letra, como si esta dificultad no pudiese vencerse; mas el P. Zapata pretendia por este medio excusar su aplauso, y que todo lo que era en el mundo quedase sepultado en el olvido, para que sólo la memoria de sus trabajos quedase viva delante de Dios.

En las virtudes religiosas fué exacto; pero más en los últimos años de su vida. La pobreza observaba con puntualidad, sin recibir ni disponer de nada, por menuda [1] que fuese, sin especial licencia del Superior, y esto repetia muchas veces; y las pobres alhajas de su aposento, que las más se reducian á libros y estampas de papel, estaban registradas y aprobadas con muchas licencias; y áun con esto no se quietaba su ánimo, y volvia de nuevo á pedir licencia para ellas. La castidad ya se puede conocer cuál sería en el recato y concierto de su vida, en la circunspeccion de su trato, previniendo los más remotos lances con la prudente y religiosa discrecion. En la obediencia fué rendido á los Superiores, no teniendo voluntad para querer más de lo que ellos querian, buscando razones para apoyarles; y las hallaba tan eficaces, que no sólo quedaba él convencido, sino que tambien convencia á los demás. Era el primero en todas las acciones de Comu-

[1] Cosa.

nidad, pidiendo licencia menudísimamente para cualquiera cosa que hubiese de hacer, y repetir más veces el sacrificio que tenía hecho á Dios en la resignacion de su voluntad á la ajena.

Á la oracion y trato con Dios se dió muy de veras, gastando lo más del dia en oraciones y jaculatorias tiernas con Cristo y su Madre, como hemos visto. Y para ocupar todo el dia en santos pensamientos, inventó su ingenio y su devocion algunos aforismos y sentencias, sacadas de la Sagrada Escritura y Santos, para que encendiesen su fervor en el amor de Dios y menosprecio del mundo. Pondré algunos: *No hay tal, como tratar con Dios; porque con los hombres se pierden muchos lances: entienden tarde, ocupan mucho, y aprovechan poco. Dios es en todo opuesto: entiende pronto, ocupa poco, y aprovecha mucho.* Otro: *Respiro en Dios, suspiro en Dios, aspiro á Dios, y espero en Dios.* Y estas y semejantes palabras apenas se le caian de la boca con esta última enfermedad.

Con las atenciones dichas y otras muchas llegó á los setenta y ocho años de su edad; y habiéndosele agravado los achaques, le iban faltando las fuerzas corporales; pero cobrando brío las espirituales, con que atendió con más veras á la disposicion de la partida desta vida, comenzando por el sufrimiento de los dolores y fatigas que una enfermedad

larga y penosa trae consigo, pues nunca se le oyó palabra que no fuese de mucha conformidad con la voluntad de Dios; y si mucho habia predicado el Padre desde el púlpito, no fué ménos lo que nos predicó desde la cama con su ejemplo en palabras y obras. Sobrevínole una calentura, reconoció su peligro, y desde aquí comenzó con más fervor, todo puesto en Dios, con fervorosos actos de amor suyo, con dulces coloquios con Cristo, nuestro Bien, y con su Madre. Desta suerte le dispuso Su Majestad, y con este fervor le recibió por Viático, habiéndole pedido ántes con mucho afecto; y al tiempo de recibirle, delante de toda la Comunidad, pidió perdon de sus faltas, en que mostraba lo bien dispuesto que Dios le tenía; y con el mismo fervor pidió la Extremauncion; y habiéndosela dado, y dicho toda la Comunidad várias veces la recomendacion del alma, dió la suya al que para tanta gloria de Nuestro Señor, honra y crédito de nuestra Religion, se la habia dado. Ha sido la muerte del Padre muy sentida de todos, al paso que era amado y estimado. Á los de la Compañía nos toca más vivo el sentimiento, y en particular á los de esta Casa, por haber perdido un sujeto de la virtud y prendas que se ha visto, y que era de tanto crédito y conveniente para ella. Luégo que se publicó la muerte, avisó el Sr. Patriarca queria asistir al entierro con los pre-

dicadores, capellanes de S. M. y músicos de su Real Capilla. Hízose así con numeroso concurso de la primera nobleza de la córte, que acudió sin ser convidados, movidos de la opinion de su virtud y del amor que le tenian, con asistencia de todas las Religiones y Superiores de ellas. Y aunque todas son prendas que nos aseguran goza de Nuestro Señor, por cumplir con la obligacion de mi oficio, suplico á V. R. ordene se le hagan los sufragios acostumbrados, etc.—Madrid y Mayo 1.° de 1663.—*Antonio de Herrera* [1].

1 Al pié de esta carta se escribió la nota siguiente: «Don Gabriel Zapata fué hijo de Juan Zapata Osorio, quinto señor de las villas de Barajas y El Almida, y de doña María de Cisneros; y fué hermano de D. Francisco Zapata, primer conde de Baratas, cuyo hijo fué el cardenal D. Antonio, primo hermano del P. Cosme.»

XV.

EL P. MANUEL DE NÁJERA [1].

Al P. Rector de Villarejo.

MIÉRCOLES once del corriente [2] fué Nuestro Señor servido de llevar para sí, como esperamos, al P. Manuel de Nájera, profeso de cuatro votos, de setenta y seis años de edad y cincuenta y cinco de Compañía. Su enfermedad fué, sobre muchos achaques, abundancia de flemas, que, mezclándose con un poco de calentura que sobrevino, le ahogaron al quinto dia, habiendo recibido muy á tiempo todos los Sacramentos y dicha la recomendacion del alma.

Entró en la Compañía en Toledo [3], y pasando al noviciado, procedió con mucho fervor, que continuó en los estudios, juntando mucha aplicacion á la Filosofía y Teología, de que hizo acto en Alcalá, con general

1 Legajo 700⁵, 94.
2 Setiembre de 1680.
3 Habia nacido en esta ciudad el año 1603.

aplauso. Siendo estudiante, se entregó tanto al estudio de la Sagrada Escritura, que al tercer año de Teología tenía tantas observaciones y apuntamientos de esta materia, que se pudieran formar dos ó tres volúmenes, y era el recurso de muchos cuando habian de predicar, suministrando materiales á algunos predicadores, entónces del primer crédito. Tanta era su aplicacion, que, sin faltar á las tareas escolásticas, tenía tiempo para las letras sagradas, porque era muy apreciador del tiempo, y no perdia un punto.

Conociendo los Superiores este talento é inclinacion, le pusieron desde luégo en los primeros púlpitos de la provincia, y la satisfaccion que en ellos dió le trajo muy presto á Madrid, donde ha estado muy cerca de cuarenta años, predicando con el aplauso que todos saben. Nunca se excusó de predicar por poco tiempo, como le hubiese para ir desde casa al púlpito; y así, cuando por algun accidente faltaba sermon en la Capilla Real, ó en alguna octava ó fiesta, acudian al P. Nájera, que, aunque convidado de repente, predicaba muy de pensado, por tener tanta comprension de la Santa Escritura y facilidad en discurrir. Con la tarea de predicar juntó la de escribir *muchos tomos en latin y en romance*, con el aplauso que es notorio para ilustrar á la Compañía con la voz y con la pluma. Algunos de sus libros han sido traducidos en otras len-

guas, y todos han corrido con particular estimacion en las naciones extranjeras. Lo que es más admirable, que en cincuenta años que ha predicado contínuamente, y en más de *treinta tomos que ha impreso*, no se le ha notado proposicion que necesite de correccion ó merezca censura; argumento no ménos de su piedad que de su doctrina. No sólo con los sermones y libros, sino tambien con su religioso y apacible trato y su acertado consejo, se ha ganado el aprecio y voluntad de muchos personajes de los primeros de la córte, que le escogieron por su confesor; y los que eran al presente sus penitentes, han sentido con gran ternura su muerte, y nos han dado el pésame y recibídole con grandes alabanzas del difunto; y á haber convidado para su entierro, hubiera venido á honrarle lo más lucido de esta córte.

Toda la vida del P. Nájera ha sido muy religiosa y amicísimo del trabajo, estando siempre ocupado en leer ó en escribir, ó en otros ejercicios de la obligacion ó la piedad, que fué tanta, que en medio de tanta ocupacion y sermones, no dejó de levantarse con la Comunidad, y afirmó que en cuarenta y ocho años de predicador no se quedó en la cama ningun dia. No dejaba la pluma de la mano hasta caer en la cama, y en ella queria acabar lo que le faltaba de los tomos que estaba actualmente imprimiendo; y si la ociosidad,

como dice el Espíritu Santo, enseña mucha malicia, no puede dejar de enseñar muchas virtudes la piadosa ocupacion.

Desde estudiante se le notó grande caridad con los pobres y necesitados, á los cuales socorria con las limosnas que podia, y favorecia en sus trabajos y aflicciones, intercediendo por ellos con las personas poderosas. Con sus parientes y amigos era muy parco; y aunque pudiera socorrerlos largamente (y ellos eran muy honrados y desacomodados), se excusaba diciendo que no podia darles lo que era de la Religion. La misma escasez usaba consigo, rehusando gastar áun lo preciso en su persona. Con Dios y con la Religion era muy largo, porque todo el fruto de sus libros y las limosnas que le daban las empleaba en el culto divino y utilidad de la Religion: dió muchas alhajas á Nuestra Señora del Buen Consejo, y dotó algunas Salves en su capilla; aumentó y adornó con retablo y pinturas la del Santo Cristo de la Caridad, é hizo otros gastos semejantes en nuestra iglesia; y habiendo residido en Alcalá un poco tiempo, *viendo las Santas Formas en capilla tan estrecha* sin el culto que merece un tan insigne milagro, *se dedicó á edificar una capilla más capaz*, para lo cual aplicó cuanto pudo de sus libros, y ha pedido muchas limosnas, con las cuales y los libros que le habia aplicado á esta fábrica, esperamos se acabará por estar

ya en buen estado. No se le ha hallado en su aposento dinero ni alhaja alguna, porque en llegando cualquiera cosa de estimacion á sus manos, la ofrecia á Dios en alguna obra de su servicio. Su devocion á Nuestra Señora se lee en sus libros, donde tantas veces habla de Ella con ternura y afecto; y podemos decir que dió fin dichoso al curso de su predicacion y de su vida con las alabanzas de esta Soberana Reina, porque la víspera de su Natividad hizo una plática á la Comunidad de sus excelencias; y de la plática se fué á la cama, de donde no se levantó, muriendo en medio de su octava. Tambien fué esta plática humilde confesion de sus faltas, porque refirió en ella los defectos en que le parecia haber dado ménos ejemplo á la Comunidad, y pidiendo perdon de ellas muy de veras; accion que á todos edificó mucho. Por estas y todas sus religiosas virtudes espero que estará gozando de Dios el P. Nájera. Con todo, por cumplir con mi obligacion, ruego á V. R. ordene se le hagan en ese Colegio los sufragios que acostumbra la Compañía, y á mí no me olvide en sus santos sacrificios y oraciones.

Madrid y Setiembre 21 de 1680.

Siervo de V. R.—*José de Villamayor.*

XVI.

EL P. JUAN DE ARAUJO [1].

Al P. Rector de Villarejo.

Pax Christi, etc.

Jueves veintinueve de Mayo, á las siete de la tarde, fué Nuestro Señor servido de llevar para sí (como esperamos) al P. Juan de Araujo, profeso de cuatro votos, de setenta y nueve años de edad y treinta y tres de Compañía. Su enfermedad tuvo principio en el accidente de la gota, que habiéndole gravado más de lo acostumbrado, habrá como año y medio, le rindió á la cama; y desde entónces quedó con debilidad notable de fuerzas, y fué decayendo más y más cada dia; á que agregándose algunos acometimientos de perlesía, no bastando los fomentos contínuos de la medicina, se fué consumiendo hasta que totalmente desfalleció, recibidos muy á tiempo los Sacramentos y dicha la recomendacion

[1] Legajo 7005, 25.

del alma con asistencia de la comunidad.

Fué el P. Juan de Araujo natural de Gavian [1], en el reino de Galicia y obispado de Tuy. Estudió en su juventud el Derecho civil y canónico en la Universidad de Salamanca con grande aplicacion, y se graduó en ambas facultades con tan singulares créditos de erudito, que, á poco tiempo de haberse ordenado de sacerdote, le eligió para su letrado de cámara el Ilmo. señor obispo de Jaen D. Fernando de Castro y Andrade, y le nombró por visitador de su diócesis, y en ambos empleos llenó toda la expectacion de aquel gran Prelado, el cual le mantuvo en ellos todo el tiempo que vivió. Obtuvo despues un beneficio considerable en Galicia, con el cual podia pasar la vida con todo regalo y quietud; pero á los cuarenta y seis años de su edad, deseoso de vida más perfecta, despues de larga y madura deliberacion, pretendió y consiguió entrar en nuestra Compañía en esta córte, donde fué recibido. Tuvo su noviciado en éste de Madrid, tan pronto y dócil á todo, que no sólo edificaba, pero admiraba ver á un varon tan docto, tan condecorado y tan adelantado en la edad, reducido y amoldado á las observancias más menudas, hecho pequeño de Jesucristo entre sus pequeñuelos. Despues de los tres votos de Religion, le empleó la obediencia por doce años

[1] Goyan?

contínuos en la defensa de vários y graves pleitos de nuestra provincia, los cuales manejó y enderezó con tan singular inteligencia y destreza, que los ganó todos, ejecutoriando en cada uno el gran fondo de su capacidad y de sus letras. Para habilitarle más á la profesion de cuatro votos, eligieron los Superiores tres de los más afamados jurisconsultos de esta córte que le examinasen; mas apenas oyeron la proposicion, cuando todos protestaron que, comparándose con el P. Araujo, se miraban como discípulos suyos, en quien buscaban y hallaban en todas sus dudas la solucion que deseaban; y así le sirvió de exámen esta sola calificacion y notoriedad de su singular literatura. Movido de ésta el Consejo Supremo de la Inquisicion, le eligió por uno de sus consultores, á cuya honra correspondió el P. Araujo con tanta satisfaccion del Santo Tribunal, como acierto y juicio en sus resoluciones, que siempre tenian la primera estimacion. En la virtud de la estudiosidad y aplicacion incansable á los libros tuvo un teson más admirable que imitable; siempre sobre ellos y con la pluma en la mano, áun en las horas más importunas é intempestivas. Con eso pudo trabajar y dar á luz tan eruditos y tan sólidos alegatos como se le encomendaban, dentro y fuera de la Religion. *De los que sabemos imprimió, llegan á ocho.* Estaba escribiendo y dejó muy

adelantadas las insignes obras de gran cuerpo y de no ménos espíritu y solidez de doctrina, cuyos títulos eran, la una, *Defensa de la inmunidad y libertad eclesiástica contra los herejes modernos, principalmente contra Melchor Goldasto*, en dos tomos de á fólio; y la otra, *Contra el abuso de la potestad económica contra los eclesiásticos*.

Juntó el P. Araujo, á las prendas de hombre docto, las de religioso ajustado: fué singular su retiro; rara vez salia de casa, y fué constante en celebrar todos los dias, hasta los últimos meses, que sus achaques se lo impidieron. Para con María Santísima y nuestros Santos tuvo devocion cordial, visitando todos los dias sus altares y deteniéndose en esta devocion, aunque le llamasen otras tareas; finalmente, donde se conoció más lo ajustado de su vida y el buen logro del desengaño con que entró, fué en haberle Dios hecho el beneficio de darle una enfermedad larga y prolija en que disponerse para la muerte; peticion que, como repetidas veces dijo á un su confidente, le hacía contínuamente á Su Majestad. En estos últimos meses, impedido ya del todo, no era dueño de poderse mover por sí en la cama, de donde se originó llagársele las espaldas; trabajo que toleró con gran conformidad, como por último la manifestó al darle la noticia de que se acercaba su muerte, para que se previno con una ligera recon-

ciliacion, como quien tan de antemano tenía prevenido el lance. Esta série de vida tan ajustada del P. Araujo nos asegura que está gozando de Dios; no obstante, por cumplir con mi obligacion, ruego á V. R. que en esa santa comunidad se le hagan los sufragios que acostumbra la Compañía, y á mí no me olvide en sus santos sacrificios y oraciones.

Madrid y Junio 16 de 1702. De V. R., siervo en Cristo.—*Antonio Jaramillo.*

XVII.

EL P. GABRIEL DE HENAO [1].

Al P. Rector de Pontevedra.

Pax Christi, etc.

LUNES once del corriente [2], á las tres de la tarde, fué Nuestro Señor servido de llamar para sí, como esperamos, al P. Gabriel de Henao, de noventa y tres años de edad, setenta y ocho de Compañía y sesenta de profeso de cuatro votos [3]. La causa impensada de su muerte, sobre la insensible y prolija de sus muchos años, con que de algun tiempo á esta parte habia caido en una suma debilidad, fué un recio accidente de apoplejía, que le acometió á las dos de la tarde, y por no hallar resistencia en el sujeto, le quitó la vida dentro de una hora, sin dar lugar á que se le aplicase remedio

[1] Legajo 7007, 140.
[2] Febrero 1704.
[3] Nació en Valladolid el año 1612.

alguno, ni permitir que se le diese el viático, aunque el dia ántes se reconcilió y recibió la sagrada Comunion; y al principio del accidente se le administró la Santa Uncion, y se le dijo una y otra vez la recomendacion del alma, con asistencia de la comunidad. Los grandes y muy universales talentos de que fué dotado el P. Gabriel de Henao son tan notorios y celebrados dentro y fuera de la Compañía, no sólo en España, sino en Francia, Italia y Alemania, que parece supérfluo el referirlos. Empleólos, para gran gloria de Dios y lustre de la Religion, en este real colegio la mayor parte de su vida; porque despues de haber leido con gran loa la Filosofía, y enseñada á los nuestros la Teología, primero en Salamanca y luégo en Valladolid, sin interrumpir el curso de las letras más que un trienio, en que le encomendó la obediencia el rectorado de Medina del Campo, volvió como á su centro á Salamanca, para continuar la carrera literaria y leer la Cátedra de Escritura, en cuya regencia perseveró con un teson casi increible más de cincuenta años, valiéndose todo este tiempo de su gran capacidad é indecible laboriosidad para trabajar y perfeccionar los muchos y muy doctos tomos que dió á la luz pública, enriqueciendo con ellos las librerías de estos reinos y de las naciones extranjeras, y mereciendo en todas partes el renombre de célebre escritor é

insigne teólogo de la Compañía, como á la verdad lo fué; pues no contentándose con la Teología escolástica, llegó á comprender y dejar ver en sus escritos las demás nobles partes de tan sagrada facultad; la expositiva, la dogmática, y sobre todo la práctica y moral, en que sin duda fué hasta la admiracion muy eminente y famoso; en tanto grado, que de todas partes acudian á él como á un oráculo de sabiduría, con innumerables y muy enmarañadas consultas, á las cuales respondia siempre con igual madurez y prontitud; siendo por el discurso de tantos años tantas en número sus sábias respuestas, que con candor y verdad llegó á decir, tal vez, que con haber impreso nueve tomos justos, podria formar otros tantos de solas sus respuestas morales. Pero ni áun con estas letras sagradas y divinas se pudo contentar: pasó á enlazarlas y áun convertirlas en las humanas de la Historia, como se ve en su *Scientia media historice propugnata;* y á juntarlas tambien con las más abstrusas memorias de la antigüedad, ilustrando con gran luz aquellas densas tinieblas, como se reconoce en sus dos insignes tomos de las *Antigüedades de Cantabria,* que están escritos en obsequio de nuestro gran Patriarca San Ignacio, y llenos de rara erudicion [1]. La cual fué tal, sin exceptuar materia alguna en el P. Henao,

[1] La primera edicion, en extremo rara, es del año 1637.

que sin lisonja pudo decir el eruditísimo P. Teófilo Raynaudo que el P. Maestro Gabriel de Henao era un varon de sabiduría y erudicion casi infinita; elogio que parece quiso acreditar nuestro insigne colegio de Leon de Francia con una disposicion que al pasar por allá tuve yo, no por casual, sino por misteriosa; porque en la librería de aquel colegio, tan rica y copiosa, que puede competir con la Vaticana, se dejan ver en el sitio más patente las obras del P. Henao, juntas con las del padre Raynaudo, como para protestar que ambos autores eran del todo hermanos é iguales en la mayor erudicion y sabiduría. Mas si ésta fué tan grande en el P. Henao, ¿cuál sería aquella verdadera y divina, que consiste en el temor y amor de Dios, y en el estudio de las virtudes? Ni áun para contar las muchas en que resplandeció, hay lugar bastante en una carta; y así paso en silencio las sustanciales, religiosas, de su pureza angélica que, como en un espejo, se dejaba ver en su semblante y todas sus acciones, de su exacta obediencia, en que parecia un novicio á la menor insinuacion de sus Prelados, ó de su rara pobreza en vestido y alhajas de aposento, en que no se veian otras de precio sino las de sus siempre codiciados libros; aunque no puedo callar del todo su invencible constancia en seguir la mayor observancia regular y la Comunidad, con la

cual causaba ternura y admiracion en todos los de casa, porque áun estos últimos meses, cuando apenas se podia tener en pié, se iba arrastrando á la capilla para oir las pláticas de Comunidad, á la iglesia por las tardes para rezar el Rosario delante de una devota imágen de Nuestra Señora del Pópulo, á quien veneraba con ternísima devocion, y por las noches al Relicario para visitar al Santísimo Sacramento, sucediendo no pocas veces hallarse sin fuerzas y respiracion para volver á su aposento y ser necesario llevarle á él en una silla. Tanto despreciaba su salud y vida, por no faltar un punto á su devocion acostumbrada; y con tanto rigor se trataba á sí, el que tan suave y blando fué siempre con los demás; ya que con aquella ingénita bondad y candor de paloma que anda y andará siempre en las lenguas y alabanzas de extraños y domésticos, se supo robar los corazones de cuantos le trataban. Al fin, en fuerza de su apacible y amable natural, acompañado de su heróica virtud y gran caudal de sabiduría, ganó para sí, dentro y fuera de Salamanca, y en particular en Madrid, dentro del Real Consejo y Cámara de Castilla, la mayor autoridad é igual benevolencia; de que nació aquí un muy sensible dolor de su muerte, que con haber venido tan tardía, pareció á todos importuna y temprana, y movió á una muy tierna compasion,

significándola bien todos los gremios de esta ilustre ciudad, así en la expresion del pésame que nos dieron por haber perdido varon tan grande, como en el cuidado con que asistieron á su entierro los más ilustres caballeros, los graduados de la Universidad, los prebendados de la iglesia, y con singularidad los colegiales mayores de los dos colegios, los cuales le habian respetado siempre como á su protector amantísimo; y no sé cómo significaba que hombre tan santo, tan bueno y amado de todo el mundo, habia de ser inmortal; y cierto que lo es en el sentido que más importa, porque de su religiosísima vida y felicísima muerte se debe creer que está ya logrando una vida inmortal y gozando de Dios. Mas con todo eso, por cumplir con mi obligacion, suplico á V. R. se sirva mandar se le hagan en su santo colegio los sufragios acostumbrados como á difunto de esta Provincia [1]; no olvidando á los que acá quedamos. Nuestro Señor guarde á V. R. muchos años, como deseo.

Salamanca, y 13 [2] de 1704.—Muy siervo de V. R.—*Francisco Javier.*

1 De Castilla.

2 El manuscrito original se calla el mes, que fué el de Febrero.

XVIII.

EL P. TOMÁS BUTTLER [1].

Al P. Rector de Navalcarnero.

Pax Christi, etc.

El viérnes seis de Marzo [2] fué nuestro Señor servido de llevar para sí, como esperamos, al P. Tomás Buttler, profeso de cuatro votos, de sesenta y nueve años de edad y cuarenta y nueve de Compañía.

Su enfermedad, aunque breve en su aprieto, procedió del mal que algunos años habia padecido de abundancia de flemas en el pecho; y cargando más los últimos dias y tomando por consulta del médico una ligera purga para aliviarse, se desenfrenaron de calidad los humores, que le acometió el accidente de apoplejía; el cual, aunque no se apoderó de la cabeza, le embargó luégo los demás movimientos del cuerpo; y entrándo-

[1] Legajo 700 [5], 25.
[2] De 1705.

le recia calentura, á breve término le quitó la vida, sin que aprovechasen los medicamentos que con asistencia de tres médicos se le aplicaron, habiendo recibido muy en su acuerdo los santos sacramentos de la Eucaristía y Extremauncion, y dicha la recomendacion del alma, con asistencia de toda la Comunidad.

Entró el P. Tomás Buttler en la Compañía en nuestro colegio de Ocaña, siendo colegial gramático en el convitorio [1] de San Luis Gonzaga, que está á direccion de la Compañía, donde estaba estudiando por disposicion y á expensas del Emmo. Sr. D. Baltasar Moscoso y Sandoval, arzobispo de Toledo y cardenal de la Santa Iglesia, el cual se encargó, con su gran celo, de este cuidado; porque habiéndose levantado en Inglaterra la cruel persecucion del tirano Cromvel, contra todos los católicos, en que fué degollado el rey Cárlos [2], de quien era privado su padre del P. Tomás (el cual murió en una cárcel á fuerza de los malos tratamientos que le hicieron á título de católico), le trajo á España, siendo de pocos años, un tio suyo de nuestra Compañía; y siendo tan justificada la razon y el sujeto tan sobresaliente, le recibió luégo Su Emma. debajo de su proteccion.

Aquí pretendió el P. Tomás entrar en la

1 Colegio.
2 9 Febrero 1649.

Compañía; y experimentando sus buenas prendas con que se adelantaria á sus condiscípulos, fué recibido en la Compañía, y pasó á tener su noviciado, primero en Villarejo y despues en éste de Madrid, procediendo en uno y en otro con toda aplicacion á adquirir las virtudes propias de nuestro Instituto y siendo ejemplar de novicios á todos los demás.

Saliendo muy aprovechado novicio, pasó á tener su Seminario en Guette [1], y despues sus estudios mayores á Alcalá, continuando en uno y otro colegio su ejemplar y religiosa vida, junta con aplicacion al estudio, de modo que en todo género de estudios se merecia toda estimacion; y así le premió la Religion con mandarle que defendiese acto de Teología al fin de sus estudios.

Aunque las prendas del P. Tomás, ayudado de su aplicacion, eran tan conocidas, se dedicó á leer gramática; en el cual ministerio se mantuvo en el Colegio Imperial por espacio de diez años, con grande aprovechamiento de los discípulos en letras y cristiandad. Hubiera perseverado en este empleo, á no haberle mandado los Superiores que pasase á Sevilla á leer la cátedra de Controversias, en el cual empleo y el de Superior de dicho colegio se mantuvo diez y seis años; siendo de tal ejemplo su religiosa vida en aquella ciudad, que todos le llamaban el Santo Pa-

[1] Huete.

dre, conociéndole más por este nombre que por el suyo propio. Por esta razon, y sin más diligencia del Padre, consiguió que, habiendo ido inconsideradamente unos colegiales á dar unas quejas contra el Padre al Asistente de Sevilla con ruido y publicidad, pasó luégo el dicho Asistente á dar las gracias al P. Tomás, del celo y vigilancia con que cuidaba de aquella Comunidad: tan satisfecho estaba de su religioso proceder. Aquí fué mucho lo que trabajó, porque hallándose sin medios para mantener los colegiales y los sujetos de la Compañía que habia en el colegio, consiguió con su buen crédito limosnas para sustentarlos el tiempo que estuvo aquí: muy gustoso contribuyó el Ilmo. Sr. D. Ambrosio Espínola, arzobispo de Sevilla, por lo mucho que estimaba y veneraba al P. Tomás.

Acabado este empleo volvió á esta Provincia [1], donde los Superiores le mandaron cuidase de la Congregacion de los Caballeros que está en nuestra casa profesa de Toledo, en cuya asistencia procedió con el mismo celo que siempre, hasta que le mandaron venir á este Noviciado; donde ha pasado lo restante de su vida, dando los mismos ejemplos de religion, así á los de fuera como á los de casa. Aquí fué mucho lo que Nuestro Señor le ejercitó con el trabajo de continuados escrúpulos que padecia, especialmente á los

[1] De Toledo.

tiempos de celebrar el santo sacrificio de la Misa y rezar el Oficio divino, nacidos del deseo de tener una contínua presencia de Dios, sin la cual le parecia que no cumplia con su obligacion; y llegó á tal extremo, que tuvieron mucho que trabajar los Superiores para remediar con su prudente direccion achaque tan penoso, nacido de su delicada conciencia.

Conservó el P. Tomás toda su vida una gran constancia en su religioso proceder, á que le alentaba el singular amor que siempre tuvo á la Religion. Jamás tuvo más voluntad que la de los Superiores, en que siempre le hallaron pronto para todo, sin alegar excusa para ejecutar gustoso lo que se le mandaba. En la guarda del voto de la pobreza fué extremado, excusando siempre superfluidades, contentándose sólo con la asistencia de la Comunidad, y pidiendo licencia á los Superiores para las más cortas menudencias, porque de esta suerte no se quietaba su conciencia. Fué siempre recatadísimo y sumamente modesto, siendo sus conversaciones con los seglares tan santas y de Dios, que todos le concebian y respetaban como á un ángel. En la virtud de la humildad fué tan singular, que habiéndole dotado Dios de tan buenas prendas, y conseguido con ellas y con su aplicacion muchas noticias, nunca se acordó de sí mismo; y en esta virtud ha sido especial reparo de muchos de los nuestros, que sien-

do el P. Tomás tan ilustre por sí, como se ha apuntado y los de su nacion publican, no ha habido quien le haya oido en toda su vida la menor palabra que suene á su propia estimacion.

Vivió en todos los colegios donde estuvo amado de todos, mereciéndolo su pacífico natural y condicion pronta para servir á todos y tenerlos en toda estimacion en sus palabras y conversaciones. Cuidó tan poco de sí, que aunque por sus crecidos años y conocidos achaques pudiera haber pedido á los Superiores el alivio que permite la regla para su aposento, jamás le pretendió, contento con servirse á sí mismo, sin dar que hacer á los otros. En fin, en su muerte ha sido grande el sentimiento que han mostrado todos los seglares, sin acertar á explicarse con otros términos que con el dolor de haberles faltado el *Santo Padre;* y aunque tan ajustada y religiosa vida nos deja con el consuelo de que está gozando de Dios, ruego á V. R., para cumplir con mi obligacion, mande que en ese Colegio se le hagan los sufragios que acostumbra la Compañía, y á mí no me olvide en sus santos sacrificios.

Madrid, y Marzo 20 de 1705.—Siervo de V. R., *Manuel de Munichicha.*

XIX.

EL P. JUAN DE PALAZOL [1].

Pax Christi, etc.

Lúnes veinticuatro de Mayo [2], segundo dia de Pascua de Espíritu Santo, fué Nuestro Señor servido de llevar para sí, como esperamos, al P. Juan de Palazol, profeso de cuatro votos, de setenta y cuatro años de edad, y casi sesenta de Compañía.

Su enfermedad fué tan prolongada, como breve lo ejecutivo de su muerte; pues habiendo padecido casi dos años grandes fatigas del pecho y falta de respiracion, originado todo de un asma que le aquejaba, se mantenia en pié, aunque con trabajo; y no sin él habia dicho Misa el dia ántes, primero de Pascua, y asistido toda la mañana á la Congregacion de los letrados, de que era Prefecto.

[1] Legajo 700^{3}, 50.
[2] De 1706.

Repitió el decir Misa, no sin fatiga, el mismo dia 24, mas sin reconocerse en lo exterior accidente especial; tanto, que entrando á visitarle á las nueve de la mañana un Grande de esta córte, le encontró leyendo en un tomo del P. Cornelio Alápide; y habiéndole despedido, se sentó en una silla, y continuó hablando con un sacerdote secular que le asistia; y en medio de la conversacion, como á las diez, inclinó la cabeza sobre la mesa que tenía delante, y notándolo dicho sacerdote se llegó á Su Reverencia, y pidiéndole le apretase la mano, le absolvió, y salió á dar aviso del suceso; y despues de várias absoluciones se le dió la Extremauncion, con asistencia de la comunidad; y diciéndole la recomendacion del alma, espiró.

Fué recibido el P. Palazol en la Compañía en nuestro Colegio de Murcia, su pátria, siendo el mayorazgo de su casa, de tan calificada como antigua nobleza; como lo da á entender que habiéndose de señalar tutor por la ciudad de Murcia al príncipe que despues fué Enrique III, heredero de D. Juan el Primero, fué nombrado Pedro Codafal Palazol, progenitor suyo. Tuvo su noviciado en Villarejo de Fuentes, donde, logrando el tiempo, fué á proporcion de la docilidad de su buen natural, y correspondiente á las ánsias con que habia pretendido entrar en la Religion el aprovechamiento en las virtudes, señalándose

entre todos en devocion, oracion y recogimiento, y mucho más en la mortificacion y penitencia; de suerte que no halla otras voces un connovicio suyo con que explicar los rigores con que maceraba su cuerpo en tan tiernos años con la aspereza de cilicios y rigurosas como frecuentes disciplinas, sino es diciendo era un tirano de sí mismo. Acabado su noviciado, pasó al Seminario de Huete, donde, sin menoscabo de los fervores de tan cabal novicio, estudió letras humanas con aprovechamiento. Fué á estudiar Artes á Oropesa, y Teología á Alcalá, con igual aceptacion en ambas casas de estudios, adquiriendo créditos de muy lucido y aplicado estudiante, llevándose los primeros premios que correspondian á su mayor aplicacion y escogidos talentos.

Volvió á Villarejo á tercera probacion, segun el estilo de la Compañía; á donde, cumpliendo con el santo fin que intenta la Religion, renovó con ventaja los antiguos fervores que en el noviciado imprimió en su pecho con la oracion, leccion, devocion y recogimiento, empleando con gran consuelo de su espíritu lo más del tiempo en ejercicios espirituales que pudieran formar de nuevo un ejemplar novicio. No obstante este cuidado y desvelo, hacía repetidas veces cotejo de sí mismo de terceron á novicio, culpando su tibieza presente, excitando la memoria de sus

fervores pasados, que tal vez explicó á un Padre conterceron suyo, saliendo de la capilla y bajando juntos la escalera interior de aquel Colegio. *Padre mio* (le dijo), *con otro fervor, sincera intencion y más virtud bajábamos estas escaleras cuando éramos novicios;* sin prevenir su discrecion que el propio conocimiento con que proferia estas voces era apoyo de su virtud en la primera y segunda probacion, y recomendacion grande del cuidado que aplicaba á parecerse á sí mismo en la tercera, que consideraba logrado, no siendo otro que el mismo que habia sido; y que la eficacia de tan ardientes deseos, le hacía ser el mismo á que anhelaba; y si era otro, careando los estados sería más robusto, cuando terceron, su espíritu, venciendo para su quietud el tropel de especies de los estudios que sin enemistad con la virtud, suelen inquietar la devocion; y éstas no le pudieron hacer oposicion en sus tiernos años.

Cumplido el tiempo de su tercera probacion, fué á Caravaca á leer Gramática; y allí principió el manifestar su oficioso y aplicado genio, no ménos adelantando á aquella juventud en virtud que en letras, ejercitando á los estudiantes en acciones piadosas, exhortándolos á la frecuencia de Sacramentos, corrigiendo sus vivezas y descuidos con afable entereza, introduciendo en sus ánimos una honrada emulacion del saber, granjeándose

con apacibilidad el cariño, y con la severidad el respeto, consiguiendo, no sólo los buenos efectos de semejante educacion, sino es los créditos de ejemplar para los que le sucedieron, los cuales reconviniendo con el tiempo del P. Juan de Palazol, y haciendo memoria de su obrar, muchos años despues renovaban las alabanzas que se supo merecer. Añadió á las tareas del aula, que comprende todas las clases, la de predicar con frecuencia, así en las festividades, como doctrinas y pláticas en la plaza y ermitas, correspondiendo el fruto, estimacion de su persona y crédito de la Compañía á su desvelo en aprovechar al prójimo y á los talentos de que estaba dotado.

Vino despues á pasante de Teología á este Colegio Imperial, y confirmó la experiencia los créditos de ingenio y lucimiento con que cursó y salió de la casa de estudios. Continuáronse sus aciertos en Oropesa, donde leyó filosofía; y en Alcalá, siendo maestro de estudiantes, esmerándose en adelantar á sus discípulos, ya con el contínuo ejercicio y explicacion, ya escribiendo las cuestiones más difíciles con novedad ingeniosa, sin desviarse de los principios y doctrinas comunes de la Compañía, con método tan expedito y claro, que sólo una negacion á lo escolástico, ó á su leccion estudiosa, lo pudiera ser de su inteligencia; á que correspondia lo formal y eficaz de su argumento, prontitud de especies y

buenas voces para esforzar su asunto, precision con claridad de términos en explicar su mente, arguyendo; y presidiendo y sin declinar á lo ménos sério, ni zaherir lastimando al competidor, razonaba con discreta viveza la eficacia de su razon en la réplica, y manifiesta satisfaccion en la solucion.

A vista de tan relevantes prendas para las cátedras, le asignaron los superiores por maestro de Teología de nuestro Colegio de Toledo, donde, no siendo tan ejecutivas las tareas escolásticas, le permitieron más extension en los ministerios de confesar y predicar y trato con los prójimos, que le hallaban todos y á todas horas pronto á su asistencia, siendo alivio en sus enfermedades, consuelo en sus aflicciones, y causando quietud con su resolucion en sus dudas; y aunque de parte del P. Palazol era sin aceptacion de personas, las de mayor excepcion y más capacidad explicaban con expresiones del mayor aprecio el alto concepto que formaban de la persona, y le confiaban los negocios de mayor importancia poniéndole en sus manos, para el acierto que conseguian, gobernándose por sus dictámenes, que en la práctica correspondian á la enseñanza que le oian en los púlpitos con no ménos gusto que provecho, uniendo en uno lo sólido del discurso, sutilezas del ingenio, flores de selecta erudicion sagrada y profana, estilo sentencio-

so y discreto, y siempre doctrinal, proporcionándose al auditorio, enseñando y persuadiendo á todos, sin negarse á dar pasto al entendimiento más despierto y delicado de algunos. Regularmente ponderaban esta destreza de nuestro orador los que componian el venerable y docto cabildo de aquella insigne catedral, que renovaban siempre que le oian, que era con frecuencia, y mayor la del concurso en su aposento, no ofreciéndose apenas punto de consideracion que no le consultasen, volviendo de la vista no ménos satisfechos de su resolucion y consejo que aficionados á su conversacion y trato, que fué siempre grave sin melindre, cortés sin afectacion y humano con seriedad.

Mereciόse indicios no pocos de especial aprobacion y cariño del Emmo. Sr. Cardenal D. Pascual de Aragon, arzobispo entónces de Toledo, quien, sobre lo que le favoreció en aquella ciudad, le hizo especiales honras en esta córte, que mostrándose acreedora de mejor derecho á las lucidas prendas del Padre Palazol, obtuvo de los Superiores le trajesen á ella por predicador del noviciado, no obstante el que podia alegar de posesion la facultad escolástica, satisfecha y áun ilustrada con maestro tan digno.

Entró en Madrid el año 71, á donde ha vivido hasta ahora, sin mayor ausencia de consideracion que la de ir á Roma por vocal de

esta Provincia [1] á la Congregacion general que se celebró el año 87. Y hallando su celo más dilatada esfera, y así más proporcionada á su actividad, sin las dilaciones de no conocido por ignorar pocos lo lustroso de sus prendas, se hizo muy luégo el primer lugar en la comun aceptacion, así en el púlpito como en los demás ministerios propios de la Compañía; quien, pasado algun tiempo, le señaló para este Colegio Imperial, de donde, como de lugar más proporcionado, participasen todos los frutos de su contínuo estudio y cultivada prudencia. Aquí predicaba, dentro y fuera de casa, con general aplauso, sin ser especial ministerio de su cargo. Confesaba como el más aplicado operario, que continuó siendo maestro de Teología en estos Estudios Reales. Era el asilo y recurso de todo género de personas, que cuanto más le trataban, se le aficionaban más y hacian más alto concepto de sus religiosas prendas.

Esta estimacion se concilió con personas grandes, señores, caballeros y ministros de la primera clase, con tal estrella, que siendo en algunos casual el hablarle, quedaban todos tan prendados de su trato, que le establecian con frecuencia, pasando de ésta á la mayor confianza, y áun á estrecha amistad, hallando en el P. Juan de Palazol aquel cúmulo de dotes del amigo, que deseándose en muchos,

[1] De Toledo.

son pocos los que le poseen. Y es bien de ponderar que siendo no pocas veces opuestas entre sí las personas y de mayor jerarquía que le comunicaban, trataba con todos sin ofension de alguno; y sin dejarles dudar de su correspondencia, introducia con cristiandad política y discrecion religiosa conversacion de aprecio con cada una de las partes de la contraria, consiguiendo en várias ocasiones con este medio, y otras al concurrir en su aposento, ó acaso ó por estudiosa providencia, templar y concordar los ánimos que poseia la discordia, siendo el P. Palazol el medio por quien y en quien se unian extremos que, por grandes, dificultaban más ceñirse al estrecho de la union que habia quebrantado la soberanía; y tal vez afectando ésta el retiro por encontrarse con la entereza, rectitud y claridad ingénua del P. Palazol, sin más diligencia que acusarle su desengaño, reproducia nuevas y mayores confianzas y afecto, que confirmaba el tiempo y no entibiaba la constancia. Y lo más primoroso de su generosidad en el trato y afabilidad evangélica y religiosa constó en lances que siendo el desvío torpe efecto de la ingratitud, y áun fulminándole injustas calumnias en lugar de amor y correspondencia por los beneficios que expendia, recibia de nuevo al ingrato con semblante apacible, sin que perturbase su serenidad tamaña sinrazon. Y no es ménos digno de

reflexion que siendo tan afable su conversacion y su introduccion igual á proporcion con personas de ambos sexos, de todas clases y edades, fuese con tal circunspeccion y recato, que no halló el genio más escrupuloso ni un leve descuido en que fundar el menor rumor de sospecha, correspondiendo sus palabras y acciones á la pureza de su ánimo, ajeno de abrigar especies ménos decentes, efecto sin duda, ó, por mejor decir, premio proporcionado de sus laboriosas fatigas.

Todas estas recomendaciones tuvo lo plausible de su trato y notoriedad de su literatura y prudencia, de que, enterado muchos años há el Emmo. señor cardenal Portocarrero, habiéndole nombrado Examinador sinodal de este Arzobispado, se valió de su persona repetidas veces para juez de los concursos en Toledo, que ejerció siempre con igual satisfaccion de S. Emma. y aceptacion de conjueces y concursos. Y sin faltar en la letra á la justicia, fomentaba y alentaba á los discípulos de la Compañía, haciendo de ellos especial recomendacion al Sr. Cardenal, y atendidos los reconvenia con la obligacion en que se habia constituido, y que esperaba el desempeño, cumpliendo los promovidos con la suya. Con esta ocasion los instruia y exhortaba á ejercer con aplicacion solícita el oficio de párrocos.

No pudo ocultarse tanta luz á los ojos de

la Majestad de nuestro católico monarca Cárlos segundo, de eterna memoria, que expidió duplicadas cédulas, haciéndole su predicador é instando el motivo á su reverente gratitud, título sólo de dar multiplicadas ocasiones á su humildad para excusarse. Expidió Su Majestad vários decretos asignándole por Teólogo de las juntas de los Consejos Supremos de Estado y Real de Castilla y de la Concepcion, siendo atendido su parecer, tan bien dicho como fundado en erudicion y nervio de razones que esforzaba su elocuencia y daba peso su autoridad. En medio de empleos y ocupaciones tantas, contínuas y tan disímbolas, que pudieran oprimir á muchos, se hizo lugar á esfuerzos de su celo, para emplearse estos últimos años, con aprobacion de nuestro Padre General, en cooperar se atajasen los daños y errores que se introducian en las más nobles partes de Europa, perturbando la paz y conciencia de los fieles y contra lo más sagrado de la fé y autoridad de la romana Iglesia, reproduciendo la malicia la doctrina de Jansenio, expresamente censurada y condenada por los Sumos Pontífices Inocencio X y Alejandro VII. Para este fin tan laudable formó vários escritos doctos y eficaces; estableció correspondencia con Prelados y personas doctas de Italia, Flandes y otras partes, y con especialidad con el señor arzobispo de Malinas, ex-

citando su vigilancia á que se aplicase el remedio al estrago de tan maligna y pestilencial doctrina; que se consiguió, con consuelo universal de todos los hijos legítimos de la Iglesia romana, expidiendo su decreto nuestro muy Santo Padre Clemente XI en Julio del año pasado de 705, en que confirma, aprueba é innova las censuras y condenaciones de sus predecesores, cautelando juntamente y condenando de nuevo los efugios que la cavilosa temeridad de los discípulos de Jansenio habia inventado para enervar la eficacia de los Breves y declaraciones pontificias.

Celebró el P. Palazol el éxito feliz de asunto tan glorioso, con repetidos sacrificios en accion de gracias á la Majestad divina, por la proteccion de su Iglesia; y se las dieron á Su Reverencia de várias partes de su afan con enhorabuenas de haberle logrado; y en el Padre, á toda la Compañía, cuyos hijos fueron los primeros que en Lovaina reconocieron el veneno é hicieron frente á los dogmas de Cornelio Jansenio, que han continuado en todas partes hasta su último exterminio; coronándose empeño tan heróico á influjo de este gran Jesuita, que como docto y tiernamente amante de su madre la Religion, sabía ser estos breves de la Sede Apostólica un antemural inexpugnable á su característica doctrina. Siendo al comun tan profícuo el caudal de prendas del P. Pala-

zol, no sólo participó nuestra Compañía el usufructo de la mayor estimacion que de sus acciones le resultaba y de su madurez en el dictámen, siendo consultor de Provincia ó Colegio, ó llamado sin serlo á várias juntas, que fueron muchas, sino tambien de sus influencias con el Rey, primeros señores y ministros.

En dependencias de gran peso que se le han ofrecido á la Religion, recurriendo los Superiores mediatos é inmediatos á su interposicion, siempre eficaz, para repeler lo adverso y obtener lo favorable, que conseguia con sagacidad madura á impulsos de su ferviente deseo de servir á su madre [1] y obedecer á sus Prelados, de que se pudieran individuar muchos y graves empeños, que no sin motivo se omiten; baste decir que en celar el crédito de la Compañía, solicitar sus aumentos y repeler calumnias de palabra y por escrito pudo ser ejemplar al más cuidadoso, y áun ser notado de exceso de quien no le igualase en su cariño; y cuando la benevolencia que se supo merecer, con la afabilidad de su trato faltase á motivar el dolor de su pérdida, ejecutára por el mayor sentimiento echar ménos todos, dentro y fuera de la Compañía, las utilidades y conveniencias que lográran con su vida siempre oficiosa, y sólo para otros interesada, obrando con tan-

[1] La Compañía.

ta generosidad y desinterés, que experimentando, como se ha ponderado, el favor de tantos príncipes, señores y ministros, y de algunos con gran liberalidad, se aprovechó tan poco para sí,que ni en el discurso de su vida, ni en su muerte, se vió ni halló en su aposento áun lo que sin disonancia se pudiera encontrar en el de cualquiera de los nuestros. Este espíritu de pobreza se fundaba en una bizarría de ánimo no ménos generoso que compasivo; y así le era connatural el expender luégo, con expresa licencia de los Superiores, en obras piadosas y socorro de necesidades, lo que no podia dejar de recibir sin malquistarse con la urbanidad, mostrando especial gusto en hacer agasajo, con especialidad á los nuestros, que parece lo miraba con visos de precisa obligacion, segun la solicitud que aplicaba á ser el primero en quien le experimentasen, sin distincion, los muchos que de paso y asiento concurren en este gran Colegio.

Por tan relevantes motivos ha sido universal el sentimiento de su muerte dentro y fuera de casa, considerándose cada uno y todos, primeros acreedores á los pésames, hallando sólo el alivio de su pena en la piadosa y bien fundada consideracion de la gloria que posee. Y no debe asustar esta prudente persuasion su acelerada muerte; habiendo sido muy prevenido este lance en el cuidado de su sal-

vacion, pues dejando aparte ser la muerte eco de la vida y que á la que fué tan ajustada y religiosa, empleada en contínuos ejercicios y fatigas de la gloria de Dios y provecho del prójimo, como se reconoce de este breve epílogo de sus empleos, corresponde una preciosa muerte; el P. Palazol ha tenido tan repetidos avisos como ejercicio de su tolerancia, siempre admirable y de grande edificacion, en la frecuencia con que de algunos años á esta parte le asaltaban tan vehementes dolores de estómago, que dando mucho que hacer á la medicina, ponian en el mayor cuidado al paciente, que se dispuso várias veces para el último lance con confesiones generales y repetidos actos de todas las virtudes, con especialidad en estos últimos términos del vivir, en que mirándolos sin duda como tales, haciendo reflexion de su quebranto, repetia con mayor frecuencia las reconciliaciones, diciendo Misa con especial devocion, cuando lo permitian sus pocas fuerzas, siendo la última poco ántes de espirar; y cuando no podia celebrar, comulgaba con igual disposicion y fervor y con una confesion general que habia hecho ménos de ocho dias ántes de morir.

Acciones todas que, sobre el cuidado habitual de arreglarse á lo justo, comprueban la especial providencia de la Majestad divina con los suyos. Ni le faltó la circunstancia del

ejercicio de actos tiernos y virtuosos aquel más tierno con que celoso ministro exhorta y mueve á un penitente en la ocasion de más aprieto; pues las más de las noches en estos últimos meses (que pasaba casi insomne por la fuerza de los dolores é inquietud de la tos que padecia), se empleaba en desahogar por la voz su espíritu con actos de fé constante, firme esperanza y ardientísima caridad, con tanta ternura y sentimiento en sus coloquios con Cristo y su Madre Santísima, que explicando su gran devocion, despertaba la de quien le oia; y presumiendo le escuchaban, llegó repetidas veces al más vecino á su aposento á preguntar si le inquietaba, y persuadido con su respuesta no hacía mala obra, alentaba más y más su fervoroso ánimo á nuevos suspiros tiernos y devotas súplicas, acompañadas de actos de confianza y amor de Dios. Y así, vuelvo á decir, quedamos con el consuelo de que goza de Su Majestad á correspondencia de su ajustada y religiosa vida, logrando la eterna por ócio de la que tuvo en la Religion tan sin intermision trabajada hasta el último aliento, faltándole para respirar y no para el estudio en los últimos períodos del vivir; premio de su constante amor del bien de los prójimos en que empleó todo el caudal que adquirió su anhelo del saber; por galardon de su ardiente celo de la exaltacion de la fé católica romana, ex-

tirpacion de los errores que la combaten y autoridad de la Cabeza de la Iglesia que la rige. No obstante, cumpliendo con mi obligacion, suplico á V. R. mande se le hagan en ese Colegio los sufragios que acostumbra la Compañía, y que no me olvide en sus santos sacrificios y oraciones. Dios guarde á V. R. muchos años.

Madrid y Junio 15 de 1706.—Muy siervo de V. R., *Alonso Luis de la Plaza*.

XX.

EL P. MANUEL MORENO [1].

Al P. Rector de Villarejo.

Pax Christi, etc.

SÁBADO veintitres del corriente [2] fué Nuestro Señor servido de llevar para sí, como esperamos, al P. Manuel Ignacio Moreno, á los cincuenta y cinco años de su edad, cuarenta de Compañía, y veintidos de profeso de cuatro votos. Su enfermedad fué una supresion y encendimiento de orina, que primero le ocasionó un flujo de sangre, á que dió pronto remedio la medicina, que no alcanzó á prevenir y evitar la inflamacion interna, que desde el primer dia sospechó la hábil ciencia y experiencia de dos médicos de los primeros de esta córte; que si bien dilataron el precipicio, no pudieron evitar el temido estrago que sucedió al octavo dia de la enfermedad, recibidos muy á tiempo

[1] Legajo 700⁶,16.
[2] Julio, 1735.

y muy en su acuerdo los Sacramentos de Viático y Extremauncion y dicha la recomendacion del alma, con asistencia de la Comunidad.

Fué recibido el P. Moreno en la Compañía, en este Colegio, el dia 2 de Enero de 1695; y tenido su noviciado, pasó al Seminario á refinarse en la Gramática, que habia aprendido muy bien en los estudios de este Colegio, y á hacerse dueño de la Prosodia y Retórica; lo que consiguió con facilidad, dando aquí muestra y prueba clara de cuán bien se habia cimentado en la religiosa virtud, y cuán bien se unia la regular distribucion en la observancia religiosa con la aplicada tarea de los estudios, sazonando frutos de virtud entre las flores de que abundan y con que divierten las letras humanas. Versado y ejercitado en éstas, salió al más profundo estudio de facultades mayores, que cursó, la Filosofía en Plasencia y la Teología en Murcia, mereciendo en ambos estudios y colegios el primer premio que se concede á las buenas prendas y aplicacion en los actos de Filosofía y primero de Teología que defendió con satisfaccion de sus maestros, lucimiento de la doctrina y estimacion de su modestia, estudio é ingenio.

Aquí, en los estudios, se descubrió el talento de púlpito en aquellas pruebas ó ensayos con que se ejercitan nuestros estudiantes en los domésticos sermones, panegíricos y de

mision; pero aquí éstos eran destellos ó chispas que lucian algun tiempo; y como lo principal de él se le llevaba el estudio escolástico, sólo se miraba el Padre como hábil y útil para todas las facultades.

Ordenado despues sacerdote en el tiempo que leia Gramática en Talavera, salió á luz este singular talento con la ocasion de predicar uno ú otro sermon en público, que fueron motivos para que se le encargasen los primeros y más plausibles de toda la vecindad, deseando cada lugar el mayor lleno de sus festividades. Sabido esto por los Superiores, luégo que tuvo su año y funcion de pasante en este Colegio Imperial, y dando en su acto de Teología un gran dia á todos los de casa, y manifestado en público lo hábil y lucido que era para las primeras cátedras, con consentimiento suyo le dedicaron al púlpito, cuyos talentos no suelen ser tan comunes como lo son los escolásticos, y no se deben suprimir en quien son muy singulares: entretúvose un poco de tiempo en el púlpito de Talavera, y á la primera vacante fué señalado predicador de Murcia, y luégo de Toledo, desde donde vino ántes de cumplir los cuarenta años de edad, al mismo oficio de nuestro noviciado de Madrid, y de esta casa á este Colegio, en cuya ocupacion duró diez años contínuos.

Su talento de púlpito era singular en el

lleno de todas sus partes: voz dulce y eficaz, que se introducia con suavidad en los corazones con el agrado y dulzura del oido; nada afectada y muy proporcionada accion; los sermones, armoniosamente dispuestos con natural arte de retórica, mucha sutileza en lo ingenioso, profundidad en el discurso y una gran solidez en las doctrinas. Como desde muy mozo se aplicó á este ejercicio, estaba lleno de autoridad sagrada, de erudicion de Santos Padres y de doctrinas morales, y religiosamente curioso. Tratando siempre con gran decencia y gravedad el púlpito, predicaba al alma, moralizando, áun en los sermones panegíricos, las mismas hermosas proposiciones que proferia en alabanza de los héroes que exaltaba. Su talento, siempre grande, se lucia más en los sermones morales, ya fuese por ser más de su genio, ya porque allí hablaba el talento y el corazon. Correspondia á estas prendas el aplauso nunca interrumpido con que le oian y seguian en numeroso concurso; y el Rey nuestro Señor (Q. D. G.) há años que le nombró por su predicador; y correspondió á su piedad y á la moral de sus sermones el fruto que logró en muchas almas á quien dirigia para el cielo.

Muchas señoras de la córte le eligieron por su confesor; y muchas almas, muy entregadas á la virtud, le pidieron las dirigiese. Era edificacion verle asistir con igualdad á todos,

sin distincion de personas, atendiendo al bien de las almas, igualmente redimidas por Cristo. Y fué enseñanza la que nos dejó su sosegado juicio y entendimiento, pues desembarazado de la ocupacion de predicador y dedicado á la de operario, tomó por estudio *leer, meditar y considerar las obras del suavísimo director de las almas San Francisco de Sales, y apuntar en abecedario sus dictámenes y gobierno, para seguirle en todo y hallar prontamente lo que habia menester en las ocasiones;* y de este estudio, y el fruto que conseguia, se originó intentar lo mismo en otros autores místicos: útil trabajo que, á haberle Dios concedido más larga vida, podia, despues de muy pulido y muy ordenado como sabía, sernos de grande utilidad á todos, como ya confesaba el Padre que le habia sido privativamente para sí.

No se olvidaba, entre tanta ocupacion, de aquellas devociones que son muy propias del celo de los Jesuitas. Volvia á Dios siempre los talentos con que le habia enriquecido, y daba á los prójimos el mismo aplauso con que le honraban; valíase de éste para el socorro de algunas personas devotas que lograba de los más acomodados, á expensas de su rubor y de su caridad. En la villa de Ciempozuelos introdujo la devocion á la novena de San Javier, predicándola dos años contínuos y costeando su gasto; y hubiera proseguido

muchos años, á no haber bastado los dos solos para eternizar en los corazones la devocion y en la iglesia el culto. Empleado siempre en estos ejercicios, y viviendo los demás ratos en retirado estudio en su aposento, le fué más fácil el ocultar la cuidadosa aplicacion que tuvo á las cosas de virtud, y su fervor en ellas; pero dispuso Dios se nos manifestase esto, con especialidad en la última noche de su vida, en la cual, despues de haberle administrado el santo sacramento de la Santa Uncion, se quedó un sacerdote para auxiliarle en aquel lance. Y aunque fué éste el fin y la disposicion próvida, segun nuestro estilo, la realidad fué que se quedó allí para ser con los otros testigo de haber visto y oido á un Apóstol que, falto enteramente del sueño que no le convenia, esforzando el corazon, la voz traía en fervorosísimos actos de contricion, de amor de Dios, de dolor de sus imperfecciones, tan fervorosos y tan ardientes, que obligaron á contínuas lágrimas al Padre y á los demás asistentes, que no cesaron el siguiente dia de ponderar su ternura; la cual se aumentó mucho al oirle el valor con que ofrecia su vida á Dios, y la conformidad con su santísima voluntad; en cuyos santos actos y en cuyo fervor le faltó el sentido al principio de la mañana, en que entró en agonía, hasta que dió su alma á Dios, como espero.

Y aunque por todo lo dicho, y su regular,

observante y religioso porte, espero está gozando de Dios; por cumplir con mi obligacion, ruego á Vuestra Reverencia mande que en ese Colegio se le hagan los sufragios que estila la Compañía, y á mí no me olvide en sus Santos Sacrificios. Madrid, y Julio 28 de 735.

Muy siervo en Cristo de V. R.,—*Ginés de Montoya.*

XXI.

EL P. PEDRO DE ALESON [1].

Pax Christi, etc.

SÁBADO trece del corriente [2], á las ocho de la noche, fué Nuestro Señor servido de llevar para sí, como esperamos, al P. Pedro de Aleson, de sesenta y siete años cumplidos de edad, cuarenta y siete de Compañía y treinta de profeso de cuatro votos, recibidos los santos sacramentos de la Penitencia, Viático y Extremauncion, y dicha dos veces la recomendacion del alma con asistencia de la Comunidad. Su enfermedad no fué una sola, sino muchas, que sucediéndose unas á otras, especialmente en estos cuatro años últimos que le tuve aquí y en Medina del Campo, dieron larga materia á su sufrimiento y constante paciencia, y le sirvieron de contínuos

[1] Legajo 7006, 46.
[2] Marzo de 1745.

despertadores para el ejercicio de muchas otras virtudes, de que nos dió ejemplo de mucha edificacion en todas ocasiones, hasta el fin de su vida.

Las prendas y talentos sobresalientes del P. Aleson para todo género de ministerios propios de nuestro Instituto, se dieron bien á conocer en la Provincia [1]. Despues de haber leido la Filosofía en San Ambrosio de Valladolid, le empleó la obediencia muchos años en las cátedras de Teología de Palencia, Segovia y Pamplona; en la de Controversias de San Albano, y algunos años intermedios en los púlpitos de este Colegio y de los Colegios de San Ignacio de Valladolid y de Salamanca; y últimamente, en los gobiernos de la residencia de Zamora y del Colegio de Villafranca; hasta que, quebrantado de fuerzas y de salud, pareció justo á los Superiores aliviarle de estas tareas enviándole á Medina del Campo, de donde habrá como tres meses que vino á este Colegio por haber juzgado los médicos que le convenia esta mudanza. En todas partes y en todas sus ocupaciones se mereció siempre el P. Aleson la estimacion primera de todos, así domésticos como extraños, desempeñando todos sus empleos con el mayor crédito y lucimiento, que correspondia á sus ventajosas prendas y talentos y á la grande aplicacion y celo con que todo lo eje-

[1] De Castilla.

cutaba; no buscando su gloria, sino la de Dios, la utilidad de los prójimos y la honra y crédito de la Compañía y de sus ministerios. Así, léjos de toda emulacion ó envidia, y movido sólo de estos fines, no podia dejar de manifestar su gozo siempre que otros, correspondiendo á su deber, se merecian igual alabanza en sus funciones y ministerios; como si tal vez sucedia lo contrario, no podia disimular su tristeza. Esto mismo sucedia en órden á la regular observancia, de que se mostraba igualmente celoso, no pudiendo mirar sin pena cualquier desórden y falta que advirtiese, ni dejar de alegrarse si se corregia, deseando que en todos floreciese el verdadero espíritu de la Compañía, con la virtud y modo de proceder á que nos obliga nuestro estado. Su proceder fué siempre religioso y ajustado á la más exacta observancia. Era puntualísimo á todas las distribuciones religiosas, sin querer ni admitir dispensacion alguna en ellas, áun cuando ya estaba sobradamente dispensado por sus males y repetidos accidentes. Era menester que interviniese una total imposibilidad ó expresa obediencia, y que cediese en esto su constante teson de seguir en todo á la Comunidad. Muchas veces en Medina del Campo, por querer hacer en esto más de lo que lo permitian sus fuerzas, sucedia volverse al aposento con mortales congojas, que le precisaban á echarse sobre la

cama para tomar algun aliento, y áun despues de repetidas experiencias en esta materia, á poco que respirase, todavía volvia á hacer muchas pruebas, que le solian salir igualmente costosas. Lo mismo le sucedió aquí algunas veces al principio por querer oir Misa, pareciéndole que estaba para eso, hasta que se le quitó del todo la licencia, y los males le redujeron enteramente á la cama. En lo que más dificultad hallaba era en dejar de rezar el Oficio divino y celebrar el santo sacrificio de la Misa; pero siempre que de algun modo podia, por lo ménos la oia, y nunca dejaba de comulgar los dias que los hermanos comulgaban, y algun otro de su devocion, en que ponia particular cuidado. Fué muy exacto en la obediencia, respeto y veneracion á los Superiores, á cuyas insinuaciones, especialmente en cosas que podian ser de algun trabajo, no sólo estaba pronto, sino que muchas veces se anticipaba, ofreciéndose á hacerlas cuando de algun modo estaba para poderlas hacer, y áun cuando no lo estaba. En cosas de su alivio no era tan fácil, porque las más veces hallaba razones para rehusarlo, y muchas lograba descomponerlo. La misma obediencia practicaba en sus enfermedades con los médicos y enfermeros que le asistian, sujetándose fácilmente á cuanto ordenaban y ejecutaban, por penoso que fuese, para su curacion; y sólo habia alguna dificultad cuando

le ordenaban alivios que no juzgaba necesarios, ó se le recetaba alguna cosa, á su parecer costosa, de que procuraba no pocas veces informarse, diciendo se le debia curar como á pobre.

En esto mostraba bien el amor que tenía á la santa pobreza, como en no querer regularmente que en el puchero se le diese cosa de ave en sus enfermedades, lo que miraba como regalo de que no necesitaba; lo que lleva de suyo la Comunidad era de lo que más gustaba; y cuando se le habia de dar otra cosa, no llevaba á bien que se le preguntase lo que queria, ó á qué se inclinaba, dejándose en esto al arbitrio del enfermero, que ya sabía que habia de ser una cosa muy regular, que no desdijese de la pobreza con que queria ser tratado. Este amor á la santa pobreza lo manifestaba en muchas otras cosas, en que procedia con escrupulosa menudencia, y sin embarazarse en pedir licencia para todo lo que se le ofrecia. Tuvo, además de esto, muchas ocasiones de interesarse para sus alivios de personas que sabía le estimaban muy de veras, ó á quienes habia servido, y le podian y deseaban atender en cuanto se le ofreciese; pero su genio desinteresado nunca atendió á esto, contentándose con lo más preciso, y dando con liberalidad lo que le sobraba, y áun tal vez lo que le hacía falta, cuando se lo dictaba la caridad ó le parecia lo pedia la ne-

cesidad de alguno, que preferia á la suya, aunque fuese extraño. Tenía el corazon muy despegado de todas las cosas; y así se fué despojando de todo cuanto tenía, hasta de sus propios papeles, sin que al tiempo de su muerte le hubiese quedado ya cosa de alguna importancia de que deshacerse, muriendo pobre en la realidad y como lo habia sido siempre en el afecto. En la pureza tuvo no pocas ocasiones de mucha mortificacion su gran recato, con motivo de sus contínuas enfermedades, siéndole muy sensible el haberse de dejar manejar de otros como era preciso, y la ejecucion de algunos remedios forzosos, muy contrarios á su natural pudor, de que se quejaba con sentimiento. Entre otras ofertas que hallé escritas de su mano y tenía hechas á los *Sagrados Corazones de Jesus y María*, en obsequio de esta Señora tenía la de observar en esta materia exactamente las reglas, y entre otras expresiones concernientes á esto, la de que jamás miraria al rostro con estudio y con cuidado á mujer alguna, ni tampoco á jóvenes. Esto me hace acordar de lo que no há mucho tiempo le oí decir, hablando de un hermano estudiante que le daba leccion espiritual todos los dias, y lo habia continuado por algun tiempo, que no sabía todavía qué cara tenía; indicio para mí de su mucho recato y circunspeccion, y del cuidado que ponía en cumplir lo que tenía ofrecido.

Su caridad sobresalia mucho en las ocasiones, aunque fuese á costa de su mortificacion. Sucedia muchas veces quedarse alguno de noche en su aposento, por la necesidad que tenía de ello, y no sosegaba hasta que llevase allí su cama y se acostase; despues, si éste se dormia, por no incomodarle no le despertaba, por grave que fuese la necesidad que tuviese de su asistencia. Era agradecidísimo á cualquier beneficio que le parecia se le hacia, y lo manifestaba, no sólo con expresivas palabras, llenas muchas veces de sincera humildad, sino tambien con obras en alguna correspondencia proporcionada. Su trato y conversacion atraia á todos, siendo religiosamente divertida y alegre, áun en medio de graves dolores que padecia, de que parecia muchas veces olvidarse por no melancolizar á los que le visitaban, ó por tenerlos gustosamente divertidos. Su celo en ayudar á la salvacion de las almas, miéntras que pudo, fué siempre grande y siempre constante; incansable en el trabajo de confesar y predicar, y en los demás ministerios consiguientes á éstos, siendo buscado por muchos para la direccion de sus almas, para consultas, para componer discordias y enemistades, y para otras tareas semejantes de la gloria de Dios y bien de las mismas almas.

Su paciencia y sufrimiento en tanta variedad de accidentes tan extraordinarios como

padeció estos últimos cuatro años, parece llegó á lo sumo, con admiracion de todos los que le vimos padecer; y no fué de ménos admiracion el que pudiese resistirlos tan largo tiempo sin que le acabasen mucho ántes la vida. Sobre la perlesía, de que fué acometido algunas veces, y los dolores intensísimos de un brazo, de que quedó baldado ó lisiado, y de la ceática, que le dieron que padecer mucho por algun tiempo, le acometieron despues otros dolores mucho más intensos de estómago, acompañados de un extraordinario frio, á que se seguian, despues de algunas horas de este tormento, tan ardientes y largas calenturas, que parecia lo llevaban. Repitióle este accidente diferentes veces y en diferentes ocasiones, sin guardar consecuencia en las circunstancias, que, ya de un modo, ya de otro, se variaban, hasta que le sucedió otro no ménos, si no más penoso, de un micto sanguíneo que le ponia en grandes congojas, especialmente al arrojar la mucha grumosidad de sangre que en lo interior se le formaba, juntándose tambien á esto vários crecimientos de calentura. Este accidente le repitió asimismo diferentes veces y en diferentes ocasiones, y fué el que más le molestó hasta que vino á este Colegio, donde no tuvo de esto sino tal cual amago; pero llegó aquí tan débil y tan postrado de fuerzas, que, aunque al principio pareció se empezaba á recobrar al-

go, luégo volvió á decaer, por no apartársele la calentura lenta que tenía, hasta rendirse enteramente á la cama, de que en estos cinco meses últimos no volvió á levantarse. Tuvo en este tiempo diferentes veces sus crecimientos la calentura; hiciéronsele llagas en la boca y garganta, que le mortificaban mucho, no pudiendo pasar ni áun la saliva sin gran dolor, y llegó á postrarse de suerte que ni un pequeño movimiento podia hacer en la cama, sin faltarle el aliento y darle congojas que le ponian en mucho peligro, y en este estado perseveró muchos dias, hasta que se le fué acercando su hora.

Me he dilatado algo en esta narracion de males, porque he sido testigo de todos ellos, y áun me parece que ando corto para dar á entender de algun modo lo mucho que el padre Aleson tuvo que padecer en ellos. Parece que Dios quiso darle en este último trozo de su vida no sólo un largo purgatorio, sino tambien mucha ocasion de merecer, pues tan á manos llenas le envió los trabajos; pero el mayor golpe de ellos parece se reservó para los tres dias últimos, en que con poca interrupcion estuvo en una penosísima agonía, que le obligó á pronunciar estas voces: *Padezco cuanto puedo padecer*. Esta, al fin, fué poco á poco calmando, hasta que insensiblemente espiró. Tuvo la felicidad, en medio de estar lisiado de la perlesía, de mantener casi hasta

el fin cabales los sentidos, y áun el uso de la lengua, más de lo que otras veces le sucedia con cualquiera calentura un poco intensa, para que no perdiese el mérito de la paciencia, conformidad y resignacion con que todo lo llevó hasta el fin, y pudiese ejercitarse en los afectos propios de este trance. Para él se dispuso luégo que llegó á Medina, con una confesion general que hizo muy despacio, de toda su vida, sobre otras que tenía ya hechas, y su vida tan regular y observante. No la repitió al recibir el Viático, porque, habiéndome consultado sobre ello, no lo tuve por conveniente; y así sólo tuvo que reconciliarse como para una Comunion ordinaria. Recibióla con la mayor piedad, pidiendo se dijese la protestacion de la fé despacio y claro para entenderla y acompañarla; lo mismo hizo al recibir la Extremauncion, y al decírsele las dos veces la recomendacion del alma, dando en todo señas de la tranquilidad y paz interior de que gozaba en medio de lo mucho que padecia.

Fué particular su devocion á los Sagrados Corazones de Jesus y María, á quienes se habia consagrado con tiernísimos afectos, como lo dejó escrito de su mano, y firmado de su nombre *el año de 37*; á que añadió en otro papel várias ofertas de obsequios y penitencias á entrambos Corazones. Y no contento con esto, el año siguiente de 38 volvió á

hacer otro acto de consagracion al Sagrado Corazon de Jesus, más breve, pero no ménos expresivo, acusando su tibieza de aquel año y resolviendo más fervor para adelante. En éste, pidiendo primero licencia al Sagrado Corazon para tomar su nombre con el fin de olvidar el suyo propio, ó de no acordarse de éste por lo ménos sin acordarse de aquél, se firma *Pedro del Corazon de Jesus.* Era muy conforme á esto todo lo que se le veia practicar en obsequio de estos dos Sagrados Corazones, especialmente en sus tiempos y dias señalados á su culto, en que se esmeraba con particular cuidado en ejercicios de piedad y devocion que tenía determinados. Así, celebraba con particular gozo las fiestas todas de Nuestra Señora, de quien se profesaba indigno esclavo; y en señal de esto traia siempre al cuello un rosario que nunca se quitaba, y con él murió. Las últimas Misas que logró decir fueron en la última octava del *Corpus*, poco ántes de venir aquí, las que se empeñó en decir por aquel tiempo todos los dias, muy á costa suya, por las fatigas y congojas con que lo hacía, por desahogo de su devocion al Sagrado Corazon de Jesus. Tenía además escrito, y junto con otros papeles, otro en que se contiene un ejercicio diario para por la mañana y para por la tarde, de vários afectos muy encendidos de amor de Dios, de humildad, de confusion y abatimiento, y de otras

virtudes en que expresa bien la disposicion en que se hallaba su alma y el cuidado con que vivia. Prendas son éstas que nos persuaden que estará ya gozando de Dios con grandes ventajas, siendo aún mucho más lo que pudiera decirse de sus virtudes; pero para cumplir con mi obligacion, suplico á Vuestra Reverencia le mande hacer en su santo Colegio los sufragios acostumbrados como difunto de esta Provincia, si ya no se le hubiesen hecho en virtud de mi primer aviso, no olvidando en sus Santos Sacrificios y oraciones á los que acá quedamos. Nuestro Señor guarde á Vuestra Reverencia los muchos años que le suplico.

Villagarcía, y Marzo 26 de 1745. Muy siervo de Vuestra Reverencia.—Jesus.—*Luis de Meneses.*

XXII.

EL PADRE ANTONIO ROMERO [1].

Pax Christi, etc.

LÚNES cuatro de Noviembre [2], entre siete y ocho de la noche, fué Dios Nuestro Señor servido de llevar para sí (como piadosamente esperamos) al P. Juan Antonio Romero, profeso de cuatro votos, de cincuenta y un años no cumplidos de edad, y treinta y cuatro y medio de Compañía.

Su enfermedad fué un malicioso tabardillo que le acometió el dia 30 de Octubre por la tarde, con algun amago de dolor de costado. Este se retiró en un todo, áun ántes de las primeras evacuaciones y demás medicamentos con que le socorrió la vigilancia de los médicos de este Colegio; pero al entrar en el cuarto dia se descubrió nuevamente el dolor, y con toda la malicia oculta de la enfermedad; porque las pútridas y muy frecuentes expulsiones de la boca, que manifes-

[1] Legajo 699³, 65.
[2] De 1748.

taron lo ulcerado del pulmon, hicieron perder todas las esperanzas de su vida; y así se le administraron con toda prontitud los Santos Sacramentos de Viático y Extremauncion, los que recibió con gran consuelo, devocion y tranquilidad de su espíritu, y no menor edificacion de esta numerosa y numerosísima Comunidad, que se halló presente, como tambien á la recomendacion del alma, en la que entregó su vida á la entrada del quinto en manos de su Criador.

Fué recibido en la Compañía el P. Romero en nuestro Noviciado de Madrid; y en esta oficina de todas las virtudes propias de un Jesuita, se puede decir que las acaudaló todas en su alma para el resto de su vida; porque todas las ha ejercitado siempre con el fervor de novicio y la constancia de muy hombre. Esto se experimentó muy de luégo, porque hechos los votos del bienio, y pasando á nuestro Seminario de Villarejo de Fuentes, su pátria, para perfeccionarse en la lengua latina, ni la cercanía de sus padres y hermanos, ni el temple de país propio que suele entibiar áun fervores muy ancianos, descantilló en un ápice sus fervorosos principios, con la novedad solamente de haber hermanado, con el fervor de novicio, una aplicacion á las letras, cual prescribe nuestro Padre San Ignacio, sin menoscabo de la virtud ni de los ejercicios espirituales.

Del Seminario pasó á nuestro colegio de Murcia á estudiar la Filosofía, y despues la Teología. En una y otra facultad fué notoria su aplicacion, con la que granjeó el premio honorífico de uno de los actos de Teología de su curso; pero lo más singular, por más apreciado de nuestro Santo Padre, fué el enlace con igual esmero en la virtud y en las letras, de que aún se conservan muy frescas las especies en aquel Colegio, porque así en los de casa como de fuera, fueron siempre muy notadas su mortificacion, su modestia y circunspeccion religiosa. No es poca prueba de este arreglado concierto de su espíritu que en aquellos ensayos y correrías espirituales con que procura la religion adiestrar á nuestros hermanos estudiantes para el ejercicio santo de las misiones, ya en pláticas en los mercados, cárceles y patios de nuestros estudios en el tiempo de la mision, ya en los lugares circunvecinos, se hizo famoso, y singularmente celebrado en todas ellas el fervor y talento del P. Romero, sin que en muchas de estas ocasiones se echasen ménos resultas gloriosas de su celo que pudieran acreditar las fatigas de misionero muy veterano.

Concluidos sus estudios, ordenado de sacerdote, y defendido su acto, volvió á Villarejo de Fuentes, á tener la tercera probacion; y esta vez se le experimentó en un todo tan arreglado á su distribucion religiosa,

como en la antecedente; pero ya con interés de los de fuera que, en pláticas y misiones que hizo en sus contornos, lograron mucho fruto de sus tareas y apostólico celo. Á este tiempo le señalaron los Superiores para que volviese á Murcia con el empleo de maestro de Gramática. Aquí renovó las memorias de su virtuosa aplicacion en la más puntual y exacta asistencia á la educacion de sus discípulos, así en las letras como en la virtud, logrando copioso fruto de muchos y aventajados en ambas líneas; y no obstante la tirada distribucion de este penoso ministerio, al P. Romero le quedaba tiempo, ó le hacía la ánsia de trabajar, para suplir pláticas, visitar las cárceles y asistir enfermos.

Era tan potente su genio laborioso, que para darle más campo le destinó la obediencia á misiones del obispado de Cartagena. En este empleo se vieron ya en abundancia apreciables efectos de aquellas buenas pintas que habia dado ántes de su talento fervoroso, en conversiones y casos muy particulares, que no permite referir por extenso la brevedad tantas veces recomendada en estas cartas. Baste decir que estaba el P. Romero tan bien hallado en el trabajo de la mision, que en él hubiera continuado, con harto consuelo suyo, toda su vida, si atendiendo los Superiores al afecto de pecho de que adolecia siempre, no le hubieran dedicado á otra carrera más

suave. Ésta fué la de vários púlpitos en que trabajó con el mismo ardor, procurando recompensar con los vespertinos cuaresmales, y otras muchas pláticas que hacía en parajes públicos para su devocion, la falta de las misiones. Donde más á las claras se dió á conocer este celo y aficion incansable al trabajo, fué en nuestro colegio de Badajoz, porque la frecuencia de militares y variedad de gentes que en aquella ciudad concurren, ofrecian al P. Romero campo más dilatado para explicar las velas de su espíritu. Era por su oficio predicador, y añadió su celo el ser carcelero, operario, y áun misionero, como si todo estuviera á su cargo. Este contínuo trabajar en nuestros ministerios le granjeó universales estimaciones, no sólo de aquéllos con quien inmediatamente ejercitaba su caritativa compasion, sino es de las primeras personas en todos estados, como el ilustrísimo Sr. Obispo, y señores Superintendente y Gobernador, porque todos le querian y recibian con el mayor agrado, ayudándole con piadosas limosnas á perfeccionar las santas empresas de su celo.

Así estaba empleado el P. Romero, cuando recibió una obediencia, la más penosa para su genio, como repetia muchas veces: esta fué la patente de Rector de nuestro Colegio de San Clemente; y ésta se puede decir con toda propiedad que fué disposicion de Dios para

que en un empleo sólo se viese que podia el P. Romero dar cuenta muy cabal á todos. Necesitaba entónces la Religion en aquel Colegio, que por la penuria y escasez continuada de los años no podia mantener el número de sujetos que otras veces, un sujeto que con el empleo de Rector tuviese el de operario, maestro y predicador, y, en fin, que un sujeto pudiese dar todo á todo, y servirlos todos. Esto halló en el P. Romero; y esto llenó cumplidamente, muy á satisfaccion de aquella ilustre villa [1], que por sus muchas y distinguidas familias, y por su acreditado afecto á la Compañía, se merece cualesquiera atenciones, y en la que durará por muchos años la piadosa memoria de su celoso Rector.

El primer paso de su rectorado fué la *reedificacion de la pequeña pero preciosa iglesia* que allí tenemos, y que habia años que estaba arruinada [2] y sin servir. Para esta obra se requeria un caudal más que competente: éste ni áun mediano le encontró el Padre, ni le llevaba; en medio de eso la emprendió, fiado únicamente en Dios y en la proteccion de San Francisco Javier, de quien era cordialísimamente devoto. La experiencia comprobó que ésta fué singular inspiracion del cielo, porque publicada la idea, todos se ofrecieron á cooperar á su ejecucion, unos

[1] En la provincia de Cuenca.
[2] Hoy, peor que arruinada, está convertida en teatro.

con muy buenas limosnas en dinero, cuyos nombres están escritos en el libro de aquel Colegio, y aún más en nuestra memoria para su perpétuo agradecimiento; otros franqueando sus galeras y carros para el acarreo de los materiales; y, finalmente, no hubo uno quien no concurriese, ó con bienes, ó con sus manos, para el logro del fervoroso celo del P. Rector. Y es muy digno de notar que hasta los niños, sin ser convidados, se dedicaban, en los ratos y dias vacantes de su escuela, á traer aquellas piedras que encontraban supérfluas y á que alcanzaban sus tiernas fuerzas; y es que como el convite se habia hecho en nombre de San Javier, le entendieron los niños por singular y principalmente suyo. De este modo se vió reedificada la iglesia, con nuevos primores que ántes, en premio del afan devoto y ardiente celo del Padre Romero.

Concluida la reedificacion de la iglesia, para cuyo estreno dispuso tres dias de muy lucidas y devotas fiestas, acometió otra empresa aún más difícil por sus circunstancias. Esta fué serrar de un poste de la pared maestra de dicha iglesia aquella milagrosa y célebre imágen de San Javier, conocida en todo aquel país con el nombre de *San Javier el Sudador*, y de quien en la provincia se tiene bastante noticia por las informaciones que de este repetido prodigio se hicieron á su tiempo

por órden del Excmo. Sr. Duque de Abrantes, entónces obispo de Cuenca. Era esta idea muy árdua, no por la falta de muchos instrumentos que para su efecto se requieren, sino es aún más porque estando la pintura sobre el mero yeso de la pared, era más que probable el mal logro, así de la idea como de la imágen. Pero como á una devocion ardiente no hay resistencia, todo lo halló la del P. Rector á San Javier; y así, prevenidas todas las cosas, dispuso un descubierto muy solemne de todo el dia al Santísimo Sacramento, para cuyo cortejo y la rogativa del buen éxito convocó á los devotos de aquella villa, que con esto se dice que á toda. Comenzóse casi con el dia el proyecto piadoso, y entre confianzas y sustos llegaron las cuatro de la tarde, en que con lágrimas de consuelo vieron todos serrada felizmente la imágen, sin haberse desmoronado un ápice de toda ella, ni áun del yeso que tiene alrededor, y renovado tambien esta vez el prodigio de su sudor, aunque no tan copioso como en las otras. Es imponderable la alegría con que el P. Romero adoraba y bañaba de lágrimas de regocijo á su imágen de San Javier.

Desde esta hora sólo pensó en fabricarle capilla separada, retablo y demás adornos debidos para su debido culto: y como universalmente los corazones estaban tan bien dispuestos por su propia devocion y por la

que veian centellear en el P. Rector, todo se trazó y todo se hizo; viéndose hoy en una hermosa capilla, retablo muy pulido, vidriera de cristal, y, lo que es más apreciable, con un culto muy especial de toda aquella península. Otro tanto ideaba para nuestro Santo Padre [1], en la correspondencia de enfrente, de modo que los dos formasen á la iglesia cruceros, y áun ya tenía prevenida la mayor parte de los materiales, cuando le llamó la obediencia para este Colegio, dejando el suyo, en unos años tan calamitosos, tan renovado que se puede asegurar sin hipérbole que dejaba un cielecico nuevo en su iglesia, y una casa como nueva en sus repartos y adelantamientos.

En este Colegio [2] ha sido tan fervorosa su aplicacion al gravoso ministerio de cuidar de las cárceles, que habrá cooperado no poco á la brevedad de su vida; porque para el P. Romero no habia hora que no lo fuese de trabajar, y en una sola lo quisiera hacer todo, por quedar desembarazado para más trabajo. Este afan contínuo de su celo, junto con el afecto de pecho que padecia, le ocasionó no pocas fatigas, que, enardeciendo la sangre, fraguaron su última enfermedad, con universal sentimiento de esta Comunidad, en cuya estimacion y cariño se habia entrañado, aún

[1] Ignacio.
[2] Imperial de Madrid.

más de lo que se deja creer, en los pocos meses que vivió en ella. Esta es la série de la vida del P. Romero, tocada con la mayor brevedad. Y pasando con la misma al ejercicio de sus fervorosas virtudes, no haré más que apuntar uno ú otro de los muchos ejemplares que de todas nos ha dejado, cuyo silencio fuera en agravio de su piadosa memoria, y su notoriedad en cuantos le tratamos, así de dentro como fuera de casa.

El amor y observancia de la santa pobreza fueron siempre el objeto de sus atenciones. En todos los Colegios donde vivió ha dejado bien ejecutoriado este despego de las cosas temporales en la franqueza con que las daba, y en el ningun cuidado de adquirirlas. Todo el cuidado que siendo Rector tenía de que no les faltase nada á sus súbditos, era un total descuido de sí mismo; porque no pocas veces se ponia aquellos despojos de sotana y vestidos que les hacía quitar por inútiles, y rara vez se vió que estrenase cosa nueva. Vários sujetos que vivieron con el Padre algunos años, me aseguran que muchas temporadas, en medio de sus contínuos afanes, no tomaba más desayuno que unas pasas ó un huevo; no porque la piedad generosa de muchas personas aficionadas dejase de asistirle con lo que pudiera alcanzar sobradamente para este corto alivio, sino es porque el P. Romero todo lo reducia ó buscaba

modo de convertirlo en aumento de su iglesia y Colegio, ó en especies para socorrer á otros pobres, que en su dictámen juzgaba más acreedores que á sí mismo.

Y para apoyo de este descuido general, áun en lo que se viene más á los ojos, valga por muchos este caso, que le sucedió con uno de los Padres Provinciales de esta provincia. Pasaba éste á la ligera por aquel Colegio, caminando á la córte; y siéndole preciso salir de casa para corresponder á vários caballeros parientes suyos que le habian visitado, le dijo al P. Rector que le diese su manteo, y que Su Reverencia tomase el de otro algun sujeto para acompañarle; efectuóse todo con prontitud, pero saliendo de casa en ocasion que hacía bastante frio, le dijo graciosamente el Padre Provincial: *V. R. parece que me ha dado este manteo, ó para que me hiele de frio, ó para que lleve en memoria la pobreza de su Colegio.* La respuesta fué ceñida á estos precisos términos: *Ese es el de mi uso; y no cabia en mi tener otro mejor y no alargársele á V. R.*

Hizo alto la penetracion compasiva del Padre Provincial en que un sujeto tan contínuo en clamar y llorar las necesidades de su Colegio, y con un cabe tan natural y humano para insinuarle la necesidad de un manteo, no profiriese la más leve expresion en el asunto, de lo cual, edificado el Padre

Provincial, luégo que llegó á Madrid le envió uno nuevo.

En el voto de la pureza y sus esmeros en conservarla en su candor más fino, pudiera referir muchos ejemplos nada vulgares. Baste insinuar no más el que en su juventud dió á nuestro Colegio de Murcia, en una temeridad santa contra sí mismo, que sólo puede tener consonante en aquellos arrojos canonizados de la Iglesia en algunos Santos, más que para la imitacion, para el asombro y para el aprecio de esta virtud angélica. En San Clemente era opinion de personas no ménos discretas que timoratas, que el P. Romero era *nimio*, si es que cabe nimiedad en esta materia. Bien se manifiesta el alto aprecio con que la miraba en la continuacion de sus mortificaciones; pues los mismos sujetos que dirigieron su conciencia, me aseguran que fueron casi tan diarias y contínuas, como si entónces estuviera en el mayor fervor de su noviciado. Al irse á recoger la tarde que le acometió su último accidente, fué tan excesivo el frio que precedió á la calentura, que no pudo evitar el ser ayudado de manos ajenas para desnudarse; y reparó uno de los asistentes que con gran disimulo se quitó dos cilicios que traia actualmente sobre sus carnes; los que con la misma cautela escondió á un rinconcillo de la cama, donde se encontraron despues de su muerte. Por estos indi-

cios de su desvelo podemos creer que conservó angelical su persona el P. Romero entre las espinas de su voluntaria mortificacion y entre los trabajos accesorios á sus ministerios de fervoroso Jesuita.

En la obediencia se dice todo con decir que en el P. Romero jamás se experimentó ni repugnancia ni afeccion á disposicion alguna. Cuando en Badajoz recibió la patente de su rectorado, no obstante lo bien hallado que estaba, no se le dió más que lo que allí; y por todos los Colegios donde pasaba repetia: *Voy á Rector, ya lo verán, y se desengañarán de que no soy para eso.* Ya se ve, que se vió con edificacion y consuelos de domésticos y extraños, que cuanto se tenía por más inútil fué más apto y ejemplar para el empleo.

En las demás virtudes que sirven de resguardo á esta fortaleza religiosa, aunque en todas nos dejó el P. Romero muy apreciables ejemplos, en la humildad y en la caridad, como cimiento una y corona otra de la perfeccion, resalió más al vivo la solidez de su espíritu. Y comenzando por la humildad, se mantienen en San Clemente preciosos testimonios de su virtud: en la reedificacion de la iglesia, como no estuviese en el confesonario, ó á confesion fuera de casa, ayudaba y servía á la obra en las mecánicas que un peon de albañil, sin que de esta tarea le pudiese levantar la generosidad devota de algunos ca-

balleros, que ofrecian un peon más á su costa, con tal que desistiese de aquel trabajo. Admitia la oferta por lo que tenía de favorable para la obra; pero en lo que miraba á sí mismo, y reconvenido despues con el contrato, respondia que *aquello, y más, habian practicado por Dios y en honor de sus Santos otros hombres más grandes y de superior carácter en la Compañía.* Maravillado de esta respuesta, no faltó quien con erudicion y ternura exclamó várias veces: *Esto es lo que leemos y hemos oido que hacía el P. Villanueva en la fundacion de Alcalá.* El cuidado del reloj, de tocar á las Misas, de encender las velas y aderezar las lámparas, ya se sabía que era único del P. Romero, aunque tenía hermano y mozo que lo pudieran hacer. Várias temporadas suplió la cocina y todo lo consiguiente para la cabal asistencia de los sujetos. Y, en una palabra, no habia caso reservado para su humildad, ni por el carácter ni por el empleo; porque en todos se llevaba el triunfo y la superioridad su abatimiento y menosprecio de sí mismo.

Su caridad y su celo pudieran llenar muchas planas, si se hubieran de referir sus admirables efectos. Se desentrañaba por socorrer á los pobres; y en aquel año, singularmente infeliz para toda nuestra España, se valió de mil industrias piadosas para su alivio. Á este fin, de materiales que juntaba su

voluntad caritativa disponia y guisaba un perol, ó caldera, que los repartia por su misma mano, alentándoles al mismo tiempo con mil ternuras de compasion, y exhortándoles á que clamasen á Dios por el total remedio de tanta pobreza. Otra limosna les hacía, igualmente apreciable en aquel país que la de la limosna: mandaba traer carros de leña de nuestra aldea, y era cosa de ver ir y venir al P. Rector del leñero con su brazado, segun iban y venian los necesitados, porque en este punto no daba brazo partido á nadie, aunque se ofreciese para ayudarle. Bien ha confirmado esta caridad ardiente en el poco tiempo que la hemos disfrutado aquí; pues el lamento general con que han llorado su muerte los pobres de todas las cárceles, es prueba de la prisa con que habia caminado para consolarlos y socorrerlos con entrañas de padre y amor y ternura de hijos. Esto mismo indican las singulares expresiones de su aprecio que mereció á los señores de la Sala, segun les fué llegando la noticia de su muerte; y la que oida por el alcaide de la cárcel, prorumpió en esta expresion: *Y ahora, ¿á dónde iremos por otro segundo Padre Romero para el empleo de carcelero?* Tal concepto se habia merecido.

Por lo que mira al celo de Jesuita, en el confesonario, fué incansable en la asistencia de enfermos y moribundos. Como jamás

conoció, ni áun de nombre, á la pereza, parecia insensible á las contínuas incomodidades que le ofreció en San Clemente este ministerio. En ocasiones que no tuvo predicador, predicaba todos los sermones de aquella tabla, que es bien crecida; y áun, cuando le tenía, siempre ayudaba, si no en lo más, en mucho. Lo mismo sucedió con el aula de gramática. De modo que el P. Romero llenó cabalmente las medidas de su destino, de ir á San Clemente á todos los empleos en uno solo. Su devocion con María Santísima y nuestros Santos fué cordialísima en afectos y en obras; de nuestro Santo Padre ya queda dicho lo que ideaba para su culto, y lo que hizo para el de San Javier en su imágen. En su novena la leia siempre el Padre por sí mismo cuatro veces al dia; por las tardes tenía pláticas de sus virtudes, ó todas solo, ó á veces alternando, segun las circunstancias. La noticia de la canonizacion de San Regis la publicó con pólvora, repique universal de campanas y *Te-Deum* solemne, con asistencia de toda la villa, y á su tiempo se celebró al canonizado con tres dias de fiesta, todos con el aparato y ostentacion que si fueran fiestas de un Colegio grande muy sobrado. Y, en fin, á todos los festejaba en sus propios dias, sin excluir á los Santos mártires, con Misa solemne, á que asistia siempre todo lo principal de ambos sexos. Y para estas y las demás

funciones hizo un organico nuevo, pequeño, pero de moda y de bello gusto [1]. Me persuado piadosamente que fué pago anticipado de esta ardiente y notoria devocion suya, que para morir se le trocó aquella inquietud de escrúpulos, que habia padecido siempre, en una paz angélica, como de quien estaba ya á las puertas de alabar á Dios eternamente, en compañía de sus santos hermanos en el cielo.

Aunque este tenor de vida tan ajustada y propia de un Jesuita me tiene con la confianza de que ya está gozando de Dios el premio de sus apostólicos afanes, no obstante, cumpliendo con mi obligacion, pido á V. R. que

1 No muchos años despues, el escudo de la Compañía fué arrancado de encima de las puertas de aquella iglesia y colegio. En su lugar se puso el de Cárlos III, con estas inscripciones laterales, que hoy perseveran: *Real Casa.—Colegio de estudios.* Debajo corre la inscripcion siguiente, cuya copia me ha facilitado Doña María Josefa Melgarejo, insigne bienhechora de la Compañía:

«*Reinando en las Españas la Católica Real Magestad del Señor Rey D. Carlos 3.°, q. D. g., de su Real Órden y de la de su Supremo Consejo de Castilla, siendo Presidente de dicho Régio Tribunal el Excmo. Sor. Conde de Aranda, se colocó en este sitio el presente escudo de Reales Armas, hallándose Corregidor de esta muy noble, leal y fidelísima villa de San Clemente D. Salvador Ossel y Guimbarda de la Rosa, Marqués de Ossel, Gentil-hombre más antiguo de los de la Clase y número de los de boca de S. M., Superintendente General de todas Rentas Reales de esta dicha villa, las demas de su partido y agregadas. En el dia 28 del mes de Setiembre año de 1768.*»

Los estudios pronto decayeron con la ausencia de los Jesuitas. El edificio, como arriba dije, se ha convertido en teatro. Ojalá recobre su antiguo destino, como la poblacion lo desea, en interés de la educacion de la juventud y del bien de todos.

encargue se le hagan en ese Colegio los sufragios que acostumbra la Compañía, sin olvidarse de mí en sus santos sacrificios y oraciones.—Madrid y Noviembre 30 de 1748.—Muy siervo en Jesucristo de V. R.—*Gabriel Bausemart.*

XXIII.

EL PADRE FRANCISCO SERRANO [1].

Pax Christi, etc.

Domingo veintitres de Junio [2] como á las tres de la mañana, fué Nuestro Señor servido de llevar para sí, como de su misericordia esperamos, al P. Francisco Antonio Serrano, profeso de cuatro votos, de cincuenta y un años, poco más ó ménos, de edad, y treinta y cinco de Compañía. Su enfermedad, breve y aguda, fué un maligno dolor de costado, junto con inflamacion interna, de los muchos que este año se han experimentado en esta córte; tan ejecutivo, que aunque prontamente se le aplicaron los más eficaces remedios por los dos médicos de esta casa bien acreditados en Madrid, no hallando facultades en el enfermo por sus cortas fuerzas, le acabó la vida al quinto dia de su

1 Legajo 700[6], 86.
2 De 1754.

dolencia. Recibió muy á tiempo los Santos Sacramentos de Viático y Extremauncion, y díchosele la recomendacion del alma con asistencia de esta Comunidad, repitiendo en el corto tiempo que tuvo frecuentes reconciliaciones y muchos actos de conformidad con la voluntad divina, y tan en su acuerdo, que le dijo al Padre que le asistia que buscase un librito que él le señaló, citando el fólio, y que por allí le auxiliase; señal muy clara que en vida tenía bien presente este lance.

Fué recibido el P. Serrano en la Compañía en este Noviciado de Madrid, venciendo no pequeñas dificultades que se ofrecieron á su entrada; pero como su vocacion era verdadera, y consultada muy antemano con un Padre de su mayor confianza en el Seminario de Ocaña, en donde estudiaba la Gramática, no fueron bastantes, ni para entibiar su constancia, ni volver atrás en su fervorosa determinacion. Quien con este ansioso anhelo buscó la Compañía, dicho se está cuán á pechos tomó aplicarse á conseguir lo que tanto habia deseado, y para esto empezó su noviciado con el fervor de un edificativo novicio, señalándose singularmente entre los más adelantados en la virtud; pero como su corta salud, áun en los años primeros, le ayudaba poco á seguir distribucion tan tirada, fué preciso, ántes de cumplir el bienio, enviarle á Villarejo, en donde hizo los votos; y aquí se

aplicó muy desde luégo á aplicarse en la Gramática y Retórica, en que salió más que medianamente aprovechado. Pasó á estudiar Filosofía y Teología, en donde, hermanando á un mismo tiempo el estudio con la virtud, y teniendo presente que la mayor de todas en un Hermano estudiante de la Compañía es la aplicacion á los libros, sin olvidar los ejercicios de un verdadero religioso, uno y otro lo tomó con tal teson, que ni la aplicacion á las letras entibió el fervor de sus devotos ejercicios, ni el tiempo que ocupaba en éstos, el continuado afan al estudio; y así salió de todas sus funciones literarias con el correspondiente lucimiento á sus conocidas prendas. Buena prueba de esto es que, concurriendo en un curso de sujetos tan ventajosos, como es notorio en la Provincia, fué señalado al fin de sus estudios á defender un acto de Teología en el Colegio Imperial.

Concluidos éstos, y tenida su tercera probacion, vino á enseñar Gramática al Seminario Real de esta córte, muy al principio de su fundacion, conociendo los Superiores que para adelantar en letras y virtud aquella noble juventud era muy á propósito el juicio, madurez y aplicacion del P. Serrano, como lo acreditó la experiencia en los buenos discípulos que sacó en su tiempo. Despues pasó á Ministro del Colegio de Alcalá, en donde por algun tiempo ejercitó este empleo, celoso

siempre y solícito de la observancia más puntual en una Comunidad de estudiantes jóvenes, que, por más ajustados que vivan, no sobra nunca diligencia alguna; mas como su falta de salud no le permitió oficio de tanto trabajo, le entretuvieron los Superiores en la ocupacion de Maestro de moral en vários Colegios de la Provincia, y en la de procurador, por una temporada, del mismo Colegio de Alcalá.

Pero no debo pasar en silencio lo mucho que se empleó en bien de los prójimos en el Colegio de Ocaña, donde se hallaba de Maestro de Moral, porque se puede decir (sin ponderacion) que trabajaba para tres sujetos, quien con salud tan quebrantada apenas podia por uno; era á un mismo tiempo Maestro, Operario, Carcelero: Maestro en las conferencias de casos de conciencia que tenía frecuentemente; Operario en el confesonario y en la asistencia á los moribundos, que le llamaban con frecuencia por el consuelo de tener asegurada en su acertada asistencia una buena muerte; Carcelero, porque exhortó con su caridad que la Congregacion de seglares que está en nuestro Colegio acudiese al socorro de los pobres encarcelados, entablando que los dias más festivos les llevasen una buena comida, y solicitando por sí mismo una limosna diaria. Esto le ganó las voluntades del pueblo y de las principales personas; y en-

tre ellas la del señor conde de Torrejon, que vivia entónces en aquella villa, fiando del conocido y notorio proceder del P. Serrano, no sólo el arreglamento de su familia y casa, sino, lo que es más, el gobierno interior de su conciencia, hasta que habrá como cinco años y medio que vino á esta Casa Profesa con el mismo [1] de Maestro de Moral. Aquí se aplicó desde luégo á cumplir exactamente lo que estaba á su cargo, así en la explicacion de la Doctrina cristiana en la Cuaresma y novena de San Francisco Javier, con gusto de los oyentes, como en la presidencia de los casos de Moral, con tan nimio cuidado y solicitud, que apenas dejaba de ver autor alguno que tratase del punto. Y como de su genio era curioso y aplicado, tenía muy manejados los autores más clásicos y modernos de esta facultad; pero como el P. Serrano era hombre que nunca supo estar ocioso, y buscaba modos de emplear el tiempo, no se ceñia su estudio á solas las materias morales, sino que se extendia á la leccion de historias, así sagradas como eclesiásticas; por lo cual, teniendo conocidos los talentos del P. Serrano en este punto, esta coronada villa de Madrid le encargó *sacase á luz la vida de Santa María de la Cabeza, su Patrona.* No es fácil de decir cuántas diligencias practicó para que la obra saliese correspondiente á la con-

[1] Empleo.

fianza que habia hecho de su persona : apenas hubo archivo que no registrase, ni instrumento que no revolviese, ni pasos que no diese, áun fuera de Madrid, para sacar en limpio la verdad de su historia ; y así *salió al público la vida en una pieza muy estimable áun entre los eruditos* [1]. Concurrió tambien con sus instancias y súplicas al Sr. Arzobispo [2], Gobernador de este arzobispado, para que pidiese la extension del rezo de la Santa para toda España : tal era el celo y devocion que la profesaba.

Mas porque nuestro Santo Padre [3] dice en sus reglas que todos los de la Compañía se den á las virtudes sólidas y perfectas y á las

[1] *Historia puntual y prodigiosa de la vida, virtudes y milagros de la B. María de la Cabeza, digna esposa del glorioso San Isidro Labrador, natural y patron de la coronada villa de Madrid*, que de su encargo escribió el P. Francisco Antonio Serrano, de la Compañia de Jesus, Maestro de Theologia Moral en la Casa Profesa : acrisolada con la verdad de los procesos, formados en distintos tiempos para su canonizacion. Dedicada por su Ayuntamiento á la Cathólica Real Majestad de la Reyna nuestra Señora Doña Bárbara de Portugal (que Dios guarde), siendo Corregidor el Sr. Marqués de Rafal ; y Comisarios los Señores D. Joseph Antonio de Pinedo, D. Pedro Joseph de Yermo, don Antonio Moreno, D. Matheo Joseph de Larréa y D. Francisco Milla de la Peña. Con licencia : En Madrid. En la Oficina de D. Gabriel Ramirez, calle de Atocha, frente de la Trinidad Calzada. Año de M.DCC.LII.»—Un volúmen en 4.°, doce hojas preliminares sin foliar, lámina, 424 páginas, cuatro hojas de indice sin foliacion.

[2] D. Manuel Quintana y Bonifaz, arzobispo de Farsalia, Gobernador de Toledo ó Administrador en lo espiritual y temporal por el Serenísimo Sr. Infante Cardenal D. Luis de Borbon, arzobispo de Toledo.

[3] Ignacio.

cosas espirituales, y se haga de ellas más caudal que de las letras y otros dones naturales y humanos, conformándose en esto con la regla el P. Serrano, hizo un grande aprecio de las virtudes y procuró dedicarse á su exacta observancia. Las más sólidas y perfectas en un religioso son las que miran á los votos de la Religion, y en su guarda puso mucho cuidado. En la pobreza fué muy conocido su despego á las cosas temporales, y frecuentes las licencias que pedia á los superiores para el uso de ellas; tan desasido de la carne y sangre, que la legítima que le tocaba, que era cuantiosa, la dejó por herencia á la Provincia ántes de hacer la profesion de cuarto voto; y aunque tenía medios por donde podia estar muy asistido, no dió entrada sino á lo muy preciso. En su muerte no se ha encontrado en su aposento cosa de precio y estimacion, á reserva de algunas estampas á que le llevaba, ó su inclinacion, ó su devocion. En el voto de castidad no se le notó al P. Serrano el menor desman que pudiese marchitar el terso candor de esta angélica virtud, á lo que ayudaba mucho ser un sujeto sério, juicioso, circunspecto y medido en sus palabras y acciones, y que, más por urbanidad inexcusable que por perder tiempo, visitaba pocas veces á algunas señoras de clase. En la obediencia fué el P. Serrano siempre muy puntual y observante, sin re-

pugnancia ni contradiccion alguna, aunque le mandasen cosas difíciles y segun la sensualidad repugnantes, como le sucedió tal vez en las contingencias que de suyo lleva la vida religiosa, sin salir de su boca jamás ni la menor queja ni el más mínimo sentimiento; por donde se conoce cuán refrenadas tenía las pasiones.

Quien así vivia arreglado en su interior, debemos creer que tenía muchas devociones y ejercicios espirituales en qué ocupar el tiempo que le sobraba de sus tareas, como el rosario de la Santísima Vírgen, visitas al Santísimo Sacramento, distribuyendo el tiempo en oraciones vocales, tributando á los Santos de su devocion los más rendidos obsequios, en especial á la Reina de todos, la Vírgen María Nuestra Señora; al Patriarca San José, nuestro Padre San Ignacio y Santos de la Compañía, y otras que por ocultas no sabemos; pero en lo que nunca faltó dia fué en la leccion espiritual, con premeditada reflexion y sosiego. En conclusion, el P. Serrano era un religioso muy sólido y nada superficial, enemigo de murmurar; todos eran buenos en su concepto, sin que se le oyese palabra que diese que sentir alguno; reñido siempre con el ócio, recogido en su aposento, paciente en sus males, callado, modesto, sufrido, mortificado, y sacando siempre fuerzas de flaqueza para poder trabajar en provecho de

las almas. En los ejercicios que el año pasado platicó á esta Comunidad, habló con tanto fervor, con tan eficaces ponderaciones y fuerza de razones, que parece tenía prenuncios de que para él serian los últimos, y que no estaba muy léjos su muerte; y no se puede dudar que quien tenía tan presente su fin, vivia siempre bien prevenido. El exterior compuesto del P. Serrano daba bien á entender los pensamientos que alimentaba en lo interior de su alma; y lo que por afuera parecia tristeza y melancolía, era una contínua meditacion y estar siempre en presencia de Dios. Y aunque tan ajustada vida y tan de antemano meditada muerte nos dejan bien fundadas esperanzas de que ya logra el premio de sus trabajos en el cielo, no obstante, por cumplir con mi obligacion, ruego á Vuestra Reverencia mande hacer en ese Colegio por su alma los sufragios que acostumbra la Compañía, y á mí me tenga presente en sus santos sacrificios y oraciones.—Madrid y Junio de 1754.

Muy siervo en Cristo de Vuestra Reverencia,—*Alejandro Laguna.*

XXIV.

EL P. ANDRÉS BURRIEL [1].

Pax Christi, etc.

Entre los sucesivos quebrantos y sentimientos que nos ha causado en poco tiempo la falta de muchos sujetos de este Colegio, se merece muy particular atencion por el lustre que le ha dado y á toda la provincia con sus talentos y prendas nada vulgares, la del P. Andrés Burriel, á quien se llevó Dios (como piadosamente esperamos) en la villa de Benache, su pátria, el dia diez y nueve de Junio, á los cuarenta y dos años y medio de edad, treinta y medio de Compañía, y poco más de nueve de profesion de cuarto voto.

Entró el P. Burriel en la Compañía en nuestro Noviciado de Madrid á los doce años y medio de su edad. En esta edad tan tierna fué su porte religioso como se pudiera pedir

[1] Legajo 699⁴, 61.

y desear en un hombre muy desengañado y de muchos años. La docilidad, la modestia, la inclinacion y aplicacion á todo lo bueno, y, en una palabra, todas las prendas de un cabal Jesuita, se competian entre sí sobre cuál se habia de calificar de sobresaliente y primera. Aquí mismo, en aquellos tales cuales ensayos y experiencias que se ofrecen, y que dan indicio para lo futuro, como la repeticion de las pláticas espirituales diarias, explicacion de la doctrina cristiana, tonos comunes y particulares, y, en fin, en todo, bullian y se traslucian ya aquellos singulares fondos de capacidad, limpieza de lengua y universal expediente y lucimiento que hemos experimentado despues, y que le han hecho singularmente estimado y ruidoso en cuantas partes ha vivido, y en otras muy distantes, áun fuera de nuestra España, donde ha llegado y ha sido más celebrada la fama de sus talentos y de su nombre.

Con este mismo porte religioso y singular crédito de sus prendas anduvo la carrera de los estudios en nuestros colegios de Toledo y Murcia, llevándose y granjeándose en todos los primeros premios de actos de filosofía cristiana y Teología, afianzando y adelantando en cada uno esta singular expectativa de sus talentos. Concluidos éstos y tenida su tercera Probacion, fué destinado á Maestro de gramática de Toledo; y en esta ocupacion empezó

á conciliarse y á disfrutar de aquella ciudad, en todo muy distinguida, estimaciones y aplausos, que pudieron dar pié y seguro fundamento de los muy superiores con que la misma le ha favorecido y celebrado despues. Era incansable en la asistencia del aula, y no fueron pocas las veces que á la hora de comer y por la tarde despues de anochecido, era preciso ir á sacarle de ella con órden del Superior. A esta incansable asistencia se juntaba un notorio y más particular don ó númen para la enseñanza y para imprimir cuanto deseaba y en cuantos le oian, y éste se universalizó despues en las ocupaciones mayores en todas las materias en que se le consultaba y hablaba. Tuvo muy frecuentes y muy lucidas funciones públicas de sus discípulos, en que no hay primor en la retórica, poesía, etc., que no saliese á lucir en ella, y que no quedase airoso y acreditado con el desempeño. Con esta tarea, muy suficiente para ocupar á un sujeto, juntaba el P. Burriel el trabajar en otras muchas materias, como en el cultivo y adelantamiento en vários idiomas y lenguas, el descubrir y apuntar especies curiosas en la antigüedad, y sus arrimados ú olvidados monumentos, y que despues le han servido no poco para sus lucidos expedientes.

Servida con esta utilidad de los extraños y propios el aula de Gramática, se siguió y vino

á pasante de estos Estudios Reales en el cabal lucimiento de su Acto, en su contínua aplicacion á sus tareas supernumerarias, y no ménos á las de nuestros ministerios de confesar, ir á cárceles y hospitales. Dejó en todo este Colegio y cuantos le vieran, un sólido apoyo y testigo de excepcion de cuanto en Toledo se habia dicho y se podia esperar en adelante de su constante estudio y universal aplicacion á todo. De aquí pasó á leer Filosofía á nuestro Colegio de Alcalá; y en esta Universidad, ó taller completo de cuanto bueno se puede apetecer en las letras, y en el que la misma abundancia vulgariza ó confunde los primores por comunes, se granjearon muy distinguido lugar y particular estimacion las prendas del P. Andrés de los nuestros, por su esmerada y exactísima educacion y enseñanzas de sus discípulos, no solamente en las materias filosóficas, que era su principal asunto, sino en otras muchas curiosidades muy conducentes, así para fecundizar sus genios capaces, como para engolosinar á la aplicacion y cabal logro del tiempo y sus partículas, en partículas de erudicion muy apreciables.

Esta fecundidad tan universal, de tan bellas especies y noticias en un sujeto tan jóven, le causó un singularísimo aprecio de todos los literatos de afuera, que, al paso que la celebraban por rara, se venian como oficiosas abejas en busca suya, para participar ó hacer co-

secha para sí de sus dulces frutos. Así le favorecia y seguia al P. Burriel el aura de la estimacion de domésticos y extraños; pero se vió por los efectos que, más que de ésta, se gobernaba y dejaba llevar de la interior de su espíritu y de su celo; pues aún no cumplidos los dos años primeros de su curso, pidió y obtuvo con el mayor sigilo licencia de nuestro P. General para dedicarse todo á Dios y á la conversion de las almas en la celebrada mision de las Californias, sin que bastasen ruegos y solicitudes de muchos de dentro y fuera de casa á detener el ímpetu fervoroso de su espíritu, que, tan léjos de dejarse prendar ó avasallar de tan estimables aprecios, aspiraba á poner mucha tierra y mucha agua de por medio, para que algun dia no le pudiesen ocasionar alguna especie de diversion ó engreimiento.

Pero á pocas jornadas que llevaba caminadas ya en ejecucion gustosa de su santa idea, le cortó los vuelos y detuvo los pasos un real decreto, por el que se le mandaba que retrocediese con la mayor prontitud á la córte, donde hallaria órden y disposicion para emplearse en el real agrado y servicio. El destino fué cuando ménos que reconociese y desentrañase muy por menudo el tesoro inapreciable de impresos y manuscritos de la antigüedad que en su interminable y celebrado archivo deposita y guarda la Primada en to-

das líneas iglesia de Toledo, y tambien de su Imperial ciudad; uno y otro á fin de descubrir y enterarse de muchos monumentos y reservadas noticias que se deseaban para el decoro y lustre de la Corona. Esto que se acaba de exponer en tan pocas palabras, solamente se puede comprender por los que con desapasionado sosiego mediten ó consideren qué inteligencia de idiomas, qué comprension de sus caractéres, qué preciosa reflexion para la segregacion crítica de tanto y tan vário buque de especies, qué tinte ó dominio universal en el vasto campo de las historias para distinguir y entresacar las legítimas y verdaderas de las apócrifas; y, en fin, qué todo en todo infiere en un sujeto para el desempeño de semejante confianza, para la que no sobraban muchos y versados por muchos años en el manejo de semejantes papeles y materias. Pues esto se le confió y mandó al P. Burriel en la edad de poco más de treinta años. ¡Tanto era el aprecio y crédito que se tenía granjeados en los más altos personajes! Y esto desempeñó en el término de cuatro años, sin más auxilio que el de vários amanuenses que se le pusieron, para que apuntasen y copiasen lo que el Padre les fuese sugiriendo. Y este desempeño fué tan cabal y tan á satisfaccion del Monarca y todo su ministerio, que, además de sus apreciables y honoríficas expresiones, le honraron al P. Burriel con un

real vitalicio ó pension con que pudiese continuar y aumentar en gloria y lustre de la nacion las muchas y lustrosas producciones que se prometian y esperaban de su singular inteligencia y aplicacion. Es esto en tanto grado, que sujeto de mayor juicio y literatura que acaba de registrar los trabajos hechos en tan pocos años por el P. Burriel, no sólo se admira, sino que asegura que cuatro sujetos de los más laboriosos no podian en muchos años haber trabajado lo que el P. Burriel en tan pocos. Por lo que, habiendo mandado por su decreto de veinticuatro de Junio el Rey nuestro señor que se coloquen en su real biblioteca los libros y papeles que de órden de Su Majestad trabajó el P. Burriel, hay fundamento para esperar que la real dignacion con que así los honrára, disponga que algun dia se vean estampados, y reviva en la estampa el nombre de nuestro difunto y de la Compañía.

Desembarazado de esta empresa, que en otro que el P. Burriel se consideraba de muchos más años, pero no libre para alejarse de la córte y sus contornos, por lo que pudiera ocurrir, se le destinó por la religion de maestro de prima de Teología de nuestro Colegio de Toledo. En este tiempo, además del exacto cumplimiento de su destino, tomó á su cuenta como por adehala de otras muchas cosas que traia entre manos su genio laborioso, el

coordinar y poner en limpio todas las especies conducentes que llenasen, sin dejar que desear al gusto más curioso, el libro ó tratado que tanto habia deseado y sacó á luz aquella Imperial ciudad, no ménos demostrativo de su antiguo lustre que de su bien acreditada justificacion en sus pesos y medidas. Este trabajo, ó esta cooperacion del P. Burriel á su desempeño, gratificó y honró la misma ciudad con una bizarría caballerosa, como suya, en un diploma ejecutorial de su nobilísimo Senado, en que se leia con letras y caractéres muy finos la alta estimacion y subido aprecio que tenía formado del P. Burriel, de su habilidad y aplicacion para desempeñar cuanto tomase á su cargo, y más rozándose en obsequio y honor de una ciudad de quien se profesó y acreditó siempre singularmente apasionado.

Del Colegio de Toledo vino á este Imperial con el empleo de su maestro de Moral. Este, no obstante la explicacion diaria á los de fuera, todo el concurso, y la presidencia de los casos á la Comunidad cada semana (que rara ó ninguna vez se dispensan), le dejaba mucho tiempo y desembarazo para trabajar en otros mil asuntos para bien del público y para satisfaccion de muchos que de dentro y áun fuera de España se valian de su expediente acreditado y bien cortada pluma á todas horas. Es mucho lo que deja trabaja-

do por sí mismo; y á no haberle acelerado Dios los plazos de su vida, se podria esperar que aumentaria su aplauso y estimacion entre los literatos con várias y curiosas obras.

Pero la Providencia divina, cuyos altos juicios son incomprensibles, cortó esta tela con la de su vida al mejor tiempo. Ha sido el P. Andrés de un aguante incansable para el trabajo, sin que se hubiese notado la más leve novedad hasta de un año á esta parte, en que por dos ó tres veces le cayó á los piés una especie de humor, que á lo más se calificó de reuma ó gota bastarda, que cedia con facilidad á los apósitos regulares. Este humor al principio de esta primavera mudó de sitio, haciendo de cubierto, y fijándose en el estómago. Reconocida esta novedad, se tuvo por más acertado retirar al Padre á su propio país, donde el beneficio de los aires naturales y separacion de papeles y de libros harian más breve y fácil su cura. Efectuóse así; pero ya sea que la mudanza de alimentos y de aguas en el viaje, ó que estuviese en el interior más adelantado el estrago de lo que por acá se pudo percibir por los indicantes exteriores, el suceso fué que, recien llegado á su pátria, hizo una repentina y traidora sublevacion aquel humor estancado, causándole una excesiva fiebre y monstruosa hinchazon de medio cuerpo arriba, que con la mayor ejecucion le quitó la vida, sin dar más treguas que

para confesarse con la penalidad y trabajo que se deja discurrir, y administrarle la Santa Uncion; y entre afectos y demostraciones de la mayor ternura y compuncion, entregó su alma en manos del Criador el dia que dejo dicho, dejando llenos de amargura y sentimiento á los dos Jesuitas que se hallaron presentes, á todos sus deudos y paisanos, y no inferior á cuantos despues hemos tenido la noticia de su temprana muerte.

Hasta aquí he tocado, con la concision que está tan recomendada en semejantes cartas, la vida y empleo de las prendas naturales del P. Andrés, y con la misma paso á dar un leve diseño de sus muy apreciables partidas religiosas. El amor á la Religion ha sido en el P. Burriel, si se permite, ó cabe decirse así, extremado. Este era el que dominaba sobre todos sus afectos; éste el que dirigia todas sus obras y trabajos; éste el que le hacía infatigable en cuanto pudiese ceder en esplendor y gloria suya; éste el que le abochornaba de pena con los sucesos contrarios, y más de una vez dijo *que toda su enfermedad era pura pesadumbre por los trabajos de su amantísima madre la Compañía.*

De este amor á su mayor gloria se le originó su fervorosa vocacion á las Californias, la que, frustrada por el motivo que dejo dicho, se acallaba y endulzaba su paladar con nombrarlas, como las nombraba siempre, *mis*

amadas Californias, y con trabajar lo que todos sabemos, para que saliese á luz años pasados su historia. Este le hacía entrarse y seguir con el mayor fervor todos los ministerios, para bien de las almas y lustre de la Compañía; hacer pláticas y doctrinas en los cuarteles y cárceles; asistir en la capilla y por la calle cuando habia ajusticiado. En la mision que el P. Calatayud hizo en esta córte y en Toledo, fué voz comun de domésticos y extraños *que el P. Burriel habia trabajado por diez;* y, para decirlo en pocas palabras, este amor á la Compañía y celo de las almas le hacian levantar mano de su principal ocupacion de papeles y libros, mudando de armas para acudir á todo cuanto se ofreciese en bien de las almas y gloria de la Compañía. Este mismo amor tuvo á nuestro Santo Padre y demás Santos nuestros; y no contentándose con ser su cordial devoto, repartia novenas y estampas suyas á los de fuera, para encender en ella su devocion. En la ocasion de los terremotos, fueron muchísimas las que repartió de nuestro San Francisco de Borja, con el motivo de su singular proteccion en esta calamidad.

De este mismo amor es consiguiente el cabal ajuste que le hemos notado á los votos religiosos. Tenía el P. Burriel la renta con que le honró y premió nuestro Monarca; tenía frecuentes agasajos de apasionados y fa-

vorecidos suyos, y en medio de eso, en el registro ó espolio de su aposento [1] puedo decir con toda verdad, y sin especie de encarecimiento, que, á excepcion de libros y papeles, nada ha dejado, y que ha muerto como uno de los más pobres de toda la casa. Para desvanecer toda acrimonia me sirven de apoyo el despego que ha tenido de todas las conveniencias temporales; la liberalidad con que disponia de todo, y sobre todo lo que me informa sujeto seguro para su creencia, de las frecuentes limosnas que hacía por tercera mano dentro y fuera de casa, donde quiera que trasluciese ó llegase á su noticia la necesidad. En la pureza ha sido ejemplar su modestia, sin que entre domésticos y extraños haya quien deponga ni pueda deponer el más mínimo desliz, ni de ojos ni de lengua. En la obediencia, puntual en las observancias religiosas, y á la más leve intimacion de los superiores. A este ajuste religioso servía de esmalte su genio sumamente amable, agasajador de cuantos le trataban, inclinado y deseoso de hacer bien y servir á todos. Muy léjos de vanidad y presuncion, gustaba y áun solicitaba oir y aprender de los demás, sin que se le haya notado vicio alguno de

[1] Este registro, de sumo interés para la historia civil y eclesiástica de España, se terminó el dia 8 de Julio. Lo han publicado D. Miguel Salvá y D. Pedro Sainz de Baranda en la *Coleccion académica de documentos inéditos*, tomo XIII, pág. 323-365: Madrid, 1848.

terquedad y satisfaccion propia en defender su dictámen, áun en aquellas materias en que estaba más instruido y versado.

Esta es la piadosa memoria que de sus prendas y porte religioso nos ha dejado el P. Burriel, tocada con la mayor concision para algun lenitivo de nuestro sentimiento en su temprana falta. Y si hubiera de proponer la que deja en esta córte, en Toledo y en cuantas partes ha vivido ó ha llegado su nombre, era preciso comenzar de nuevo la carta y prevenir mucho más papel. Baste decir que así como en vida se ha granjeado las más particulares expresiones de aprecio de todas clases de gentes, áun de los personajes más altos por sus nacimientos y dignidades, no solamente de nuestra España, pero áun de reinos extraños, así en su muerte las hemos oido, y sabemos, con el nuevo perfil de la ternura en que las engasta su cariño al considerarle difunto. Y por si éstas con el discurso del tiempo se entibiasen ú olvidasen, previno el muy distinguido aprecio del Rmo. P. Maestro Florez, agustiniano, de nuestro difunto, el eternizarlas por todos en la prensa en su celebrada *Historia de las iglesias de nuestra España*, y en vários pasajes de *las de nuestras Reinas;* y por los de fuera del reino las continuadas memorias de Trévoux, con elogios muy encarecidos y nada vulgares. Esta aclamacion pía y uni-

versal [1] que ha disfrutado en su vida y muerte el P. Burriel, me hace creer que serian y habrán sido muchos los especiales sufragios para su eterno descanso, que, juntos á la série religiosa de su vida, que dejo insinuada, nos persuade piadosamente que le estarán disfrutando ya en el cielo. No obstante, en cumplimiento tan debido de mi obligacion, ruego á Vuestra Reverencia que en ese Colegio se le hagan los que acostumbra la Compañía, sin olvidarse de mí en esos santos sacrificios y oraciones. Madrid y Julio de 1762. —Muy siervo en Cristo de Vuestra Reverencia,—*Diego Rivera.*

[1] No conozco elogio tan expresivo como el que le dan las Memorias de Trévoux (Octubre 1749), hablando del volúmen que el mismo P. Burriel, escribió para calificar el tomo III de la *España Sagrada:* «Pour qualifier un livre de la manière dont le fait cet examinateur ou censeur, il faut non seulement l'avoir bien lu, mais être capable de faire beaucoup mieux que l'auteur; il faut de plus, avoir le courage de penser avec liberté, et d'ecrire de même.»

XXV [1].

Razon de la vida del Jesuita Andrés Márcos Burriel, dada por su hermano Antonio Burriel, tambien Jesuita, á D. Joaquin Saurin y Robles.

Pax Christi, etc.

El P. Andrés Márcos Burriel nació en la villa de Buennache de Alarcon, obispado de Cuenca, el dia 13 de Noviembre de 1719. Fué su padre D. Miguel Burriel, familia oriunda de la villa de Villel, en la comunidad y obispado de Teruel, infanzona ó noble de Aragon; su madre fué doña Ana Lopez de Gonzalo, de los Gonzalos de Olivares y otros pueblos de aquella comarca en la Mancha Alta, obispado de Cuenca, hijosdalgo muy conocidos.

Entró en la Compañía á 7 de Diciembre de 1731. Pasó á estudiar Filosofía á Toledo

[1] Biblioteca de la Real Academia de la Historia, coleccion de Muñoz, índice de manuscritos, 93; signatura A, 120; fol. 274-302. Se ha publicado este manuscrito en la *Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España*, por D. Miguel Salvá y D. Pedro Sainz de Baranda, individuos de la Academia de la Historia, tomo VIII, pág. 568-571.

á 10 de Octubre de 1734. Desde Toledo, despues de tres años de Filosofía y de Teología, pasó á Murcia á continuarla á 12 de Octubre de 1738. Volvió á Toledo á enseñar Gramática en el año de 1742. Vino á pasante de Teología de los estudios del Colegio Imperial de Madrid en el año 1745.

Fué á leer Filosofía á Alcalá el año 1747. Su primera enfermedad, en que hizo el voto de pasar á Indias, fué en el año de 1744 y gran parte de 1745; y estando en su pátria en el mes de Marzo de dicho año de 1745 hizo dicho voto. En el mes de Noviembre de 1749, cuando, despedido ya de sus deudos y amigos, se hallaba de paso en Madrid á punto de marchar al embarcadero para ir á la California, recibió la órden del Rey para detenerse.

Los comisarios de Archivos cuyos trabajos dirigia el P. Burriel, fueron éstos, entre muchos otros: Á Toledo, á donde fué el P. Burriel, llevó consigo á D. Francisco Perez Bayer, D. Asensio de Morales (Morales fué destinado á las iglesias de Extremadura, Murcia, etc.) y D. Andrés Simon Pontero (fué destinado á los Archivos de Cataluña), y sobre esto se espera muy individual razon, que podrá comunicarse. Pasó á Toledo á ser maestro de Teología en el año de 1755.

Por haber escrito el informe de pesos y medidas, le dió las gracias la comunidad de Toledo en una carta sellada en papel de mar-

ca, firmada de sus regidores y un secretario, llena de elogios y agradecimientos muy honoríficos.

De sus trabajos no impresos no puedo hablar con especificacion, por no habérseme entregado hasta ahora los índices de ellos.

Vino al Colegio Imperial á maestro de Moral el año de 1759. Murió en Buennache, su pátria, á 19 de Junio de 1762, á las nueve de la noche. Su enfermedad fué su ímprobo trabajo, al que habiendo resistido con una naturaleza felicísima hasta un año ántes de su muerte, empezó desde ese tiempo, que fué casi á la entrada del invierno pasado, á sentir un humor que le caia á los piés y declinaba tal vez al estómago con notable daño. Con su salida de Madrid y agitacion del camino hizo dicho humor rapto á la mejilla derecha, de manera que el dia 11 de Junio, que llegó á Buennache, llegó con calentura, aunque poca, y una inflamacion que parecia de dolor de muelas ó flemon; no por eso dejó de vestirse hasta el dia mismo 15 del dicho mes, ni los médicos conocieron la malicia del dicho mal; por tanto, el dia 18 por la mañana le abrieron una cisura detrás de la oreja derecha para dar salida (decian ellos) á la materia que tenía la que ellos llamaron apostema; con esta abertura se exasperó la inflamacion, subió la calentura, y la infeccion de la sangre fué más acelerada. Viendo esto el

dia 19 á las seis de la mañana, determinaron abrirle otra vez por delante de la misma oreja, donde estaba lo más elevado de la hinchazon, que se habia ya dilatado hasta la mitad de la frente y toda la mitad de la cara; hízose dicha abertura, que sería de largo como el diámetro de un escudillo de oro de á 20 reales; no surtió buen efecto esta operacion, con la cual iban á evitar el que hiciese la inflamacion retroceso. Como el sujeto estaba tan falto de fuerzas y calor natural, de lo que se quejaba mucho los dias anteriores, diciéndonos á los que estábamos presentes: *No saben ustedes lo que es no tener en todo su cuerpo una migaja de calor;* y como el calor era poco, la inflamacion con la operacion llamó á la cabeza aquello poco que habia; empezó á quedarse yerto; con todo eso mantuvo todo el dia su conocimiento, aunque tal cual vez interrumpido, y aquella misma mañana, y áun por la tarde, me habló várias veces con mucho acuerdo; en ésta confesó con otro Jesuita que le habia acompañado desde Madrid, media hora ántes de morir. Poniéndole no sé qué cosa de ropa un primo hermano suyo, preguntó que *¿para qué era aquéllo?* Respondióle el primo: *Para si Dios te viene á ver, ó vas á ver á Dios.* Replicó el enfermo estas palabras: *¡Oh misterio de misterios!* No volvió á hablar otra palabra alguna, sino que de allí á media hora, á las nueve de la

noche del 19 de Junio de 1762, dió su alma á Dios sin angustias ni congojas, sino como quien, falto de fuerzas, se desmaya. En aquellos ocho dias que Dios quiso que yo allí le alcanzára, me habló de muchos de sus amigos, y entre ellos de D. Joaquin Saurin y Robles; dió muchas muestras de tenerle muy especial estimacion. El sentimiento que esta muerte causó en sus deudos y en sus paisanos, y en toda aquella comarca, de là que acudieron gentes no más que á acompañar su entierro, excede toda ponderacion; el que ha habido en las gentes de letras y de lustre por toda España, en ninguna parte puede verse mejor que en la coleccion de cartas que de todas partes han recibido sus hermanos de sus amigos y honradores y amigos del difunto. En Madrid todavía fué el sentimiento mayor que en ninguna parte. Habiendo sido la muerte el dia 19, como queda dicho, bajó decreto del Rey al Rector del Colegio Imperial con fecha de 24 del mismo mes para que al Bibliotecario mayor le entregue los papeles del P. Burriel que pertenecian á Su Majestad. Con toda esta diligencia se han mirado los trabajos del P. Burriel.

Es copia del informe dado á D. Joaquin Saurin y Robles por el P. Antonio Burriel, Maestro en su Colegio de la Compañia de Jesus de Alcalá á 10 de Noviembre de 1762.

Tiénela el doctor Araujo en Sevilla, y de la suya saqué ésta.—*Muñoz*.

XXVI.

EL P. MANUEL DE LARRAMENDI [1].

Pax Christi.

Muy Reverendo Padre [2]: Con singularísimo gusto recibí la respuesta de V. R., y las honras que me hace en ella por el corto regalo de mis libros [3]. No creia yo entónces que estos fuesen dignos de tanto favor; y áun ahora fuera yo un simple, si tal creyera. Lo atribuyo al genio cortesano de V. R., que muy de gracia ha querido dar bulto á la nada; y con este principio me voy ya lisonjeando que pues han de tener lugar en esas eruditas *Memorias* [4],

1 Archivo de la Real Academia de la Historia, estante 11, grada 2.ª

2 Guillermo Francisco Berthier.

3 *El imposible vencido. Arte de la lengua vascongada.* Salamanca, 1729.—*Discurso histórico sobre la antigua famosa Cantabria.* Madrid, 1736.—*Diccionario trilingüe del castellano, vascuence y latin.* San Sebastian, 1745.

4 *Memoires pour l'histoire des sciences et des beaux arts, commencés d'être imprimés l'an 1701 à Trévoux.* Paris, 1748. Esta Revista en su número del mes de Julio de 1748 habló del *Discurso histórico*, y en Octubre del mismo año trató del *Diccionario trilingüe.*

le tendrán mayor del que se merecen por sí mismos y por su Autor. El *Discurso histórico* parece que tuvo aceptacion entre los eruditos de Madrid; y en el extracto que hicieron los *Diaristas* [1], aunque le dieron sus dentelladicas, tuve la satisfaccion de haberles confirmado en la opinion comun de que estas tres Provincias Vascongadas estaban comprendidas en la antigua famosa Cantabria [2]; aunque digo que todavía hay tal cual erudito cosquilludo que murmura en contrario, pero no á gritos, sino pasito y entre dientes. El *Arte* sorprendió á castellanos y vascongados, que casi tenian por oráculo cierto el dicho de Mariana, que (sin haber sabido el vascuence) en su *Historia* [3] llamó al vascuence *rudem et barbaram linguam, cultum abhorrentem:* sentencia parecida á la de un ciego que quiere distinguir de colores; y que yo la dejé bien castigada en mi *Demostracion prévia* [4], que por no tenerla á la mano no se la envié á V. R. con los demás libros. El hecho cierto es que hasta los mismos vascongados tenian por imposible redu-

[1] *Diario de los Literatos de España*, Abril de 1737.

[2] Retocada por Florez en la *España Sagrada* (tomo preliminar al XXIV), esta cuestion ha sido resuelta magistralmente por el Excmo. Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra en su Memoria titulada *Cantabria* (Madrid, 1878).

[3] Libro I, cap. V.

[4] *De la antigüedad y universalidad del vascuence en España; de sus perfecciones y ventajas sobre otras muchas lenguas. Demos-*

cir nuestra lengua á método y reglas, y fué la ocasion de poner en el frontis del *Arte* el título esponjoso de *El imposible vencido.* Despues acá todo el mundo calla en España; nadie se atreve á infamarnos por este lado como ántes; y los que han hablado, la han guardado el respeto y decoro que se la debe. Y aunque he solicitado que se responda al cotejo que hago del vascuence con otras muchas lenguas, dando sobre todas ellas mucha ventaja á la nuestra, no ha habido ninguno que me dé este gusto; siendo así que en la *Demostracion* observé un lenguaje burlon é insultante, que pudiera provocarles al desquite. Si al trabajo que tuve en formar el *Arte,* y luégo el *Diccionario*, hubiera de corresponder el elogio, éste necesariamente sería grande; pero, no siendo testigos de mi trabajo, y viendo en solfa y regla lo mismo que, á su parecer, saben, desestiman los más de los vascongados por fácil una obra que, ántes de verla, tenian por imposible; y áun hoy queda en el mismo estado para la ninguna inteligencia de estos ingratos é incultos compatriotas. Sólo han querido los señores *Diaristas* y otros disputar de nuestra lengua, no sus

tracion prévia al Arte que se dará á luz desta lengua. Su autor el P. Manuel de Larramendi, de la Compañía de Jesus, Maestro de Teología en su Real Colegio de Salamanca. Con las licencias necesarias. En Salamanca, por Eugenio García de Honorato, año de 1728.

primores y bellezas, sino su antigüedad y universalidad en España; y es la que procuro asegurar en el prólogo del *Diccionario*, como V. R. verá; y tampoco ha tenido impugnacion; y es la que yo quisiera ver. Sin embargo, muchos, especialmente de los Nuestros [1], se han valido de mi trabajo para predicar con más decencia y eficacia la palabra de Dios y para imprimir algunas cosas de devocion; v. gr., el P. Agustin Cardaveraz ha traducido la *Vida cristiana* del Padre Jerónimo Dutari, que en poco cuerpo comprende mucha alma de instruccion y piedad. Es un duodécimo en 238 páginas con la novena al Sagrado Corazon de Jesus. El título vascongado es: *Christuaren vicitza, edo orretarako vide erraza bere amabi pausoaquin*, etc. [2]; impreso en Pamplona en 1744 en la imprenta de Anchuela. El Padre Sebastian Mendiburu, misionero apostólico, imprimió en San Sebastian, en la imprenta de Riesgo, el año pasado de 1747, un libro en 8.° de 387 páginas; y su asunto es la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, que estos dos Padres misioneros, con otros, han introducido en estas Provincias Vascongadas, fundando congregaciones devotas, para las

1 Jesuitas.

2 *Vida del cristiano, ó camino fácil para ella, con sus doce pasos.*—El P. Cardaveraz nació en Hernani el 28 de Diciembre de 1703, y murió en Bolonia á 18 de Octubre de 1770.

cuales ha impreso tambien aparte el Padre Mendiburu constituciones y reglas muy prudentes, con aprobacion del Ilmo. Obispo de Pamplona. El título del libro es: *Jesusen Compañiaco A. Sebastian Mendiburuc euscaraz eracusten duen Jesusen biotzaren devocioá* [1]. Por toda aprobacion no tiene más que una carta familiar que yo le escribí alentándole á la obra; y lo dice él mismo al lector en su entrada, donde me da un elogio que podia haberlo excusado. Procuraré enviárselo á V. R. para que haga bulto en su librería al lado del *Nuevo Testamento* [2]. Además, en los funerales que hizo, y despues imprimió en Salamanca nuestro Real Colegio y Escuela, al rey difunto Felipe V y dedicaron al Rey presente; entre los poemas que trae en latin, griego, castellano, francés, portugués, italiano, inglés, se imprimió uno con nombre de *Endechas reales* en vascuence, siendo su autor un Jesuita castellano [3], que

[1] *La devocion al Corazon de Jesus, que explica en vascuence el P. Sebastian Mendiburu, de la Compañia de Jesus.*—El Autor habia nacido en Oyarzún el dia 2 de Setiembre de 1708. En las dos ediciones del libro, que se hicieron en Pamplona aquel mismo año (1747), el título se halla ligeramente variado: *Jesusen biotz maitearen devocioá* (Devocion del amable Corazon de Jesus). Véase la obra eruditísima del P. José de Uriarte intitulada *Principios del reinado del Corazon de Jesus en España*; Madrid, 1880; página 365.

[2] Por Juan de Lizarraga, impreso en la Rochela en 1571.

[3] ¿El P. Bernardo Recio? Sábese que miéntras enseñaba la-

ha aprendido la lengua por fundamento con el *Arte* y *Diccionario*. Se imprimieron en un cuaderno en 4.º de 82 páginas.

No creo que pueda servir á V. R. el *Diccionario* para la inteligencia del *Nuevo Testamento* en vascuence [1], porque tiene ántes el castellano y despues el vascuence, por la razon que traigo allí mismo. En lo demás, V. R. verá que hablo de ese Testamento, y para los curiosos especifico algunas cosas. Basta de relacion, que va demasiadamente molesta.

El juicio favorable que hace V. R. de mi

tinidad en Oñate, aprendió en tres meses el vascuence con tanta maestría que se le juzgó habilitado para confesar y predicar en aquella dificilísima lengua. Así lo refiere el P. Hervás en su *Biblioteca jesuítica española* (manuscrita), vol. II, fól. 47.

1 «Esta copia del Nuevo Testamento la empecé con ánimo de llevarla hasta el cabo, por ser una pieza muy rara, y que ya apénas se encuentra. Tuve algunos años en mi poder el Testamento Nuevo en vascuence, impreso de que doy cuenta por extenso en el prólogo del *Diccionario*. Era su dueño M. de Gaztambide, canónigo de Bayona, á quien se lo saqué por medio de un su amigo para algun tiempo. Y como ví que no se acordaba de pedírselo, vine con él á Loyola, y comencé á copiarlo, pensando tener tiempo para acabarlo. Pero acordóse en fin el canónigo de su libro, y se lo pidió á su amigo; y éste á mí con tanta prisa y rigor, que, diciéndole que lo habia empezado á copiar, no quiso darme tiempo para acabarlo, y se lo volví. Y quedáronme estos cartapacios, que llegan hasta el cap. XXV del evangelio de San Mateo, y su versículo 26. Y aunque sea así, es pieza digna de guardarse en la librería ó en otro paraje seguro. Para inteligencia de su dialecto, léase lo que tengo dicho en el otro prólogo del *Diccionario*. Loyola, Mayo 5 de 1761.—Jesus. *Manuel de Larramendi.*» Existe en el archivo de la Real Academia de la Historia, estante 11, grada 2.ª

pequeñez, creyendo que yo pudiera dar á V. R. de tiempo en tiempo nuevas literarias, me tiene bien mortificado. En otro tiempo, á pesar de las tareas escolásticas, y en Salamanca, donde casi siempre me tuvo la obediencia, conservé grande inclinacion á la buena literatura, y fuí ansioso de adquirir y comunicar las noticias conducentes. Pero despues acá, aunque no me falta la inclinacion antigua, bien que lánguida y perezosa, á volver del retiro y desengaño del mundo; pero no es fácil contentarla en este país infeliz [1], donde apenas hay más libros que los de San Antonio [2], en montes, prados, valles, bosques, rios y precipicios; y donde el comercio epistolar se reduce por lo comun á bagatelas áridas é insulsas. Y sin embargo de tanta pobreza y abandono, tendré á mucha honra el escribir á V. R. todo lo concerniente á literatura que llegare á mi noticia. Y además creo que lograré que V. R. tenga en España un corresponsal de las prendas que desea del Jesuita, que aún no tiene treinta años [3]. Es valenciano [4], y sujeto de nuestra provincia [5] de Toledo; ha estado de maes-

[1] De Guipúzcoa.

[2] Abad.

[3] Nació el P. Andrés Burriel á 13 de Noviembre de 1719.

[4] Por su apellido y familia oriundo de Vivel, en el reino de Valencia.

[5] Como que habia nacido en Buennache de Alarcon, provincia de Cuenca.

tro de historia y letras humanas en el Real Seminario de Nobles de Madrid; y en poco tiempo ha restablecido el crédito de aquel Colegio, que estaba por el suelo; ha dado el sér y forma á aquellas aulas y sus funciones; y por su trabajo y direccion se han tenido las del año pasado, y esto con gran lucimiento. Desde Agosto pasado está en Alcalá, á donde le enviaron los superiores á enseñar filosofía á los nuestros. El hizo bien en sujetarse y obedecer; pero en mi dictámen y de todos los amadores de la buena literatura y del lustre de aquel Seminario, los Superiores no han tenido el mayor acierto en sacarlo de allí; no tanto porque otros nuevos disfrutan los grandes trabajos y faenas del P. Burriel, cuanto porque ninguno de ellos es ni será tan oportuno para ennoblecer al Seminario, y de resulta á la Compañía. Pasioncicas se esconden en todas partes con capa de acierto y piedad. Este Jesuita en sus pocos años es admiracion de todos los eruditos de Madrid y Portugal; es de grande alcance, suma penetracion, leccion inmensa, constancia á toda prueba, y en la aplicacion á las letras *chalcéntero* [1]. Este es el correspondiente que espero á V. R., y desempeñará mis de-

[1] Χαλκέντερος (el que tiene entrañas de bronce), sobrenombre que los antiguos dieron al gramático Didimo, á Orígenes de Alejandría y á otros ingenios del temple firmísimo del bronce.

seos; y áun pienso que llenará las esperanzas de V. R. y de sus eruditos compañeros [1].

Desde Alcalá ha estado dirigiendo *occulte propter metum judæorum* las dos funciones de conclusiones matemáticas y de letras humanas, que citó la *Gaceta de Madrid* [2]; porque como buen cristiano no es ambicioso de gloria vana, y como buen Jesuita tiene muy en el corazon el lustre y gloria de su madre la Compañía, que en ambas ocasiones, á pesar de sus enemigos, ha quedado honradísima, especialmente por los elogios públicos que ha merecido á nuestros Reyes. Las conclusiones matemáticas están dedicadas al Rey: las defendieron muy bien (segun me escribieron) los tres caballeritos señalados [3]; y las presidió su maestro de matemáticas el P. Estéban de Terreros. Si V. R. estuviera más cerca se las enviára, para que por sí mismo hiciera juicio del modo y buena forma con que empiezan estas curiosidades en aquel Seminario. Contienen veintiun párrafos, con este órden:

1. Idea general de la funcion.
2. De la Matemática en general.
3. Aritmética.

[1] Los PP. Luis Castel, Pedro de Charlevoix y Simon de la Tour.

[2] Número del 26 de Mayo de 1748.

[3] D. Antonio de la Palma, D. Juan Pesenti, marqués de Montecorto, y D. Antonio Jimenez de Mesa. La conclusion de matemáticas tuvo lugar el dia 7 de Marzo, y la otra el 21.

4. Geometría.
5. De Trigonometría.
6. Esfera.
7. Geotáctica.
8. Geografía.
9. Paradojas de Geografía.
10. Brasmología [1].
11. Astronomía.
12. Náutica.
13. Estática.
14. Experiencias del péndulo.
15. Arquitectura militar.
16. Poliorcética.
17. Música.
18. De las concavidades de la tierra.
19. De algunos meteoros del aire.
20. Del arco íris.
21. De las regiones etéreas.

El lenguaje es puro y bello, líquido y sin tropiezo, no sólo en la *Dedicatoria* al Rey, sino tambien en los dos primeros párrafos, en que no se corta con proposiciones sueltas de la facultad. Cada párrafo, desde el tercero inclusive, contiene muchas proposiciones, unas más en número y otras ménos; y en todas se dejó el camino libre á las siguientes. Muchas son bien curiosas; pero para su crísis es

[1] Ciencia de las mareas. El vocablo se formó de βρασμός (hervidero ó flujo del mar). Lo registra el P. Terreros en su *Diccionario castellano* (Madrid, 1786); y lo registrará tambien la Real Academia en la próxima edicion de su Diccionario.

menester mucha más inteligencia que la mia. En la Geotáctica determinan la figura de la tierra segun las observaciones recientes de los académicos de Francia [1], que padecieron tanto en la Laponia [2], y de los que fueron al Perú [3] con los dos españoles D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, cuyas obras aún no han visto la luz pública, pero presto la verán, segun me dicen. D. Jorge ha escrito todas las observaciones físicas y matemáticas en un tomo que se ha presentado ya al Rey, y me escriben que es cosa digna de la Majestad. D. Antonio ha escrito la historia del viaje; noticia de los países, etc., etc., en dos tomos, y el primero está ya impreso, y se está imprimiendo el segundo. Esto ha ido despacio, porque llevan muchas grandes y hermosas láminas. Parece que esperan que Ulloa acabe su impresion para publicarlo todo junto. Y ya que hemos tocado la especie, quiero decir á V. R. una curiosidad, y es que en la obra de D. Jorge, y especialmente en su prólogo, el Inquisidor general y calificadores arrugaron mucho la frente; como que se escandalizaban de la opinion del movimiento de la tierra, sin respeto á la condenacion de Roma en el triste Copérnico [4] y Galileo. Pero el

1 Maupertuis, Clairaut, Camus, etc.

2 Fueron designados para esta expedicion en 1736.

3 Bouguer y La Condamine.

4 Copérnico no tuvo que sufrir, al ménos *oficialmente*, condenacion de Roma. En España los adversarios de su sistema

Padre Burriel citado esgrimió la espada de su erudicion con tan buena fortuna, que convenció á unos y á otros, y quedó triunfante, y sin mudarse nada en la obra, más que suponerlo por modo de hipótesis: que áun así no ha sido poco que nuestra Inquisicion, con sus escrúpulos sobrados, no la haya mandado suprimir, y pueda contarse por un milagrito [1]. Y con esto el P. Terreros sigue en sus conclusiones el mismo camino, sin que nadie le haya salido al encuentro. En esta parte más holgados están en Francia: y Maupertuis y Cleraut, que de vuelta de su viaje imprimieron sus obritas con la curiosidad de la figura de la tierra lata ó chata hácia los polos á manera de naranja, sin escrúpulos de inquisidores y calificadores, suponen demostrado el movimiento de la tierra. Todo esto va para que V. R. conozca que soy buen papagayo, que parla lo que ha leido sin inteligencia.

Y pues V. R. pide nuevas literarias, pague su curiosidad con la pena y molestia de las siguientes.

propalarian sin duda la especie. En punto á Galileo, sabido es que habria pasado como Copérnico, si no se hubiese querido meter en camisa de once varas, ó en honduras teológicas que no eran de su competencia.

1 En las *Memorias de Trévoux* (Agosto, 1748), el artículo titulado *Nouvelles littéraires, Espagne, Madrid,* está tomado de la presente carta del P. Larramendi, que se ve citada textualmente: «*Puede contarse por un milagreto,*» *dit la Relation que nous transcrivons.*

A la entrada de esta Cuaresma [1] murió en Salamanca el P. Luis de Losada; y lo publicó la *Gaceta de Madrid* con un elogio muy digno [2]. Era mi maestro muy amado; y aún no he podido echar de mí el sentimiento que me ha causado su muerte; y permitirá V. R. á mi cariño, gratitud y dolor la siguiente corta expresion. Era el oráculo de toda nuestra Provincia de Castilla, venerado de todos los eruditos y sábios de España; consultado de todas partes, temido de los enemigos de la Compañía, que los hay en todas partes; y en España, si no hay jansenistas ni apelantes, hay una contínua *frailomaquia* ó guerra de frailes y sus clientes contra nosotros en papelones, sátiras manuscritas é impresas, y todas llenas de calumnias. Por eso creo que á muchos, nada devotos nuestros, no les habrá pesado mucho de que el P. Losada se haya ido al otro mundo; porque siempre tenía bien cortada su pluma contra la calumnia. Fué de un entendimiento capacísimo, donde pudo caber

[1] Mártes de Carnaval, 27 de Febrero de 1748. El P. Losada habia nacido en Quiroga de Asturias el 15 de Marzo de 1681, segun consta en el suplemento de los escritores de la Provincia de Castilla de 1675 á 1724. Sin embargo, el suplemento del año 1724 á 1761 asigna por fecha del nacimiento del P. Losada el 20 de Febrero de 1681; pero el autor de este segundo suplemento no parece tan cuidadoso y exacto como el del primero, el cual lo escribió viviendo todavía el P. Losada.

[2] Número del 5 de Marzo de 1748.

toda la sabiduría de un Jesuita insigne; de un juicio grave, maduro, profundo; de un ingenio sólido, sutilísimo; de suma agudeza; de una penetracion facilísima y pronta; de una discrecion en todo maravillosa; de una consumada prudencia y consejo acertadísimo; de una inventiva rara y fertilísima; de una erudicion exquisita en lo sagrado y profano, antiguo y moderno, burlesco y sério; de gusto muy delicado en el pensar, discurrir, escribir y hablar. En materias graves y sérias, ninguno más elevado y majestuoso; en las triviales y de zumba, ninguno más razonado y jocoso. Su crítica en todas materias muy fina, pero fundada y segura; y por esto buscada de los sábios y aplaudida, como se ve en los elogios supremos extraños que le dan los Padres [1] de Amberes, con que se correspondia. Las gracias le prestaron toda su sal y su dulce encantador en cuanto dejó escrito, que es mucho, aunque ocultando las más veces su nombre. Las musas vivieron con él, se entiende muy cristianas, pero bellísimas y rozagantes, como se ve en lo que se halla suyo de este género, y lo confiesan los poetas de por acá. Los superiores le mandaron trabajar é imprimir una filosofía en nombre del Real Colegio de Salamanca, para el uso de la Provincia [2]; y para el estilo y

[1] Bolandistas.
[2] De Castilla.

práctica de acá es lo mejor y más selecto que ha salido. En esta obra, que es dilatada y grande, es donde le hicieron poner su nombre y apellido. Todas las demás son con nombres supuestos; y las iré apuntando como se vinieren á la memoria. Se hace cargo de la *Philosophia novantiqua*, y la impugna en una disertacion preliminar [1] á la Física de Aristóteles, no por experiencias é inventos curiosos, antiguos ó modernos, sino por razones poderosas, así de Física como de Teología. En la temible persecucion que padeció la Compañía en Salamanca, á causa de la alternativa de las cátedras que pretendió y consiguió del Rey nuestra Escuela, salieron más de veinte papelones, ya en verso, ya en prosa, contra los Jesuitas; y llegaron á fuerzas de calumnias á desacreditar nuestros ministerios, y nuestra Iglesia llegó á estar casi abandonada. El P. Luis imprimió dos papeles, uno en prosa, con nombre de D. Rafael Escudero, tan lleno de sal y discrecion y tan eficaz contra la calumnia, que empezaron á abrir los ojos los alucinados. Al otro papel comunmente llaman *Perico y Marica* (porque empezaba con esas palabras, así como una sátira que al fin del siglo pasado salió en Madrid contra el gobierno de España, y costó á su autor la vida). Este era en verso, y

[1] *De nova vel innovata philosophia, quæ cartesiana, corpuscularis et atomistica vocitatur.*

fué tan sólido, tan erudito y vehemente contra nuestros enemigos, que quedaron atónitos y escarmentados para siempre, y se sintieron luégo los efectos. Imprimió tambien con nombre de *Cartas ó consultas de la tertulia de Búrgos á uno de Salamanca* en defensa de un P. Rector del Seminario irlandés de aquella ciudad [1], y de un hecho suyo en materia de Hacienda contra el canónigo Doctoral de aquella santa Iglesia Catedral, que en nombre del cabildo hacía guerra al P. Rector. Papeles fueron doctísimos y llenos de la jurisprudencia más exquisita y sólida, derramada en ellos con un estilo elegante, flúido y saladísimo, que consiguieron un perfectísimo triunfo y una completa victoria, áun en boca de sus mismos adversarios; y se cree que este desengaño fué el principio de la gallarda resolucion con que, dejado el canonicato, y la Catedral, y las cátedras de la Universidad, y las esperanzas de ascender, bien fundadas en sus escogidas prendas y talentos, renunció el señor Doctoral al mundo, y entró capuchino con espanto y edificacion de toda Salamanca; y es uno de los sujetos que aquella sagrada Religion tiene de más importancia en España por su virtud y saber.

Imprimió un tomo en 4.° con el título de *Juventud triunfante*, dedicado al serenísimo

[1] Salamanca.

Príncipe de Astúrias D. Fernando, hoy nuestro Rey (que Dios guarde). Y es la relacion de las fiestas solemnísimas que hizo el Real Colegio de la Compañía de Jesus en Salamanca á la canonizacion de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka: una segunda parte [1] contiene la descripcion de las que inventó y practicó la Escuela jesuítica á San Luis Gonzaga, como á protector de las Escuelas jesuíticas. Esta obra, en sentir de todos, es y será las delicias del buen gusto y de todo hombre erudito y discreto; y para conmigo, los que padecen hipocondría no han menester recetas ni médico para curarse, si no son topos de entendimiento; y es un *chef d'œuvre* en su especie, sea atendida la prosa, sea el verso.

Imprimió en defensa de los Padres Bolandistas dos cartas muy extendidas [2]. La una, con el título de *Carta familiar á D. Joseph de*

[1] Siendo colaborador el P. José Francisco de Isla. En carta que el P. Isla dirigió á su hermana María desde Bolonia (21 Octubre de 1781), le dice: «Pregúntasme qué parte tuve en el libro de *La Juventud triunfante*. Respóndote que casi la mitad de él. Desde que comienza la segunda parte de las fiestas que hicieron los jóvenes teólogos á los dos santicos, y comienza el párrafo de esta manera: *Este dia (segun el burrillo mitológico, y agradezca el diminutivo á la decencia)*, hasta el fin del libro, toda la prosa es mia, como tambien el diálogo, ó acto de San Luis Gonzaga; y con esto está satisfecha tu pregunta.»

[2] Traducidas en latin, las insertó la obra *Acta Sanctorum Bollandiana, apologeticis libris vindicata, Antverpiæ*, 1755; pág. 960-979.

Mesa Benitez de Lugo, autor del libro nuevo intitulado Ascendencia de Santo Domingo de Guzman, está firmada por el licenciado don Luis Lopez, Beneficiado y Cura propio de la villa de Morillo, en el obispado de Salamanca. La otra, con el título *Vida y salud de la famosa carta familiar del cura de Morillo sobre lo Guzman del glorioso Santo Domingo*, es réplica y respuesta á un papel en contrario intitulado *Honra de los muertos, luz de vivos, y entierro de la carta familiar del cura de Morillo en favor del glorioso Santo Domingo de Guzman.* Las cuales son al mismo tiempo vindicias de los Padres Bolandistas, de sus afanes y trabajos. No puede dignamente alabarse el aire, la discrecion, la gracia, la elocuencia, erudicion exquisita, el peso gravísimo de razones y argumentos, la crítica más bella y sana, la facilidad de desvanecer las objeciones contrarias, el aclarar oscuridades, desenredar embrollos que reinan en ambas cartas. (*Carta familiar*, tomo 1, pág. 276.) [1]. No supieron los contrarios ni qué decir ni qué hacer, atajados y convencidos; y el recurso fué el que es muy frecuente aquí en tales lances: delatar las cartas á la Inquisicion, y por su medio retirarlas de las manos de todos los curiosos, con agravio de la verdad y de la buena literatura;

[1] Del *Índice expurgatorio* de la Inquisicion, edicion de 1747.

y tambien se prohibió el libro de D. José Benitez de Lugo sobre la *Ascendencia de Santo Domingo* (tomo II, pág. 936). Y queda aquí estancada esta controversia, áun siendo puramente histórica, y que nada perjudica á la fé ni á las buenas costumbres.

Otra controversia ha habido con los monjes Bernardos de la Congregacion de España. Los cuales se quejaron amargamente de los continuadores del P. Bolando, porque en la edicion de las *Actas de San Bernardo* pusieron dos notas, las cuales calificaron de irreverentes é indecorosas al Santo y al historiador de su vida. Salieron en nuestra defensa unas *Letras apologéticas* latinas de un presbítero, sin nombre de autor. Irritáronse los Cistercienses, é imprimieron luégo unos cuantos libelos, no sólo contra aquellas *Letras apologéticas* y su autor, á quien tratan con el mayor vilipendio, sino contra toda la Compañía, tan desenfrenadamente como pudiera hoy el autor de *La Morale practique* [1], y el de las *Provinciales* [2], ú otro jansenista agraviado. Los dos principales son el *Conflictus spectabilis* (tomo I, pág. 261), y el *Anticrisis Bernardina* (tomo I, pág. 84). El P. Losada imprimió contra estos libelos una obra latina, llena de tanta claridad, erudicion, belleza y eficacia, que no sólo confundió á los

[1] Antonio Arnauld.
[2] Pascal.

autores de aquellos libelos, y no sólo desvaneció sus calumnias y argumentos, sino que logró sin otra diligencia que la Santa Inquisicion los condenase absolutamente. La obra del P. Luis contiene dos partes; cada una correspondiente á cada nota de las dos. El título de la primera es *Aucupium speciosum, seu pulcher festivusque de volucri maledicentia triumphus;* en la que los adversarios se introducen con el nombre y personaje de esta y la otra ave. El título de la segunda es *Auctarium aucupii: Concertatio scholastica cum infestis alitibus super duarum rectitudine notarum R. P. Joannis Pinii Societatis Jesu ad narrationes duas Guillelmi Theodorici abbatis in vita S. Bernardi Doctoris melliflui.* En ambas se dice *auctore Renato Balduino Gallo, sacræ Theologiæ Doctore.* Suena impreso en Lieja; pero no lo fué, sino en Salamanca.

Imprimió tambien ántes de esto la vida del venerable P. Jerónimo Dutari, misionero apostólico de esta nuestra provincia de Castilla; vida en que no se halla aquel estrépito de milagros y profecías y aquel maravilloso que sorprende y admira al comun de los lectores, pero que edifica y enseña con la práctica de las virtudes sólidas; vida escrita con sumo deleite y discrecion y sin aquellos extravíos con que se escriben por lo comun semejantes obras, que más parecen panegíri-

cos que historias, y deslucen con la exageracion la verdad misma que refieren.

La última obra que imprimió es un memorial al Rey en nombre de esta provincia de Castilla; y el motivo es el siguiente: es la fundacion de un colegio nuestro en la ciudad de Victoria, cabeza de la provincia de Álava. La oposicion ha sido de las mayores; la persecucion terrible; el pleito ha sido furioso, y ha alborotado todos los tribunales eclesiásticos y seculares de España, y áun los de Roma. Tres decretos reales á nuestro favor no han bastado; y apénas hoy han conseguido que residan en la ciudad dos Padres sacerdotes, que trabajan como operarios insignes en los ministerios propios de nuestro santo Instituto. Con la ocasion de esta controversia se presentó al Rey un prolijo memorial, impreso en nombre de la ciudad de Victoria, de su Cabildo eclesiástico y sus Comunidades religiosas, todo lleno de mil calumnias nuevas y renovando todas las antiguas contra el cuerpo de la Religion y su sagrado Instituto. Esta provincia de Castilla, que ha seguido estos pleitos, recurrió á S. M. con otro memorial impreso, que se encomendó al P. Losada, en que responde al memorial de Victoria, y se descubren las tramas de nuestros enemigos, y se desvanecen con tal evidencia de sus calumnias y mentiras groseras, que viéndose atajados y no teniendo qué replicar, se valie-

ron subrepticiamente de la Inquisicion, que lo mandó recoger; pero tenemos el consuelo que no viene entre los papeles prohibidos en el *Expurgatorio* que salió el año pasado; y se condenó solemnísimamente el memorial de Victoria. El del P. Luis, además del breve memorial al Rey, contiene otro muy largo que en él se cita, y su título es *Demonstracion y conocimiento de las sinrazones é imposturas*, etc. Es un infólio de 163 páginas, y se distribuye en diez y ocho párrafos, todos llenos de la más selecta erudicion y la más oportuna para el caso, de un moral solidísimo, y de una y otra jurisprudencia, con la más escogida aplicacion; un lenguaje hermosísimo, una discrecion maravillosa en tratar ciertos puntos muy delicados; una vehemencia en rebatir la calumnia tan noble y tan ingénua, que logra el derribarla, áun cuando se le conoce el estudio y la intencion generosa de no herir á nadie á traicion ni con expresiones malignas y ruines. Es papel que ha merecido los aplausos de todos, desapasionados é indiferentes, y áun de muchísimos enemigos. Acá en España, si no tenemos *jansenio*maquias, tenemos *frailo*maquias, que ejercitan nuestra paciencia; pero no con triunfos tan gloriosos como en Francia, que son triunfos de la fé católica más que de la Compañía.

V. R. habrá hecho penitencia de su peca-

do; y supongo que leyendo relaciones tan pesadas é impertinentes hará propósito de enmendarse, y no me pedirá más nuevas literarias de por acá; y dirá con mucha razon que soy un pobre boticario, que le envio un *quid pro quo*, por no tener bien surtida mi botica. Y porque tambien yo lo conozco, no quiero por ahora molestar más á V. R. con la relacion de otra controversia y los escritos consiguientes que ha habido, y en que yo mismo he trabajado no poco en esta soledad [1].

Yo aprecio infinito el juicio que V. R. tiene de los españoles. Es cierto que el fondo de sus entendimientos no cede á los de otra nacion en ninguna facultad y ciencia, como se ve en tales cuales personajes que en el vasto golfo de tantas provincias

«*Apparent rari nantes in gurgite vasto*» [2];

[1] Alude probablemente á la cuestion sobre la patria de un Santo mártir del Japon, sobre la cual escribió y publicó este libro en fólio de 431 páginas: «Nueva demonstracion del derecho de Vergara sobre la patria y apellido secular de San Martin de la Ascension y Aguirre. Refutacion séria del hijo de Beasain, obra joquiseria del P. Torrubia, por D. Agustin de Bazterrica y D. Josef Hipólito de Ozaeta. En Madrid: en la imprenta de Manuel Fernandez, 1745.» La obra que en ésta refuta habia salido á luz en 1741. A imitacion del P. Losada, cubrió el P. Larramendi su propio nombre de autor bajo la cubierta de los que le prestaron el cura y el alcalde de Vergara, cuyos derechos ó pretensiones sostenia.

[2] *Eneida*, I, 118.

pero en lo comun falta la instruccion y enseñanza de las buenas Letras, de la Filosofía curiosa y experimental, de las Matemáticas, etc.; y los que sobresalen en esto por toda la extension de España, se instruyen sin otro maestro que los libros y su aplicacion. Esta aplicacion es la que falta en el comun, así de los maestros como de los discípulos. Los más siguen su filosofía Aristotélica y su teología Escolástica, que son las que están en boga y estimacion, y las que en las Universidades tienen cátedras y rentas cuantiosas; y los que van por la toga sus cánones y leyes romanas, que tienen tambien cátedras de rentas muy gruesas, y en Salamanca cátedras dobles de una y otra jurisprudencia. Me acuerdo de haber leido la matrícula de un año, no há más de un siglo; y hubo en él catorce mil estudiantes de todas facultades, y entre ellos dos [1] de medicina, que bastaban para matar á todo el mundo con licencia y salvoconducto del Rey. Sabemos que cuando habia aplicacion en maestros y en discípulos, salian españoles insignes, y lo demuestran sus obras; y el que hoy no sean tan frecuentes, no nace de falta de ingénio, sino de los principios dichos. Hay, sin embargo, esparcidos por España hombres eruditos, que son excepcion de la regla comun; y si prosigue, especialmente en Madrid, la aficion particu-

[1] Dos mil.

lar á las buenas Letras que hoy se muestra, no dudo que saldrá España de aquel oprobio de ignominia de que la acusan los extranjeros, y áun algunos nacionales incautos que han querido granjearse la gloria de sabios, cultos y eruditos, á costa de infamar á sus naturales de bárbaros, incultos é ignorantes, como lo ha hecho el Doctor Mayans más de una vez con injuria de la nacion.

El imperio, digámoslo así, de las Letras, se muda á cada paso. Unas veces florece en un reino, otras en otro. Siglos enteros ha dominado en todas partes la barbárie, y anduvo desterrada la curiosidad y literatura entre ratones y papeles viejos. Ese reino florentísimo de Francia empezó á serlo en esta parte en Francisco I, aunque con la desgracia casual de haberse introducido las herejías; pero la gloria literaria llegó á su auge y punto muy alto y vertical en el incomparable Luis *el Grande*, que expurgó la miés riquísima de las Letras de tanta zizaña oculta y manifiesta de errores y herejías. Pero no hay más que considerar á Francia en el estado en que estaba ántes de Francisco I, que era estado mucho más lástimoso que el presente de España, como lisamente lo confiesa Dionisio Lambecio en la dedicatoria de los *Comentarios á Horacio*, que deben tener presente los franceses que nos quieran insultar. ¡Quiera Dios, y la suerte feliz de España, que en los

nietos de aquel Luis *el Grande* reviva en España el imperio de las Letras! Y las señas son de esto, desde que Felipe V puso pública insigne librería, erigió Academias, Seminario de nobles, y otras gradas que conducen á la cumbre de la sabiduría. Hay despues acá hombres eruditísimos en Madrid, y promueven grandemente las buenas Letras; haylos en Valencia, y Mayans (con todas sus nulidades) ha enriquecido muchísimo la república de las Letras; haylos en Salamanca y otras partes; y se puede esperar que este ardor cunda de manera que quede abrasada toda la barbarie y toda la ignorancia. Y me alegro que tenga V. R. tan cerca en el Secretario de la Embajada [1] un sujeto que desempeña tan excelentemente á España sobre la Poética, en ese libro que ha impreso [2], y en otros [3] que se pueden esperar de ingenio tan fecundo.

Hasta aquí el P. Manuel de Larramendi, cuyo apellido paterno era Garagorri. Nació

[1] Ignacio de Luzan Claramunt de Suelves y Gurrea.

[2] *La Poética, ó reglas de la Poesía en general y de sus principales especies.*—Zaragoza, 1737.—Este libro analizaron las Memorias de Trévoux en los números correspondientes á Mayo, Junio y Julio de 1748.

[3] Por ejemplo *La razon á la moda;* comedia que publicó Luzan ocultando su propio nombre bajo el de *El Peregrino,* por haber vivido largo tiempo en Francia.

en Andoain, villa de Guipúzcoa, en el partido de Tolosa, á los 24 de Diciembre de 1690. Fué admitido á la Compañía en Bilbao á 6 de Noviembre de 1707, é hizo su profesion de cuatro votos á 3 de Marzo de 1726. De estatura alta, de bella fisonomía, de complexion de hierro, en sus ojos como en su frente brillaba augusta la llama del génio. Hace medio siglo vivian en los caseríos de Azpeitia y Azcoitia venerables ancianos que recordaban perfectamente las facciones del *Aitá Manuel* á quien más de una vez habian suministrado voces casi perdidas para enriquecer el *Diccionario trilingüe*. Enseñó Filosofía en Palencia, y Filosofía y Teología en Salamanca. Dotes de orador sagrado no le faltaron, pues nos queda suyo un hermoso panegírico de San Agustin; y en la manera cómo juzga de las obras y estilo del P. Losada, harto se ve con cuánta razon se le escapó el decir que, á pesar de las tareas escolásticas, y en Salamanca, donde largo tiempo le tuvieron sus cátedras de alta facultad, conservó siempre grande aficion á la buena literatura. De su profundo saber teológico existian no há mucho dos obras magistrales inéditas, que guardaba el archivo de Loyola, conviene á saber:

1) *Tractatus de controversiis divinæ gratiæ adversus Jansenistas.*
2) *De systemate scholastico scholarum catholicarum.*

En esta última trata de conciliar amigablemente las diversas escuelas católicas con aquella perspicacia, lucidez y pulso de ingenio que el caso pide. Su lema podria ser: «En lo necesario unidad, en lo dudoso moderacion, en todo caridad.» Otra série de disquisiciones teológicas, que bien harian dos ó tres volúmenes en fólio, redactó contra los principales errores de la escuela galicana y en defensa de la omnímoda jurisdiccion é infalibilidad del Romano Pontífice. Su dictámen razonado contra el P. Sebastian de Mendiburu, en que prueba ser lícitas y loables las danzas honestísimas que se estilan en país vascongado, pone de manifiesto sus talentos muy aventajados sobre Teología moral, no ménos que su inmensa lectura de Padres y Doctores ascéticos. No mucho ántes de su profesion de cuatro votos reemplazó al P. Torre en el cargo de confesor de la anciana reina Ana de Neoburg, viuda de Cárlos II, que vivia retirada en una quinta cerca de Bayona. Hastiado, hostigado por las viles calumnias de que fué blanco y que supo á tiempo rebatir, hizo renuncia de aquel cargo, que al fin le fué admitida á 5 de Octubre de 1733, no sin gran pesadumbre de la Reina. Desde aquel punto el sábio Jesuita, confinado ó confinándose á su amada soledad de Loyola, se entregó casi exclusivamente al cultivo de la ciencia filológica, inaugurando la carrera que debian se-

guir con tanta felicidad como progreso grande de la Lingüística vascongada los ingenios de Hervás, Humboldt, Abbadie, Chao, Inchauspe, Bonaparte, Charencey, Van Eys, Rivary, Vinson, Luchaire y Webster. Conocidos son sobre este particular los más de los escritos del P. Larramendi, que le han valido fama inmortal; algunos, no obstante, yacen inéditos como el Diccionario vasco-español, que no pudo completar, prevenido por la enfermedad que le llevó al sepulcro. Permanece este monumento en el archivo de Loyola. La *descripcion de Guipúzcoa* y la coleccion de *suplementos al Diccionario trilingüe*, y, en fin, su *correspondencia epistolar* en vascuence, que inéditas guarda el archivo de la Real Academia de la Historia, merecerian asimismo ver la luz pública.

Falleció el P. Manuel de Larramendi, lleno de méritos y virtudes, en Loyola [1] el dia 28 de Enero de 1766. Los papeles y apologías *autógrafas* de su vida íntima que he podido registrar, son fehacientes de una paciencia casi de mártir. Mucho más que el P. Burriel hubo de lamentar y aguantar aquellas pasioncicas que se esconden en todas partes con capa de acierto y piedad. Pero esto, con ser tanto y cuanto lo sabe quien lo sufre, era

[1] La fecha cierta de su defuncion consta por el catálogo impreso de la provincia de Castilla, del año 1766 al 1767, página 49.

lo de ménos. Las cartas del P. Burriel, publicadas en la *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España* [1], descubren otro género de persecucion abierta y ruin, mucho más dura de soportar. Quien leyere las cartas inéditas de Mayans, que me ha franqueado su actual poseedor D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, hallará algo de eso, mayormente si las compara con la *Apología del vascuence* que insertó el Padre Larramendi en el prólogo de su *Diccionario trilingüe*. Únicamente un espíritu lleno de Dios, y aspirando únicamente á la mayor gloria de Dios, pudo emprender y llevar á cabo tan alta empresa de recóndita erudicion, de diligencia pasmosa y de modestia sobrehumana. Su cuerpo venerando yace en la capilla de la Inmaculada Concepcion dentro de la Santa Casa de Loyola, muy cerca del sitio en que se cree nació San Ignacio.

Con el retrato de varon tan egregio cierro esta pequeña *Galería de Jesuitas ilustres*, que fueron honra de España ántes de la expulsion decretada por Cárlos III. El elogio fúnebre del P. Larramendi no está entre los del legajo de la Provincia jesuítica de Castilla, que registra las vidas de los PP. Gabriel de Henao y Pedro de Mendiburu; pero en cambio he creido que el lector se daria por satisfecho con la carta doctísima que acaba de

[1] Tomo VIII.

ver. El original es el borrador de la que envió á París al P. Berthier; y este borrador lo escribió nuestro P. Manuel *de su puño y letra, muy clara y bella*, á mediados del año 1748, cuando se hallaba en la provincia de Guipúzcoa, y tenia indudablemente su domicilio en Loyola.

ÍNDICE

DE LOS PP. JESUITAS ILUSTRES CUYAS VIDAS VAN REGISTRADAS EN ESTA GALERÍA.

Página.		Fecha de la defuncion.
7	Pedro de Rivadeneyra.....	22 Setiembre 1611.
11	— Antonio Rubio.....	8 Marzo 1615.
18	Miguel Garcia.....	23 Julio 1614.
22	Alonso Rodriguez.....	21 Febrero 1616.
31	Francisco Gutierrez.....	16 Octubre 1624.
35	Gaspar Sanchez.....	16 Noviembre 1628.
65	Jerónimo de Florencia.....	13 Marzo 1633.
93	Lúcas Wadding.....	10 Enero 1652.
99	Bernardino de Villegas.....	31 Diciembre 1653.
104	Hugo Semple.....	18 Setiembre 1654.
107	José Guarnizo.....	9 Mayo 1656.
112	Francisco Garcia del Valle....	30 Julio 1656.
117	Hernando Pecha.....	24 Julio 1659.
122	Cosme Zapata.....	2 Marzo 1663.
137	Manuel de Nájera.....	11 Setiembre 1680.
142	Juan de Araujo.....	29 Mayo 1702.
147	Gabriel de Henao.....	11 Febrero 1704.
153	Tomás Buttler.....	6 Marzo 1705.
159	Juan de Palazol.....	24 Mayo 1706.
176	Manuel Moreno.....	23 Julio 1735.
183	Pedro de Aleson.....	13 Marzo 1745.
195	Antonio Romero.....	4 Noviembre 1748.
222,236	Andrés Burriel.....	19 Junio 1762.
241	Manuel de Larramendi.....	28 Enero 1766.
252	Luis de Losada.....	27 Febrero 1748.

ÍNDICE DE AUTORES.

Página.		Fecha del escrito.
10	Hernando de Lucero.....	22 Setiembre 1611.
17	Francisco de Valdés.....	9 Marzo 1615.
21	Francisco Perez.....	23 Julio 1614.
30	Francisco Millan.....	21 Febrero 1616.
34	Rodrigo Niño.....	12 Diciembre 1624.
35 63	Jerónimo de Florencia.....	26 Noviembre 1628.
65 92	Juan de Montalvo.....	13 Marzo 1633.
98	Juan de Piña.....	17 Enero 1652.
103	Pedro de Rivero.....	20 Enero 1654.
106	Pedro de Rivero.....	25 Setiembre 1654.
112	Jacinto de Moncada.....	17 Mayo 1656.
116	Diego de Celada.....	31 Julio 1656.
121	Felipe de Ossa.....	28 Julio 1659.
136	Antonio de Herrera.....	1 Mayo 1663.
141	José de Villamayor.....	21 Setiembre 1680.
146	Antonio Jaramillo.....	16 Junio 1702.
152	Francisco Javier.....	13 Febrero 1704.
158	Manuel de Munichicha.....	20 Marzo 1705.
175	Alonso Luis de la Plaza.....	15 Junio 1706.
182	Ginés de Montoya.....	28 Julio 1735.
194	Luis de Meneses.....	26 Marzo 1745.
212	Gabriel Bausemart.....	30 Noviembre 1748.
221	Alejandro Laguna.....	Junio 1754.
235	Diego Rivera.....	Julio 1762.
240	Antonio Burriel.....	10 Noviembre 1762.
241	Manuel de Larramendi.....	1748.

ÍNDICE LITERARIO.

Aleson (Pedro de). Manuscritos sobre la devocion á los sagrados Corazones de Jesus y María, 192, 193.

Araujo (Juan de), sábio jurisconsulto. Sus obras impresas é inéditas, 144, 145.

Burriel (Andrés). Entró en la Compañía á los doce años y medio de su edad, 222, 236. Su carrera de estudios y de enseñanza, 223, 224, 225, 228, 229, 237, 238, 247, 248. Restableció en Madrid el crédito del Seminario de Nobles, 247. Logró que la Inquisicion dejase pasar las conclusiones que sostenia D. Jorge Juan sobre el movimiento de la tierra, 251, 252. Fué propuesto por el P. Larramendi para corresponsal de las *Memorias de Trévoux*, 247. Pasó á reconocer el archivo de la catedral de Toledo, 226, 227, 228. Comisarios de archivos cuyos trabajos dirigia, 237. Obras que escribió, 228, 233, 235, 237, 238. Celebridad que obtuvo, 225, 229, 234, 235, 240, 248. Registros de libros y papeles que se hallaron en su aposento, 233, 240.

Buttler (Tomás), hijo de un mártir inglés, 154. Se aplicó á todo género de estudios, 155. Enseñó teologia polémica en Sevilla, 155.

Cardaveraz (Agustin). Sus obras en vascuence, 244.

Florencia (Jerónimo de). Su talento de predicar, 66-69, 73-76. El *Marial*, ó sermones que imprimió en alabanza de la Vírgen, 83. Predicaba sentado delante del rey Felipe III, á

quien asistió en el trance de la muerte, 86. Estima en que le tuvieron Felipe IV y la emperatriz doña María, 87. Exequias solemnísimas que se le hicieron, 91, 92.

García (Miguel). Catedrático de Teología en el Brasil, 18.

García (Millan). Maestro del P. Jerónimo de Florencia, escribió un *Arte de misionar*, 80. Profecía que hizo y se cumplió, 89.

García del Valle (Francisco). Sus obras: *El predicador evangélico; Glosa sobre toda la Sagrada Escritura*, 115.

Guarnizo (José). Imprimió un tratado *acerca de si estaba en estado próximo de definicion* el dogma *de la Concepcion de Nuestra Señora*, 108, 109.

Gutierrez (Francisco). Sus doctrinas y conversiones de indios en Filipinas, 32, 33.

Henao (Gabriel de). Su fama en España y en todo el mundo, 148. Obras que publicó: *Scientia media historice propugnata; Antigüedades de Cantabria*, 149. Su talento, parecido al del padre Raynaud, 150.

Larramendi (Manuel de). Razon que da de sus obras, 241-244, 262. Cómo sirvieron para fomentar el desarrollo literario del vascuence, 244-246, 268. Manuscritos que dejó inéditos, 246, 267, 268. Juicio que formó del talento de los padres Burriel y Losada, 247-262. Grandeza de su propio ingenio, 246, 247, 263-270.

Losada (Luis de). Elogio que hizo de él y de sus escritos el P. Larramendi, 252-262.

Mendiburu (Sebastian). Sus libros en vascuence sobre la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, 244, 245.

Moreno (Manuel). Su talento de púlpito, 179. Redactó un *Directorio espiritual* extractándolo de las obras de San Francisco de Sales, 180.

Nájera (Manuel de). Compuso é imprimió más de treinta tomos en latin y en romance, que se tradujeron á várias lenguas de Europa, 138, 139. Fué predicador eximio, 138. Reedificó la capilla de las *Santas Formas* en Alcalá, 140.

Palazol (Juan de), maestro de Teología en los colegios de

Toledo y Madrid, 164, 166. Fué predicador del rey Cárlos II, 169. Sus escritos contra los jansenistas, 169, 170.

PECHA (Hernando). Sus tres libros: *Vida y Pasion de Cristo, Primacía de Toledo, Historia de Guadalajara*, 120.

RIVADENEYRA (Pedro). Cargos que tuvo en la Compañía, 8. Obras que escribió, 9.

RODRIGUEZ (Alonso). Pormenores sobre la edicion y traducciones de su obra: *Ejercicio de perfeccion y virtudes cristianas*, 25, 29. No queria asistir á los diálogos ó comedias que se hacian en casa, 27. Murió en opinion de Santo, 30.

ROMERO (Antonio). Reedificó la iglesia de la villa de San Clemente, 200. Cómo se hubo con la maravillosa imágen de San Javier *el Sudador*, 201, 202. Viveza y modestia de su talento, 205, 207.

RUBIO (Antonio). Catedrático de Teología en Méjico, 12. Doctor y escritor en la Universidad de Alcalá, 13. Muy adicto á las doctrinas de Santo Tomás, dejó varios escritos, 15. Honra que le hicieron las Universidades de Méjico y Alcalá, 12, 13, 17.

SANCHEZ (Gaspar). Hijo de una madre que hizo milagros y tuvo el don de profecía, 36. Sus obras expositivas de la Sagrada Escritura, 36, 38, 39, 51, 55. Su perfecto conocimiento de lenguas latina, griega, hebrea y caldea, 39. Los puntos que daba á considerar para tiempos de enfermedades y dolores, 63.

SEMPLE (Hugo), de nacion escocés. Sus tres tomos de matemáticas, 105.

SERRANO (Francisco). Escribió y publicó la historia de la beata María de la Cabeza, esposa de San Isidro labrador, 217, 218.

TERREROS (Estéban de). Conclusiones de matemáticas que hizo defender á sus discípulos en el Seminario de Nobles, 249, 250. Cómo determinó la figura de la tierra aprovechándose del movimiento científico que habia entónces en España y Francia, 250, 251.

VILLEGAS (Bernardino de). Profesor y misionero insigne, 100, 101. Sus obras históricas, ascéticas y morales, 103.

WADDING (Lucas). Cátedras que desempeñó en Valladolid y Salamanca, 94. Su celo por mantener el Catolicismo en Irlanda, 97.

ZAPATA (Cosme). Su valimiento en la Córte, 123, 127. Su talento de orador, 125, 126. Mejoras que hizo en la capilla de la Casa Profesa, donde se veneraba el cuerpo de San Francisco de Borja, 128, 129. Extendió la devocion á San José, 131. Sus máximas sobre el trato con Dios, 134.

ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
11	17	portó	partió
22	26	en	quítese.

Este libro se acabó de imprimir
en Madrid, en casa de
Antonio Perez Dubrull,
el dia 7 Diciembre
del año de
1880.

El presente librito se vende á 10 rs. cada ejemplar, en Madrid, en las librerías de Olamendi, Murillo, Aguado, Fé y Tejado. Para provincias, á 12 rs.

Los pedidos á D. Antonio Perez Dubrull, editor, calle de la Flor Baja, 22, imprenta, Madrid.

GALERIA
DE
JESUITAS
PRECIO
10 RS.
587